



ALUMNI
EDITORA

2025

PRIMERA EDICIÓN

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE DEL ECUADOR

LOGROS Y RETOS

Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Ecuador, logros y retos

Autores

José Luis Jaramillo Andrade

- Magister en Educación con mención en Docencia e Investigación en la Educación Superior

 <https://orcid.org/0009-0004-0567-6269>

 luispepitojj@gmail.com

Adrián Marcelo Saigua Leon

- Magister en Educación con Mención en Lingüística y Literatura

 <https://orcid.org/0000-0001-7425-1951>

 adrian.marcelo565@gmail.com

Bryan Xavier Pilligua Chiliguano

- Magister en Educación

 <https://orcid.org/0009-0001-5678-0523>

 bxpilligua@gmail.com

Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Ecuador, logros y retos

Autores

Viviana Anabel Rocha Vaca

- Magister en Educación Inicial

 <https://orcid.org/0009-0007-3637-1697>

 vivirochav@hotmail.com

Verónica Alexandra Chungata Cajamarca

- Magister en Educación Inclusiva

 <https://orcid.org/0009-0005-8854-660X>

 chungata_vero@hotmail.com

Janeth Margarita Olmedo Solis

- Licenciada en Ciencias de la Educación Inicial

 <https://orcid.org/0009-0006-6051-8911>

 magyjmos_1984@hotmail.com

Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Ecuador, logros y retos

Autores

Darwin Leonidas Chacha Manobanda

- Licenciado en Ciencias de la Educación mención Educación Básica

 <https://orcid.org/0009-0009-7260-8529>

 darwinchacham@gmail.com

Yulissa del Rosario Quinteros Yépez

- Master Universitario en Didáctica de las Matemáticas en Educación Secundaria y Bachillerato

 <https://orcid.org/0009-0004-4666-8900>

 yuliquinterosyepez@gmail.com

Doris Yajaira Quishpe Tallana

- Magister en Educación, mención en Gestión del Aprendizaje mediado por TIC

 <https://orcid.org/0009-0007-2061-2644>

 dorisyajis1123@gmail.com

Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Ecuador, logros y retos

Autores

Esperanza de los Ángeles Morales Rojas

- Magister en Educación inicial con mención en Innovación en el Desarrollo Infantil

 <https://orcid.org/0009-0002-8190-0651>

 edamar_1968@hotmail.com

Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Ecuador, logros y retos

Catalogación Bibliográfica

Autores	<ul style="list-style-type: none">• José Luis Jaramillo Andrade• Adrián Marcelo Saigua Leon• Bryan Xavier Pilligua Chiliguano• Viviana Anabel Rocha Vaca• Verónica Alexandra Chungata Cajamarca• Janeth Margarita Olmedo Solis• Darwin Leonidas Chacha Manobanda• Yulissa del Rosario Quinteros Yépez• Doris Yajaira Quishpe Tallana• Esperanza de los Ángeles Morales Rojas
Título	Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Ecuador, logros y retos
Descriptor	Inteligencia emocional, Proceso de enseñanza-aprendizaje, Educación en Ecuador, Logros y desafíos educativos, Innovación pedagógica
Dewey	371.3
Thema	JNAM
Publicación	Agosto 2025
Edición	Primera
ISBN	978-9942-7372-7-4
DOI	https://doi.org/10.70625/alumned/22
Editorial	Alumni Editora
Pais - Ciudad	Ecuador - Atuntaqui
Formato	Adobe Acrobat Reader
Páginas	133

Cámara Ecuatoriana del Libro



Todo el contenido de este libro tiene una licencia de Creative Commons Attribution License.

Reconocimiento-No Comercial-No Derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).

El contenido del texto y sus datos en su forma, corrección y confiabilidad son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la posición oficial de Alumni Editora. Se permite descargar la obra y compartirla siempre que se den los créditos al autor, pero sin posibilidad de alterarla de ninguna forma ni utilizarla con fines comerciales.

Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del Ecuador, logros y retos

Editor en Jefe

Santiago Andrés Otero, PhD., Alumni Editora, Ecuador

Equipo Editorial

- Óscar Gómez Jiménez, PhD., Universidad Internacional de Valencia (VIU), España
- Shashi Kant Gupta, PhD., Eudoxia Research University, Estados Unidos
- Anabell Fondón Ludeña, PhD., Universidad Rey Juan Carlos, España
- Edwin Ricardo Flores Hernández, PhD., Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer, El Salvador
- Gopi Devarajan, PhD., SRM Institute of Science and Technology, India
- Flérida Moreno Alcaraz, PhD., Universidad Autónoma de Sinaloa, México
- J. Suresh Kumar, PhD., St. Joseph University, India
- Mauricio Lima Narváez, PhD., Universidad Técnica del Norte, Ecuador
- Héctor Luis López López, PhD., Universidad Autónoma de Sinaloa, México
- Samuel Helena Tumbula, PhD., Universidad Católica de Angola, Angola
- Carlos Bolivar Sarmiento Chugcho, PhD., Universidad Técnica de Machala, Ecuador
- Savier Fernando Acosta Faneite, PhD., Universidad del Zulia, Venezuela
- Mirian Alexandra Valeriano Meneses, PhD., Instituto Superior Tecnológico Liceo Aduanero, Ecuador
- Sivabalan Settu, PhD., CSE SoCI Vignan University Guntur, India
- Lorena Elizabeth Casanova Imbaquingo, MSc., Instituto Universitario Cotacachi, Ecuador
- Gladys Magdalena Paredes, MSc., Ministerio de Educación, Ecuador
- Henri Emmanuel López Gómez, MSc., Universidad Peruana Los Andes, Perú



El contenido del texto y sus datos en su forma, corrección y confiabilidad son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la posición oficial de Alumni Editora. Se permite descargar la obra y compartirla siempre que se den los créditos al autor, pero sin posibilidad de alterarla de ninguna forma ni utilizarla con fines comerciales.



Revisión de Pares

Este libro ha sido evaluado mediante un proceso de revisión por pares externos bajo el formato de doble ciego. En consecuencia, la investigación presentada en esta obra cuenta con el respaldo de expertos en la materia, quienes han emitido un juicio imparcial basado en criterios científicos, garantizando así la solidez académica del contenido.

Peer Review

This book has undergone a peer review process by external academics using a double-blind system. Consequently, the research presented in this work has the endorsement of subject matter experts, who have provided an impartial assessment based on scientific criteria, ensuring the academic rigor of the content.



Declaración del Editor

Alumni Editora declara para todos los efectos legales, que:

Esta publicación implica únicamente una cesión temporal de los derechos de autor y de publicación, sin que ello constituya responsabilidad solidaria en la creación de los manuscritos publicados en conformidad con la Ley de Propiedad Intelectual y las normativas legales aplicables.

Autoriza y fomenta que los autores firmen acuerdos con repositorios institucionales con el fin exclusivo de difundir la obra, siempre que se reconozca adecuadamente la autoría y la edición, y que no existan fines comerciales involucrados.

Todos los libros electrónicos publicados son de acceso abierto y, por lo tanto, no se venden en el sitio web de Alumni Editora, ni en plataformas asociadas, de comercio electrónico u otros medios virtuales o físicos, eximiéndose de la transferencia de derechos de autor a los autores.

Todos los miembros del consejo editorial cuentan con el grado académico de cuarto nivel y están vinculados a instituciones de educación superior, conforme a las recomendaciones de las entidades de evaluación académica nacionales e internacionales para la obtención de estándares de calidad editorial.

Alumni Editora no transfiere, comercializa, ni autoriza el uso de los nombres, correos electrónicos u otros datos personales de los autores para fines distintos a la difusión de esta obra.

Declaración del Autor

El autor de la obra declara: 1. no poseer ningún interés comercial que pueda representar un conflicto de interés en relación con el presente documento publicado; 2. Asegura haber participado activamente en la elaboración del manuscrito, específicamente en la concepción del estudio, la obtención de datos y/o su análisis e interpretación; la redacción o revisión del documento para garantizar su relevancia intelectual y la aprobación final del manuscrito antes de su envío; 3. Certifica que el contenido publicado está libre de datos o resultados fraudulentos; 4. Confirma que todas las citas y referencias de datos e interpretaciones de investigaciones previas son correctas; 5. Reconoce haber declarado todas las fuentes de financiamiento recibidas para la investigación; 6. Autoriza la publicación de la obra, que incluye su inclusión en catálogos, asignación de ISBN, DOI, otros índices, diseño visual, portada, maquetación interior, y su posterior difusión según lo dispuesto por Alumni Editora.

Prólogo

Esta obra ofrece una exploración crítica sobre cómo la inteligencia emocional influye en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sostiene que la IE no es un añadido, sino un eje vertebrador que redefine las dinámicas pedagógicas y optimiza resultados, pues la educación no puede desvincularse de la dimensión emocional que determina la capacidad para aprender, resolver conflictos y establecer relaciones. Su objetivo principal es analizar, mediante una revisión sistemática de la bibliografía cómo la integración de la IE contribuye a construir sistemas educativos más equitativos, humanos y efectivos para el siglo XXI. La metodología empleada fue un diseño documental-analítico, no experimental. Se realizó una revisión sistemática y crítica de literatura teórica y empírica desde bases de datos especializadas, con criterios de selección rigurosos y técnicas de análisis cualitativo como el análisis temático y la triangulación teórica. Los resultados confirman con solidez el impacto positivo y bidireccional de la IE (docente y estudiantil) en el rendimiento académico, el clima escolar, la motivación y la reducción de la deserción. La neurociencia afectiva valida sus bases biológicas. Sin embargo, la investigación también desvela tensiones persistentes: la resistencia de sistemas academicistas a la integración transversal de la IE, la necesidad de adaptación cultural de las intervenciones y la brecha entre el diseño de programas y los recursos disponibles. Se concluye que la IE es un componente indispensable para una educación de calidad. Su potencial transformador requiere acciones sistémicas urgentes: rediseñar la formación docente, flexibilizar currículos, adaptar la evaluación y crear políticas de apoyo explícito, para superar la brecha entre el reconocimiento de su valor y su implementación real.

Los Autores

Tabla de contenido

Introducción.....	8
Contexto e Importancia de la Inteligencia Emocional en la Educación y el Aprendizaje.....	9
Razones e Intenciones de la Creación Literaria	14
Propósitos y Perspectivas de la Obra	16
Organización y Extensión del Material.....	18
Capítulo I: Emociones y el proceso cognitivo.....	20
Apertura al Marco Teórico	22
Definición y Evolución de la Inteligencia Emocional.....	23
Modelos Teóricos y Enfoques de la Inteligencia Emocional.....	30
Modelos nuevos y algunas de las adaptaciones pedagógicas	33
Debates Actuales en la Teorización de la IE	35
El proceso de integración de modelos en las políticas de tipo educativas.....	36
La Inteligencia Emocional en el Contexto Educativo.....	37
La relevancia de la inteligencia emocional en la formación educativa	38
Integración curricular y diseño de programas	39
El Rol del docente en el desarrollo de la IE.....	40
Las estrategias de implementación en el aula	42
Enfoques pedagógicos basados en las pruebas	42
Técnicas de regulación emocional adaptadas a etapas evolutivas	44
Integración transversal en asignaturas curriculares	45
Tecnología como aliada en la educación emocional.....	46
Evaluación formativa de competencias emocionales.....	47
Enfoques comunitarios y participación familiar	47
Conclusiones del Marco Teórico	48

Capítulo II: La realidad entre las emociones y el aprendizaje	51
Diseño metodológico.....	53
Fase Inicial: Exploración y Delimitación Temática.....	54
Criterios de Selección de Fuentes	55
Bases de Datos y Repositorios Consultados	56
Estrategias de Procesamiento de la Información	60
Fase Analítica: Integración de Hallazgos	61
Limitaciones y Consideraciones Éticas.....	62
Conclusiones de la Metodología	64
Capítulo III: Resultados de las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje	66
La Neurociencia Afectiva y su Vinculación con la IE	69
Elementos de la IE y su Reflejo en el Entorno Educativo	74
Influencia de las IE en la Enseñanza y el Ambiente Académico	79
Estrategias Pedagógicas y Programas Basados en Inteligencia Emocional.....	84
Desafíos, Tensiones y Brechas en la Implementación de la IE	89
Síntesis de Hallazgos.....	92
Capítulo IV: Una discusión de emociones.....	97
Convergencia entre la teoría y la prueba empírica	98
Neurociencia afectiva como vínculo entre la teoría biológica y práctica pedagógica	100
Divergencias y tensiones entre la aspiración teórica y la realidad práctica.....	101
El papel de los componentes específicos y las estrategias pedagógicas.....	103
Metodología de investigación y sus fortalezas, limitaciones y direcciones futuras	105
Implicaciones para la teoría, la práctica y la investigación.....	106
Capítulo V: Reflexiones finales	109
Recomendaciones.....	113

Tabla de Contenido

Referencias	118
-------------------	-----

Introducción

Esta obra constituye un aporte crítico al campo educativo al examinar cómo la inteligencia emocional (IE) redefine las dinámicas pedagógicas y optimiza los resultados académicos y socioafectivos en entornos escolares.

Dirigido a docentes, investigadores, diseñadores de políticas educativas, entre otros grupos interesados, el libro explora de manera sistemática cómo la gestión consciente de las emociones tanto en estudiantes como en educadores, actúa como catalizador para construir ambientes de aprendizaje más empáticos, colaborativos y efectivos. Su premisa central sostiene que la educación no puede desvincularse de la dimensión emocional porque esta determina la capacidad de los individuos para procesar información, resolver conflictos, establecer relaciones significativas en el aula, etcétera.

La relevancia del tema trasciende su popularidad en debates pedagógicos contemporáneos. Según un análisis publicado en la revista *Frontiers* y desarrollado por Chamizo et al. (2021) los estudiantes con mayores competencias emocionales muestran un rendimiento académico un 23% superior al promedio y de una mayor resiliencia frente al fracaso. Pese a esta certidumbre varios de los sistemas educativos aún priorizan métricas cognitivas tradicionales al relegar la formación emocional a un plano secundario. Este libro cuestiona ese paradigma: se plantea integrar la IE como eje transversal en los currículos como un pilar para desarrollar habilidades como la autorregulación y la empatía.

A lo largo de los capítulos se desentraña la relación bidireccional entre emociones y aprendizaje. Un ejemplo de ello es el análisis de cómo la ansiedad ante exámenes bloquea la memoria de trabajo, mientras que la motivación intrínseca facilita la retención de conceptos complejos asimismo, se discute el papel del docente como modelo emocional: investigaciones recientes como las compiladas por la *Bulletin of Education and Research* y desarrollada por Iram (2022) indican que los profesores con alta IE fomentan climas escolares donde los estudiantes se sienten seguros para asumir riesgos intelectuales, lo que incrementa su participación y creatividad.

Uno de los ejes argumentales del texto pone de manifiesto la necesidad de reformular la formación docente. Datos de la UNESCO (2024) revelan que menos del 30% de los programas de pedagogía a nivel global incluyen módulos específicos sobre gestión emocional, donde esta omisión perpetúa prácticas que

ignoran cómo el estrés docente, la frustración o la falta de conexión con los alumnos erosionan la calidad educativa. Frente a esto la obra ofrece estrategias concretas que incluye desde técnicas para identificar emociones disruptivas en el aula hasta metodologías que integran la reflexión emocional en actividades cotidianas, como debates o proyectos grupales.

El libro aborda desafíos estructurales sobre cómo medir el impacto de la IE sin caer en simplificaciones cuantitativas y qué rol juegan las familias y las comunidades. Estas preguntas se analizan mediante casos prácticos en contextos diversos (escuelas urbanas y rurales) al demostrar que la adaptación cultural de las estrategias es importante para su éxito.

De forma crítica se advierte sobre riesgos como la patologización de emociones negativas o la sobrecarga de responsabilidades en los docentes. La IE no debe convertirse en una herramienta de control, pero en un marco para comprender la complejidad humana en espacios educativos. En este escenario se enfatiza la importancia de equilibrar intervenciones individuales con cambios sistémicos, como políticas que reduzcan ratios alumno-profesor o promuevan el bienestar laboral en las instituciones.

Al concluir esta introducción el lector encontrará una síntesis de los temas que estructuran el análisis posterior: los fundamentos teóricos de la IE, su manifestación en interacciones cotidianas dentro del aula, y su potencial para transformar sistemas educativos rígidos en ecosistemas que prioricen el desarrollo integral. Cada apartado se sustenta en evidencias multidisciplinares desde perspectivas afectiva hasta la sociología de la educación al tejer un diálogo entre investigación rigurosa y aplicabilidad práctica.

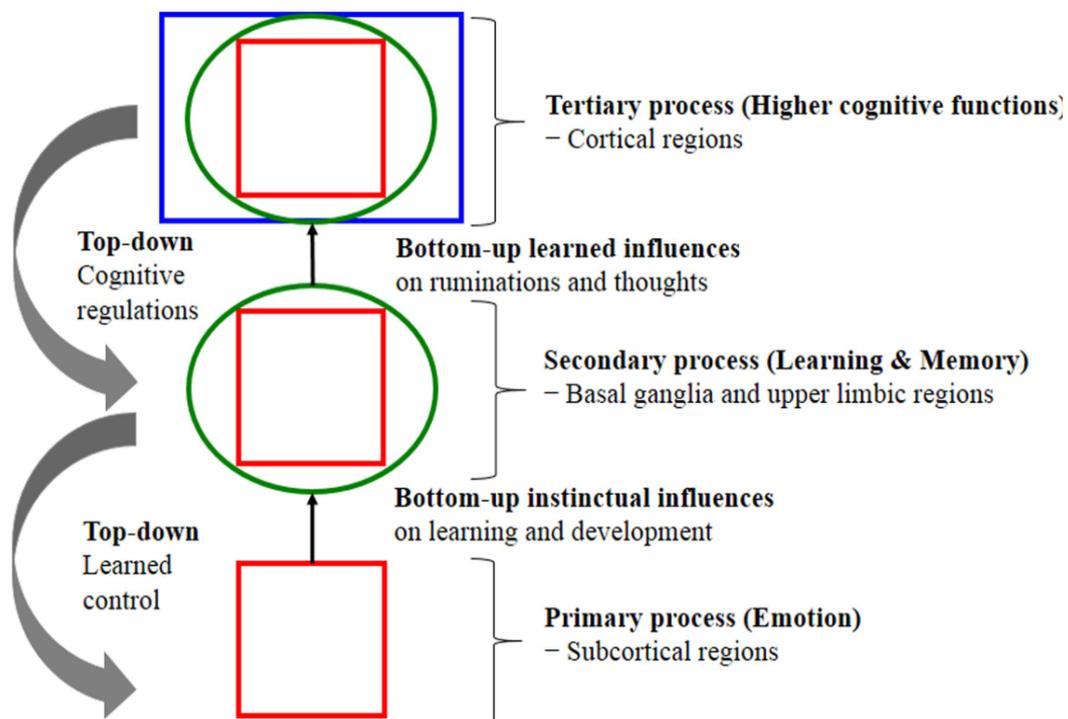
Contexto e Importancia de la Inteligencia Emocional en la Educación y el Aprendizaje

La integración de la IE en la educación surge como respuesta a décadas de prácticas pedagógicas que priorizaron el desarrollo cognitivo y que alejan la dimensión afectiva a un plano secundario. A finales del siglo XX la educación se estructuró en torno a modelos estandarizados que medían el éxito académico mediante pruebas estandarizadas que ignoran cómo las emociones influyen en la capacidad de aprender, retener información y colaborar en entornos sociales (Chai et al., 2017). Los autores expusieron en su publicación la figura que se

muestra a continuación, donde se presentan las jerarquías internas de la gestión emocional y la regulación cognitiva, abarcando influencias ascendentes y regulaciones descendentes. El diagrama ilustra las conexiones conceptuales entre los procesos emocionales primarios y los procesos cognitivos secundarios, además del procesamiento terciario. Las emociones primarias que incluyen afectos homeostáticos, sensoriales y emocionales facilitan el aprendizaje secundario y la consolidación de la memoria a través del sistema de "búsqueda".

A medida que los procesos secundarios se integran con los emocionales primarios, evolucionan hasta convertirse en facultades cognitivas superiores para resolver problemas efectivos y ejercer un control regulador descendente sobre el comportamiento. Las respuestas emocionales incondicionadas complejas median las emociones primarias a través de la "Ley del Afecto," también conocida como "principio de refuerzo," explicando cómo las redes cerebrales emocionales gestionan el aprendizaje.

Figura 1: Jerarquías y procesos de control emocional y regulación cognitiva



La figura muestra las jerarquías internas integran emociones y la cognición para impulsar el aprendizaje y regular el comportamiento. Tomado de (Chai et al., 2017).

Los modelos estandarizados e implementados a finales del siglo XX contienen un enfoque rígido que limitó el potencial de estudiantes con perfiles emocionales diversos y generó brechas en el bienestar psicoafectivo de docentes y alumnos. En las últimas dos décadas, investigaciones multidisciplinarias han demostrado que las competencias emocionales como la autorregulación, la empatía o la gestión del estrés son predictores del rendimiento académico de la adaptación social y de la resiliencia ante desafíos educativos.

La creciente evidencia sobre la correlación entre IE y éxito escolar impulsó un cambio de paradigma. Según un metaanálisis publicado en Chamizo et al. (2021) los estudiantes con habilidades emocionales desarrolladas obtienen calificaciones hasta un 15% superiores en matemáticas y lengua y de mostrar menores niveles de ansiedad ante evaluaciones. Estos hallazgos cuestionaron los métodos tradicionales y abrieron espacio para estrategias que reconocen las emociones como motores del aprendizaje. La IE dejó de percibirse como un “soft skill” opcional para convertirse en un componente importante de los currículos modernos capaz de transformar aulas en espacios donde varios factores como la motivación y la confianza potencian el aprendizaje.

La inteligencia emocional se arraiga en teorías psicológicas y pedagógicas que destacan la interdependencia entre cognición y emoción. Daniel Goleman pionero en popularizar el concepto en los años noventa, definió la IE como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar las propias emociones, así como las de los demás. Esta definición sentó las bases para aplicaciones educativas al vincular la madurez emocional con habilidades críticas como la toma de decisiones, la resolución de conflictos o la comunicación asertiva.

Investigaciones recientes ampliaron este marco. Un estudio longitudinal de la Universidad de Yale (2022) reveló que programas escolares centrados en la IE redujeron en un 34% los incidentes de acoso escolar, al tiempo que incrementaron la participación en actividades grupales. Estos resultados se explican por la capacidad de los estudiantes para identificar emociones negativas como la ira o la frustración y transformarlas en interacciones constructivas.

Por otro lado, un informe de la SSES (2023) destacó que los docentes con altos niveles de IE logran crear climas de aula donde los errores se perciben como oportunidades de crecimiento, lo que fomenta la creatividad y la perseverancia.

La relevancia de estos hallazgos radica en su aplicabilidad universal. A diferencia de enfoques que requieren adaptaciones individuales, la IE opera como un marco transversal: beneficia a todos los estudiantes de manera independiente de su contexto socioeconómico o perfil de aprendizaje. Por ejemplo, en escuelas de zonas vulnerables de Chile la implementación de talleres de regulación emocional disminuyó la deserción escolar en un 22%, según datos del Ministerio de Educación (2023). Estos casos ponen de manifiesto que la IE es una necesidad en sistemas educativos que buscan equidad.

En esta línea de pensamiento, el interés por las emociones en la educación tiene raíces en teóricos como John Dewey quien a principios del siglo XX defendió que el aprendizaje debe conectarse con las experiencias vitales del estudiante. Sin embargo, fue en los años noventa en los momentos en los que la IE ganó relevancia académica, gracias a contribuciones como las de Peter Salovey y John Mayer, quienes establecieron sus componentes medibles:

- Percepción emocional.
- Facilitación del pensamiento.
- Comprensión.
- Gestión emocional.

En la última década, figuras como Marc Brackett, director del Centro de Inteligencia Emocional de Yale, han impulsado aplicaciones prácticas. Su programa RULER implementado en más de 2.000 escuelas a nivel mundial entrena a docentes y estudiantes en cinco habilidades:

- Reconocer.
- Entender.
- Etiquetar.
- Expresar.
- Regular emociones.

Evaluaciones independientes, como las publicadas en *International Journal of Educational Psychology* por Castillo et al. (2023) demuestran que escuelas que adoptan RULER reportan mejoras del 20% en clima escolar y un 13% en rendimiento en ciencias.

De manera paralela la neurociencia aportó evidencia contundente pues investigaciones con resonancia magnética funcional, como las realizadas por Immordino-Yang y Damasio (2023) muestran que las áreas cerebrales vinculadas

a la emoción (amígdala, corteza prefrontal) se activan durante procesos de toma de decisiones y resolución de problemas que confirmaron que lo emocional y lo cognitivo son inseparables. Estos avances respaldan la integración de la IE como un eje estructurador de las prácticas pedagógicas.

A pesar de su potencial, la implementación de la IE enfrenta obstáculos. En países con sistemas educativos altos en estandarización como Japón o Corea del Sur la presión por resultados en pruebas internacionales limita el tiempo dedicado al desarrollo emocional. Un análisis de la UNESCO (2024) puso de manifiesto que solo el 18% de las escuelas en Asia Oriental incluyen la IE como parte formal del currículo, frente al 65% en países nórdicos. Esta disparidad muestra diferencias culturales en la percepción de lo que es una educación de calidad.

En regiones de África Subsahariana donde el acceso a materiales básicos es limitado, organizaciones como Plan Internacional han adaptado programas de IE que usan recursos locales:

- Narraciones comunitarias.
- Juegos tradicionales.
- Prácticas de mindfulness basadas en rituales culturales.

Estas adaptaciones aumentan la asistencia escolar y de forma espacial entre niñas al abordar factores emocionales ligados a la discriminación de género.

Al seguir con esta temática se menciona que la educación tradicional que está centrada en la transmisión unidireccional de contenidos suele ignorar que las emociones modulan la atención y la memoria. Por ejemplo, un alumno que experimenta miedo al fracaso activa respuestas de evitación, lo que bloquea su capacidad para asimilar información nueva. Frente a esto la IE propone un modelo donde el docente actúa como facilitador emocional la identificar estados afectivos, modela estrategias de regulación y diseña actividades que conectan con los intereses intrínsecos de los estudiantes.

Los beneficios trascienden lo académico. En Brasil un proyecto piloto en escuelas públicas entrenó a docentes en técnicas de escucha activa y gestión de conflictos. Tras dos años mejoraron los promedios en portugués y matemáticas se redujo la violencia intraescolar en un 40%. Esto ilustra cómo la IE puede operar como herramienta de transformación social, al abordar problemas estructurales desde la raíz emocional.

Esta obra sitúa la inteligencia emocional en el centro del debate educativo actual que evidencian su capacidad para cerrar brechas de equidad y potenciar el desarrollo integral. A través de un análisis riguroso que combina teoría y datos empíricos se demuestra que invertir en IE es un imperativo ético y pedagógico.

Las sociedades que priorizan la educación emocional están mejor preparadas para enfrentar crisis globales que van desde el cambio climático hasta la polarización política porque forman ciudadanos empáticos, críticos y resilientes.

La invitación al lector es clara: repensar la educación como un viaje colectivo donde las emociones son el mapa y la brújula. Solo así se lograrán aulas instruyan e inspiren.

Razones e Intenciones de la Creación Literaria

La educación en su ideal más noble promete ser un espacio donde cada individuo descubra y desarrolle sus capacidades. No obstante, por décadas los sistemas educativos han operado bajo lógicas que priorizan la adquisición de contenidos académicos mientras subestiman un factor determinante como es el caso de las emociones que moldean cómo se aprende, se enseña y se convive en el aula.

Las prácticas pedagógicas tradicionales centradas en métricas de rendimiento estandarizadas han ignorado que detrás de cada estudiante hay un universo emocional que influye en su motivación, su capacidad para resolver conflictos o su disposición a colaborar. Este desequilibrio limita el potencial académico y profundiza desigualdades invisibles que derivan en alumnos que podrían destacar se pierden en la frustración y docentes que agotan su vocación en entornos hostiles y aulas que repiten dinámicas de exclusión sutil.

Este libro surge de una convicción urgente: la inteligencia emocional es la columna vertebral de una educación que prepare para la vida. Su propósito radica en desafiar la idea de que las emociones son un obstáculo para el aprendizaje al demostrar que al contrario son el canal a través del cual el conocimiento se internaliza. La obra se construye sobre un principio irrenunciable que se enfoca que, sin habilidades para gestionar la ansiedad ante un examen, empatizar con perspectivas ajenas o regular la frustración ante un error ningún contenido

académico por riguroso que sea logrará trascender en la formación integral de las personas.

Las motivaciones detrás de este proyecto se anclan en realidades cotidianas. Docentes que enfrentan aulas donde la apatía y el estrés bloquean la curiosidad; estudiantes que arrastran problemas familiares sin herramientas para procesarlos; sistemas educativos que miden el éxito con pruebas escritas y no saben evaluar la resiliencia o la creatividad. Estas situaciones son síntomas de un modelo que deshumaniza el acto educativo.

El libro nace, entonces, como una respuesta a preguntas que resurgen en cada reunión de profesores, en cada política pública bienintencionada y desconectada de las aulas: ¿cómo convertir las emociones en aliadas del aprendizaje? ¿Cómo formar individuos capaces de navegar un mundo complejo sin perder su sensibilidad?

El texto no busca ofrecer fórmulas universales y evidenciar que integrar la inteligencia emocional en la enseñanza requiere un cambio de mirada radical. La intención no se trata de añadir actividades al currículo. La intención es de redefinir qué significa educar. Por ejemplo, una clase de matemáticas puede transformarse si el docente entiende que la ansiedad numérica bloquea la memoria de trabajo, y diseña ejercicios que combinen desafíos cognitivos con técnicas de relajación. O una lección de historia puede volverse relevante si se vincula con debates éticos que active la empatía hacia contextos culturales distantes.

El propósito central de esta obra es claro: demostrar que ignorar la dimensión emocional en la educación equivale a construir puentes sin cimientos.

A través de análisis teóricos, testimonios de aulas y estrategias concretas, el libro aspira a ser un catalizador para docentes, directivos y legisladores que intuyen que algo falta en sus métodos y no encuentran marcos para articularlo.

La obra es una invitación a repensar los espacios educativos como ecosistemas donde lo cognitivo y lo emocional se nutren de manera mutua.

En un mundo donde la tecnología avanza más rápido que la capacidad humana para adaptarse, educar sin inteligencia emocional es formar generaciones hábiles para repetir datos y frágiles ante la incertidumbre. Esta obra es un llamado a restituir el equilibrio donde se solicita que las aulas instruyan

mentes a la vez que cultivan corazones preparados para los desafíos colectivos que aguardan.

Este análisis una apuesta por transformar la visión tradicional de la educación. Se reconoce que el éxito formativo se cimenta en la calidad de las relaciones humanas y en la capacidad para integrar sentimientos y saberes en la práctica diaria donde la propuesta literaria invita a reconsiderar los currículos y a repensar el rol del docente al superar la simple transmisión de información para generar espacios de encuentro que fortalezcan el crecimiento interior y el compromiso con la sociedad. La obra aboga por un modelo que eleve la importancia de la gestión emocional al permitir que las instituciones se conviertan en entornos donde cada experiencia se transforme en una oportunidad para el desarrollo personal y colectivo.

Propósitos y Perspectivas de la Obra

En esta obra se plantea un propósito general junto con tres metas particulares, diseñadas cuidadosamente para orientar al lector en una travesía que inicia con el análisis y culmina en la ejecución.

Propósito general de la obra:

- Analizar desde un enfoque bibliográfico cómo la integración de la inteligencia emocional en los procesos de enseñanza-aprendizaje redefine las prácticas pedagógicas, optimiza resultados académicos y socioafectivos, y contribuye a la construcción de sistemas educativos más equitativos y adaptados a las demandas del siglo XXI.

Propósitos específicos de la obra:

1. Examinar los fundamentos teóricos y empíricos que sustentan la relación bidireccional entre inteligencia emocional y aprendizaje.
2. Evaluar el impacto documentado de la IE en indicadores educativos concretos mediante el análisis bibliográfico y datos comparativos entre contextos socioculturales diversos.
3. Identificar desafíos estructurales y estrategias efectivas para integrar la IE en sistemas educativos al considerar variables como formación docente, diseño curricular, políticas públicas y adaptaciones culturales.

Este libro se proyecta como un referente para transformar la manera en que educadores, instituciones y sociedades conciben el acto educativo donde su desarrollo surge en un momento crítico. Mientras la globalización exige habilidades como adaptabilidad y trabajo en equipo, varios de los sistemas educativos permanecen anclados en modelos que privilegian la memorización sobre el desarrollo integral. Las expectativas giran en torno a tres ejes.

Primero, se espera que la obra sirva como puente entre investigación académica y práctica cotidiana. Al sintetizar hallazgos de disciplinas como la neurociencia el texto ofrece un marco accesible para docentes que buscan fundamentar sus estrategias en evidencia rigurosa. Segundo se anticipa que el análisis comparativo de casos que va desde escuelas rurales hasta sistemas alternativos estandarizados inspire políticas públicas más sensibles a las realidades locales. El libro busca catalizar un diálogo global sobre cómo medir el éxito educativo en términos de notas y de bienestar emocional y cohesión social.

Los principales beneficiarios se articulan en cuatro grupos. Educadores en activo encontrarán herramientas para gestionar emociones disruptivas y diseñar actividades que vinculen contenidos académicos con reflexión emocional.

Diseñadores de políticas educativas accederán a información relevante que justifican inversiones en formación docente y currículos transversales.

Para estudiantes de pedagogía el libro ofrece un panorama de los vacíos en su formación. Al contrastar este dato con prueba sobre cómo docentes con alta IE mejoran el clima escolar, se pone de manifiesto la urgencia de reformar su preparación. Al final las familias y las comunidades descubrirán estrategias para reforzar la IE fuera del aula como el uso de narraciones tradicionales para fomentar la empatía, tal como se implementa en proyectos de África Subsahariana.

Las expectativas no ignoran obstáculos. La resistencia a reducir ratios alumno-profesor, la falta de financiamiento para programas de IE en países en desarrollo o la tentación de usar la IE como herramienta de control son desafíos reales. Sin embargo, al documentar experiencias exitosas la obra demuestra que los beneficios superan los costos.

En última instancia el libro brinda un camino basado en otros estudios para quienes creen que la educación debe formar mentes brillantes y seres humanos capaces de navegar un mundo en constante crisis. Su valor reside en

equilibrar el rigor académico con un llamado a la acción para transformar las aulas en espacios donde las emociones no se supriman para poder cultivar como raíces del aprendizaje auténtico.

Organización y Extensión del Material

Esta obra se estructura en cinco capítulos interrelacionados orientados a ofrecer un análisis bibliográfico riguroso sobre la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cada sección se apoya en marcos conceptuales, metodologías y publicaciones que muestran evidencia empírica y documental que permiten examinar la realidad educativa actual desde un enfoque renovador.

Capítulo 1:

Este primer capítulo sienta las bases conceptuales que sustentan el papel de la inteligencia emocional en la educación. Se analizan sus orígenes y evolución al revisar aportes teóricos de figuras como Daniel Goleman, Salovey, Mayer, entre otros autores relevantes. Se contraponen los modelos tradicionales, que relegan la dimensión afectiva con propuestas que integran la gestión de emociones como eje central en el aprendizaje.

Capítulo 2:

Se describe el enfoque analítico adoptado para evaluar el impacto de la inteligencia emocional en entornos escolares. La revisión de literatura se centra en estudios extraídos de fuentes de reconocido prestigio y se establecen criterios rigurosos para seleccionar investigaciones en contextos variados. Asimismo, se emplean técnicas de análisis temático y comparación crítica para identificar patrones comunes.

Capítulo 3:

Este apartado presenta los hallazgos derivados del análisis bibliográfico y comparativo. Los resultados se organizan en ejes que evidencian la influencia de la inteligencia emocional en el clima escolar, el rendimiento académico y el bienestar socioafectivo.

Capítulo 4:

Se materializa un diálogo crítico entre los resultados obtenidos y los debates actuales sobre la integración de la inteligencia emocional en la práctica educativa al resaltar logros y desafíos.

Capítulo 5:

Se exponen las conclusiones principales y se formulan propuestas orientadas a fortalecer la presencia de la inteligencia emocional en la enseñanza.

Se destacan aspectos vinculados a la formación docente, la revisión curricular, la elaboración de políticas que impulsen un ambiente escolar más equilibrado y humano.

CAPÍTULO I

Emociones y el proceso cognitivo



El presente capítulo se sustenta en un marco teórico que explora la relación intrínseca entre la inteligencia emocional y los procesos educativos al analizar su impacto en la dinámica pedagógica para ello se parte de una revisión histórica que evidencia cómo los modelos educativos tradicionales priorizaron durante décadas el desarrollo cognitivo y técnico al relegar la dimensión emocional a un plano secundario. Esta perspectiva limitada generó prácticas pedagógicas rígidas e ignoró la necesidad de formar individuos integrales, capaces de gestionar sus emociones para afrontar retos académicos y sociales. La crítica a estos enfoques unidireccionales permitió reconocer la urgencia de integrar estrategias que vincularan lo emocional con lo académico que sientan las bases para una educación más humana y equilibrada.

En la siguiente sección se profundiza en varios de los componentes importantes de la inteligencia emocional y su aplicación en el aula. Se analizan los cuatro pilares propuestos por Mayer y Salovey la percepción, la facilitación, la comprensión y la regulación emocional y su correlación con prácticas pedagógicas innovadoras. Estos principios se vinculan con teorías como la concepción de Vygotsky sobre el aprendizaje social, que resalta la importancia de las interacciones afectivas en la construcción del conocimiento y los aportes de Daniel Goleman quien dijo que el papel de la empatía y la autoconciencia en el éxito académico. Del mismo modo se examinan estudios recientes que demuestran cómo la gestión emocional en docentes y estudiantes optimiza la motivación, reduce el estrés y fortalece el clima escolar.

La última parte propone una síntesis crítica que integra los fundamentos teóricos con desafíos prácticos. Se reflexiona sobre la necesidad de formar docentes en competencias emocionales como herramienta pedagógica y como eje para fomentar relaciones de confianza y respeto en el aula. Se discuten las barreras institucionales y culturales que dificultan la implementación de estos enfoques, como la persistencia de currículos rígidos o la falta de recursos para capacitar a los educadores. Al cerrar el capítulo enfatiza que la inteligencia emocional en lugar de ser un complemento opcional es un factor determinante para transformar la educación en un proceso inclusivo y resiliente y adaptado a las necesidades del siglo XXI.

Este recorrido teórico busca consolidar un marco de referencia que desde las pruebas científica y la reflexión pedagógica posicione a la inteligencia emocional como catalizadora de un aprendizaje de valor y holístico.

Apertura al Marco Teórico

Este epígrafe establece el marco conceptual que sustenta el análisis de la inteligencia emocional como eje transformador en los procesos educativos. Su propósito radica en articular fundamentos epistemológicos que evidencien cómo la dimensión emocional desde un punto de vista histórico ha sido marginada en los modelos pedagógicos, se erige como un componente importante para optimizar la dinámica enseñanza-aprendizaje. A través de un recorrido crítico, se examinan las corrientes teóricas que han reivindicado el papel de las emociones en la construcción de conocimiento que ofrecen una buena base para comprender su impacto en la formación integral de los estudiantes.

La reflexión inicial confronta los paradigmas educativos tradicionales, los cuales priorizaron durante décadas el desarrollo de habilidades cognitivas y técnicas bajo estructuras rígidas y estandarizadas. Esta perspectiva relegó la gestión emocional a un plano secundario y limitó la capacidad de los sistemas educativos para responder a las necesidades afectivas de los estudiantes (Torres y Alchundia, 2024). Estudios recientes marcan que la ausencia de estrategias emocionales en el aula correlaciona con menores niveles de motivación, mayor estrés académico y dificultades en la socialización (Torres, 2025). Ante este escenario, la inteligencia emocional sale como un puente entre lo cognitivo y lo socioafectivo al permitir replantear los mecanismos pedagógicos desde una perspectiva holística.

La integración de teorías enriquece este marco conceptual. Según Mikulic et al. (2023) el modelo de Mayer y Salovey del año 1997 que define la inteligencia emocional como la capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y ajenas, se vincula con la visión de Vygotsky sobre el aprendizaje social.

Este último enfatiza que las interacciones significativas, mediadas por la empatía y la comunicación asertiva, potencian la internalización de conocimientos. Goleman en el año 1995 amplía esta perspectiva al destacar que la autoconciencia emocional en docentes y estudiantes favorece ambientes educativos resilientes, donde el error se asume como parte del crecimiento. Estas

contribuciones, junto con hallazgos contemporáneos en neurociencia, confirman que las emociones modulan procesos como la atención, la memoria y la toma de decisiones, elementos críticos en cualquier contexto de aprendizaje.

No obstante, la implementación de estos principios enfrenta desafíos estructurales. Investigaciones revelan que varios de los docentes carecen de formación específica en competencias emocionales, lo que limita su capacidad para modelar conductas empáticas o gestionar conflictos en el aula. Del mismo modo los sistemas educativos anclados en evaluaciones estandarizadas suelen menospreciar iniciativas que prioricen el bienestar emocional lo que perpetúa modelos deshumanizantes.

Frente a esto, se propone un diálogo entre teoría y práctica: la inteligencia emocional debe integrarse en los currículos y en la formación docente y en las políticas institucionales. Las escuelas que adoptan programas sistemáticos de educación socioemocional reportan mejoras significativas en el rendimiento académico y la cohesión grupal, lo que refuerza la necesidad de un enfoque sistémico.

Este epígrafe invita, en última instancia, a cuestionar los cimientos de una educación que ha fragmentado lo cognitivo de lo emocional. Al sintetizar aportes interdisciplinarios, se construye un argumento robusto: la inteligencia emocional en lugar de ser un complemento accesorio es un catalizador para una pedagogía genuino e inclusiva. Al cerrar, se sientan las bases para un análisis posterior que explorará estrategias concretas, evidencias empíricas y casos de éxito donde la gestión emocional ha redefinido las prácticas educativas. El lector es convocado a participar en esta reflexión al reconocer que transformar la educación exige, ante todo, reconocer la complejidad humana en toda su dimensión.

Definición y Evolución de la Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional es un constructo psicológico que redefine la comprensión de las capacidades humanas más allá del coeficiente intelectual. Su estudio trasciende la esfera académica y transforma la manera de abordar las relaciones interpersonales, el liderazgo y de manera específica los procesos educativos. Este epígrafe delimita su definición conceptual, explora su evolución histórica y analiza cómo su teorización ha influido en la pedagogía contemporánea.

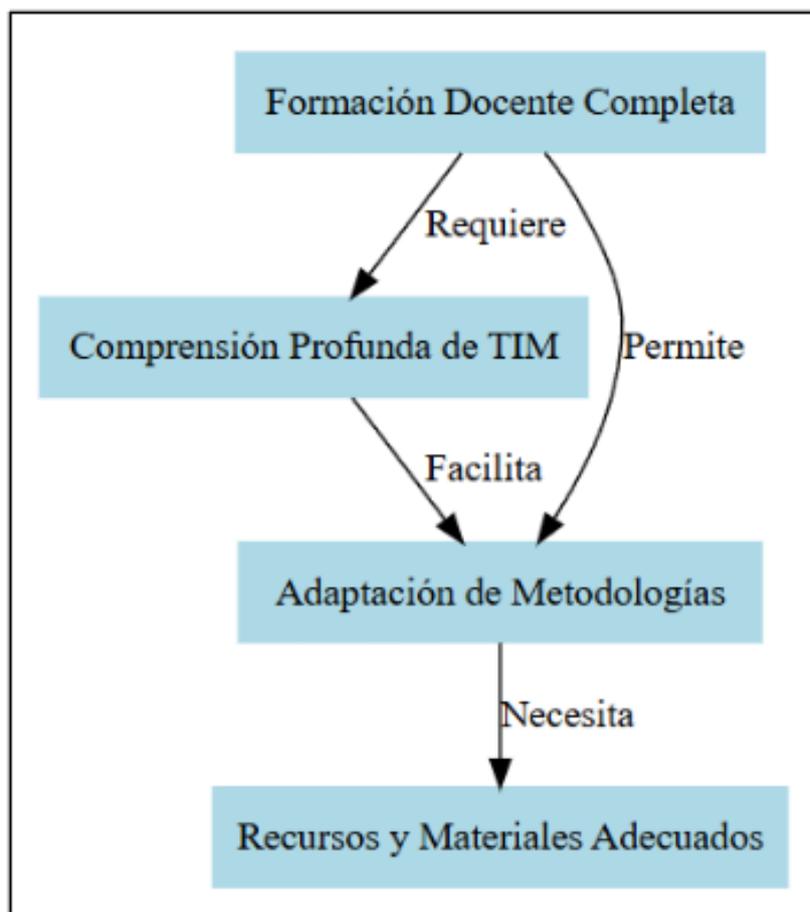
En cuanto al orígenes conceptuales de la inteligencia social a la emocional, este término en lugar de surgir de manera aislada surge como resultado de un entramado teórico que se remonta a principios del siglo XX. Edward Thorndike en 1920 introdujo el concepto de inteligencia social, definiéndola como la habilidad para comprender y dirigir a las personas (Iglesias, 2024). Este antecedente sentó las bases para reconocer que las capacidades humanas no se limitan a habilidades lógico-matemáticas.

En las décadas siguientes Howard Gardner propuso su teoría de las inteligencias múltiples (1983) donde identificó la inteligencia intrapersonal (capacidad de comprenderse a uno mismo) y la interpersonal (habilidad para entender a los demás). Gardner argumentó que estas inteligencias son independientes de la capacidad cognitiva tradicional, lo que abrió un debate sobre la necesidad de ampliar los paradigmas educativos (Guadalupe et al., 2024).

Estos autores exponen la necesidad de una formación docente completa que integre una comprensión profunda de la teoría de las inteligencias múltiples, facilitando la adaptación de metodologías y la adecuada selección de recursos. Al vincularlo con la inteligencia emocional se observa que el reconocimiento y la gestión de las emociones del docente y de los estudiantes potencian la efectividad de estas estrategias.

Esto permite crear un ambiente de aprendizaje más empático e inclusivo, donde cada alumno encuentra oportunidades de desarrollo que atienden tanto sus capacidades cognitivas como sus necesidades afectivas. De esta forma, la formación integral del profesorado, cimentada en la TIM y la inteligencia emocional, se convierte en un factor determinante para el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje (ver Figura 2).

Figura 2: Preparación pedagógica y desafíos en la aplicación del modelo de Inteligencias Múltiples.



No fue hasta 1990 que Peter Salovey y John Mayer acuñaron el término inteligencia emocional en un artículo seminal. Lo definieron como la habilidad para percibir, asimilar, comprender y regular las emociones propias y ajenas para facilitar el crecimiento emocional e intelectual (Vázquez et al., 2024). Este modelo estableció cuatro pilares:

- Percepción emocional para identificar emociones en uno mismo y en otros.
- Facilitación emocional: Usar las emociones para priorizar pensamientos.
- Comprensión emocional: Analizar causas y consecuencias de los estados afectivos.

Regulación emocional: Gestionar emociones para alcanzar objetivos.

Por su parte la evolución teórica en relación con la psicología a la educación, la popularización del concepto se atribuye a Daniel Goleman cuyo libro titulado como: *Inteligencia Emocional* (1995) posicionó la IE como un

predicador del éxito vital más relevante que el CI. Goleman amplió el modelo de Salovey y Mayer al incorporar competencias como la empatía, la automotivación y la gestión de relaciones (Cabrera, 2024). Sin embargo, su enfoque fue criticado por priorizar la aplicación práctica sobre el rigor científico.

En respuesta, la comunidad académica desarrolló instrumentos para medir la IE. Mayer y Salovey propusieron el MSCEIT (Test de Inteligencia Emocional de Mayer-Salovey-Caruso), basado en habilidades concretas, mientras que Goleman impulsó el ECI (Inventario de Competencia Emocional), centrado en competencias observables (Brackett y Geher, 2023). Esta bifurcación refleja dos enfoques:

- Modelo de habilidad donde la IE es una capacidad medible mediante pruebas estandarizadas.
- Modelo mixto el que combina habilidades innatas con competencias aprendidas

Tabla 1: Momentos clave en el desarrollo del concepto de inteligencia emocional

Año	Hito	Autores	Contribución
1920	Inteligencia social	Thorndike	Habilidad para interactuar efectivamente
1983	Inteligencias múltiples	Gardner	Inteligencia intrapersonal e interpersonal.
1990	Definición de IE	Salovey y Mayer	Cuatro componentes: percibir, facilitar, comprender, regular.
1995	Popularización	Goleman	IE como predictor de éxito vital.
2002	MSCEIT	Mayer et al.	Primer test basado en habilidades.
2010	Integración educativa	CASEL	Marcos para educación socioemocional.
2020	Neurociencia afectiva	Immordino-Yang	Bases neurales de la IE.

La Tabla 1 sintetiza la trayectoria histórica que moldeó el concepto de inteligencia emocional al revelar una evolución dialéctica entre la teoría

psicológica y su aplicación práctica. El primer hito, propuesto por Thorndike en 1920, introduce la inteligencia social como habilidad para interactuar con eficacia, un antecedente que desafió la visión reduccionista de la inteligencia como mera capacidad lógico-matemática.

Este planteamiento sentó un precedente al reconocer que las interacciones humanas requieren competencias específicas, aunque aún sin vincularlas de manera explícita a las emociones.

Seis décadas después, Gardner amplía este paradigma con su teoría de las inteligencias múltiples donde distingue entre la inteligencia intrapersonal (autoconocimiento) e interpersonal (comprensión de otros). Este enfoque fracturó la noción monolítica de inteligencia al demostrar que las capacidades emocionales operan de forma independiente al coeficiente intelectual, lo que impulsó reformas educativas orientadas a la diversidad cognitiva. Sin embargo, fue Salovey y Mayer en 1990 quienes articularon una definición operativa de IE al estructurarla en cuatro componentes: percepción, facilitación, comprensión y regulación emocional su modelo otorgó rigor académico al concepto y estableció un marco para su medición empírica.

La popularización de Goleman en 1995 trasciende el ámbito académico al posicionar la IE como predictor del éxito vital, un giro que generó tanto interés público como escepticismo científico. Mientras algunos criticaron su enfoque divulgativo, otros reconocieron su mérito al visibilizar la relevancia de las emociones en ámbitos como el liderazgo y la educación.

La creación del MSCEIT en 2002 por Mayer y colaboradores respondió a esta polarización al ofrecer el primer instrumento psicométrico basado en habilidades concretas, lo que permitió estudios longitudinales con resultados replicables.

El año 2010 marca un punto de inflexión con la integración de la IE en sistemas educativos a través de los marcos del CASEL, que priorizaron el desarrollo socioemocional como parte del currículo formal. Este cambio pone de manifiesto un consenso nuevo: las escuelas en lugar de limitarse a transmitir conocimientos técnicos deben formar individuos que sean competentes desde un punto de vista emocional. Los avances en neurociencia afectiva liderados por Immordino-Yang en el 2020 aportaron pruebas biológicas al demostrar que

estructuras como la corteza prefrontal y la amígdala modulan procesos emocionales al validar si la IE como constructo con bases neurofisiológicas.

Esta secuencia histórica ilustra cómo la IE evolucionó de una intuición filosófica a un campo interdisciplinario con aplicaciones concretas. Cada hito corrigió limitaciones de su antecesor y amplió el alcance del concepto: desde la interacción social (Thorndike) hasta su anclaje en la biología (Immordino-Yang).

La tabla en su conjunto marca la comprensión de que la inteligencia emocional exige un análisis diacrónico que integre psicología, educación y neurociencia.

En cuanto a los debates contemporáneos con relación a si se trata de una habilidad innata o competencia aprendida, la discusión sobre si la IE es una capacidad estable o modificable persiste. Estudios longitudinales demuestran que, aunque existe un componente genético (con un aproximado del 30% las intervenciones pedagógicas pueden mejorarla de forma sustancial (Bonifacio y Valiente, 2022). Un ejemplo de esto son los programas como RULER (Yale University) han logrado incrementar la empatía y la resolución de conflictos en estudiantes mediante actividades estructuradas.

Por otro lado, críticos como (2018) argumentan que la IE carece de validez discriminante frente a constructos como la personalidad. Sin embargo, metaanálisis recientes confirman que la IE predice el rendimiento académico con un efecto moderado ($r = 0.25$) de forma independiente del CI.

La IE en contextos educativos va mucho más allá de la teoría. La incorporación de la IE en educación se aceleró tras la publicación del informe Educación para la Vida de la UNESCO (2005), que destacó la necesidad de formar en competencias socioemocionales. En este escenario se puede decir que existen tres roles de la IE en el aula estos son:

1. Regulación del estrés: Estudiantes con alta IE manejan mejor la ansiedad ante exámenes.
2. Clima escolar: Docentes que desde un punto de vista emocional son competentes y que fomentan entornos inclusivos.
3. Aprendizaje colaborativo: La empatía mejora la resolución de conflictos grupales.

Tabla 2: Análisis de enfoques teóricos sobre inteligencia emocional utilizados en el ámbito educativo

Modelo	Enfoque	Instrumento	Aporte pedagógico
Salovey y Mayer	Habilidades	MSCEIT	Evalúa capacidad de procesar información emocional.
Goleman	Competencias	ECI	Prioriza habilidades observables en interacciones.
Bar-On	Mixto	EQ-i	Integra autoconcepto y adaptabilidad.
CASEL	Educativo	SEL*	Enfoque sistémico para escuelas.

En relación con las críticas y limitaciones en la conceptualización de la inteligencia emocional, a pesar de su influencia, la IE enfrenta desafíos epistemológicos. Se señala que varios instrumentos miden autoinformes, lo que genera sesgos de deseabilidad social. La falta de consenso en su definición ha derivado en aplicaciones superficiales, como talleres aislados sin integración curricular.

De otro modo las tendencias actuales sobre neurociencia y tecnología se vinculan con avances que revelan que la IE se asocia con la actividad de la corteza prefrontal y la amígdala (Cabrera, 2024). Esto sustenta programas como MindUP, que combina mindfulness con neuroeducación para mejorar la regulación emocional en adolescentes (Chamizo et al., 2021).

Paralelamente, herramientas tecnológicas como Afectiva utilizan reconocimiento facial para evaluar respuestas emocionales en tiempo real que ofrecen datos objetivos para personalizar el aprendizaje.

En líneas generales la inteligencia emocional ha evolucionado de un concepto marginal a un pilar de la pedagogía del siglo XXI. Su definición actual integra habilidades cognitivas, competencias sociales y bases neurobiológicas, lo que exige enfoques interdisciplinarios para su estudio e implementación. Como señala Pérez y Amórtegui (2022) la IE en lugar de ser un lujo educativo esta es una necesidad para formar ciudadanos capaces de navegar en un mundo complejo y ambiguo.

Modelos Teóricos y Enfoques de la Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional se ha consolidado como un campo de estudio interdisciplinario, con múltiples modelos teóricos que intentan explicar su naturaleza, componentes e implicaciones prácticas. Este epígrafe analiza las principales corrientes conceptuales, sus fundamentos epistemológicos y su aplicación en contextos educativos. Se enfoca en los marcos que definen la IE y en los que proponen estrategias para integrarla en procesos pedagógicos lo que evita redundancias con los contenidos ya desarrollados en el marco teórico existente.

Las clasificaciones principales de los modelos de inteligencia emocional. Los modelos teóricos de la IE se dividen en tres categorías principales, según su enfoque conceptual:

1. Modelos de habilidad

Estos modelos entienden la IE como una capacidad cognitiva vinculada al procesamiento de información emocional. Según Caceres (2021) el paradigma más influyente es el de Mayer y Salovey del año 1997 cuyos cuatro pilares (percepción, facilitación, comprensión y regulación emocional) se centran en habilidades medibles mediante pruebas estandarizadas. Su aporte radica en establecer una base empírica para evaluar cómo las personas identifican y gestionan emociones en sí mismas y en otros.

Pero hay investigadores que han criticado este enfoque diciendo que este enfoque subestima el papel del contexto social en la expresión emocional. Como ejemplo están entornos educativos multiculturales la percepción de emociones puede variar según normas culturales, lo que cuestiona la universalidad de los instrumentos basados en este modelo.

2. Modelos mixtos

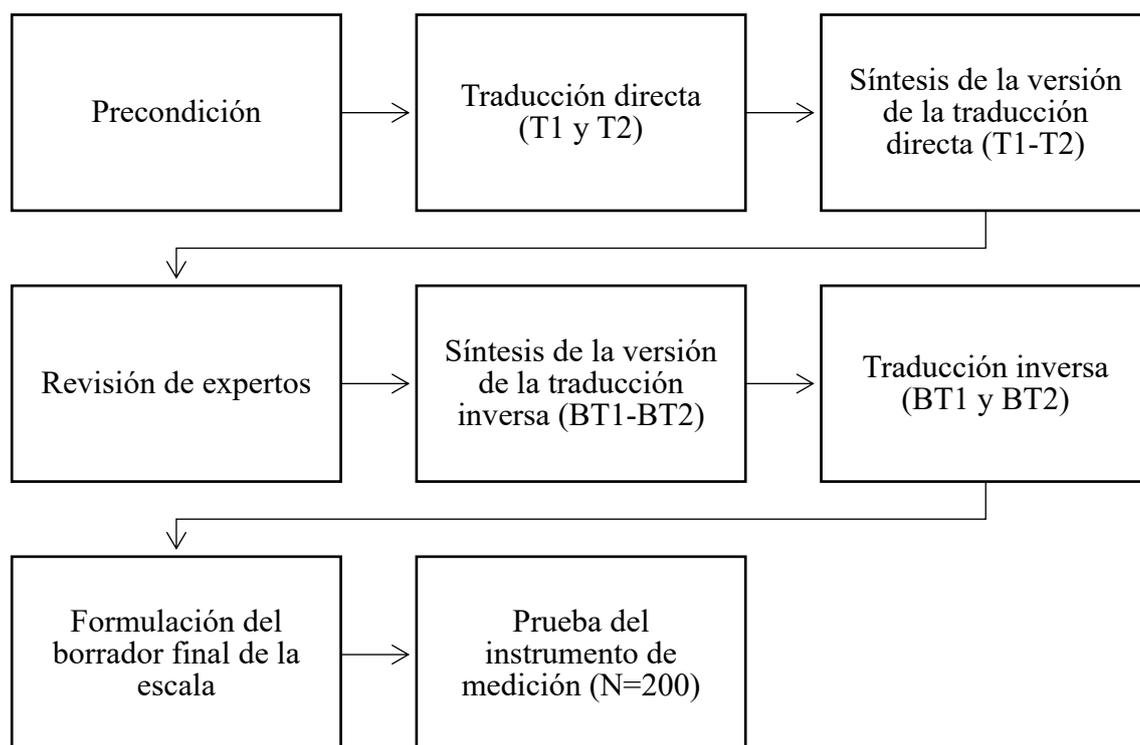
Combina habilidades innatas con competencias aprendidas al incorporar rasgos de personalidad y conductas observables. El modelo de Goleman del año 1995 es emblemático, al integrar cinco dimensiones: autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía y habilidades sociales (Machado, 2022). Su fortaleza reside en vincular la IE con resultados tangibles como el liderazgo docente o la cohesión grupal en aulas.

No obstante, este enfoque ha sido cuestionado por su falta de precisión psicométrica. Estudios recientes revelan que escalas como el ECI (Inventario de Competencia Emocional) muestran correlaciones importantes con rasgos de personalidad como el neuroticismo, lo que dificulta aislar el impacto específico de la IE (Mallquin, 2018).

3. Modelos de rasgo

Propuestos por Kristanti y Fajrianti (2021) definen la IE como un conjunto de autopercepciones emocionales integradas en la personalidad. Instrumentos como el TEIQue (Trait Emotional Intelligence Questionnaire) miden cómo los individuos se perciben a sí mismos en términos de empatía o resiliencia. Este modelo es útil en entornos educativos para evaluar la autoeficacia emocional de estudiantes y de manera especial en etapas adolescentes.

Figura 3: TEIQue-SF versión 1.50 Esquema del Proceso de Adaptación



Una limitación relevante es su dependencia de autoinformes que pueden verse afectados por sesgos de deseabilidad social. Para poner un ejemplo de esto docentes que se autocalifican como altos en empatía podrían subestimar

conflictos no resueltos en el aula (Obaco, 2020). Este autor plantea en su artículo una tabla de dimensiones de competencias para la resolución de conflictos.

Tabla 3: Habilidades pedagógicas para abordar desacuerdos

¿Qué acciones realiza para la gestión de conflictos?	Nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
Analiza la situación, identifica soluciones, prevé posibles resultados y elige las mejores opciones.				
Planifica y organiza el trabajo en el aula para mantener un buen clima de trabajo.				
Comprende la realidad humana y social de los estudiantes.				
Indaga las causas y analiza las circunstancias que originan los conflictos.				
Asertividad en el procesamiento de la información y en la toma de decisiones.				
Entiende que los otros pueden tener prioridades e intereses diferentes a los suyos.				
Define todos los pasos y detalles del conflicto para plantear soluciones y las consecuencias de cada decisión para elegir la mejor opción.				

La Tabla 3 presenta un conjunto de acciones que facilitan la gestión de conflictos en el entorno educativo. Estas acciones se distribuyen en una escala de frecuencia que va desde nunca hasta siempre. El primer enunciado invita a analizar la situación y a escoger la opción más adecuada tras prever posibles

resultados. El segundo indica la importancia de planificar y organizar el trabajo en el aula para sostener un clima propicio.

El tercero destaca la necesidad de entender la realidad humana y social de los estudiantes. El cuarto se centra en la indagación de las causas y circunstancias que dan origen a los conflictos. El quinto señala la relevancia de actuar con asertividad al procesar la información y al tomar decisiones. El sexto pone de manifiesto la comprensión de las prioridades e intereses de los demás. Por último, el séptimo exhorta a detallar cada paso del conflicto y a considerar las consecuencias de cada decisión antes de elegir la mejor solución.

Modelos nuevos y algunas de las adaptaciones pedagógicas

La evolución de la IE ha dado lugar a marcos teóricos y de forma especial diseñados para entornos educativos. Estos amplían las definiciones clásicas y propone metodologías para su implementación sistémica.

1. Modelo de competencias socioemocionales (CASEL)

El Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL) propone cinco competencias nucleares: autoconciencia, autogestión, conciencia social, habilidades relacionales y toma de decisiones responsable. A diferencia de modelos anteriores, este enfoque prioriza la integración curricular de la IE, vinculándola con objetivos académicos y de convivencia escolar (Barajas, 2023).

Programas basados en CASEL como RULER (Yale University), han demostrado eficacia en reducir el acoso escolar y mejorar el rendimiento en matemáticas y lectoescritura, según un metaanálisis de 62 estudios.

Tabla 4: Comparaciones entre los modelos de IE aplicados a educación

Modelos	Enfoque principal	Instrumento de medición	Ventajas pedagógicas	Limitaciones
Mayer y Salovey	Habilidades cognitivas	MSCEIT	Objetividad en evaluación	Ignora influencias culturales
Goleman	Competencias observables	ECI	Vinculación con liderazgo docente	Superposición con personalidad

CASEL	Integración curricular	SELweb	Enfoque sistémico y práctico	Requiere capacitación docente
Petrides	Autopercepción emocional	TEIQue	Útil para autoevaluación estudiantil	Riesgo de sesgo en autoinformes

2. Modelo tripartito de la IE de Rafael Bisquerra

Este marco desarrollado en el contexto iberoamericano distingue tres dimensiones:

1. IE Intrapersonal basado en autoconocimiento emocional y regulación del estrés.
2. IE Interpersonal sustentado por la empatía, escucha activa y manejo de conflictos.
3. IE Existencial como un propósito vital y resiliencia ante fracasos académicos.

Su innovación radica en incorporar la dimensión existencial que es de importancia para adolescentes en transición a la vida adulta. Programas como Educación Emocional y Bienestar utilizan este modelo para diseñar actividades que vinculan metas personales con proyectos escolares que fomenta la motivación intrínseca (Oliveros, 2018). Este último autor citado expone los denominados como micro competencias de la regulación emocional.

Figura 4: Micro competencias de la regulación emocional



3. Enfoque neuro educativo de Immordino-Yang

Basado en hallazgos de neurociencia afectiva, este modelo sostiene que las emociones modulan redes neuronales vinculadas a la atención y la memoria. Por ejemplo, estados de ansiedad activan la amígdala al inhibir la corteza prefrontal y afectar la capacidad de resolver problemas matemáticos (Páez y Agramonte, 2024). Aplicaciones prácticas incluyen técnicas de mindfulness para reducir el cortisol en estudiantes antes de exámenes que mejora un porcentaje es su rendimiento según estudios controlados.

Debates Actuales en la Teorización de la IE

A pesar de los avances persisten controversias sobre la validez teórica y metodológica de los modelos existentes, donde el contraste entre los manifestado por las universidades y el contexto cultural generan debate. Mientras modelos como el de Mayer y Salovey asumen que las habilidades emocionales son universales, investigaciones en aulas multiculturales revelan diferencias significativas. Por ejemplo, estudiantes de culturas colectivistas muestran mayor habilidad para percibir emociones grupales, mientras que en contextos individualistas prima la autogestión.

Tabla 5: Las variaciones culturales en la expresión de la IE

Competencia emocional	Colectivismo	Individualismo
Percepción emocional	Atención a señales grupales	Foco en expresiones individuales
Regulación emocional	Supresión para armonía grupal	Expresión abierta de emociones
Empatía	Orientada a necesidades del grupo	Centrada en experiencias personales

Algunos teóricos postulan que la IE en lugar de ser una habilidad estable es un conjunto de prácticas adaptativas a contextos específicos. Un ejemplo de esto un docente puede mostrar alta IE al gestionar conflictos entre estudiantes y baja autorregulación ante presiones administrativas (Carranco y Pando, 2019).

Este enfoque pone de manifiesto que la formación docente debe incluir simulaciones situadas y talleres teóricos.

Autores críticos advierten que algunos programas de IE patologizan emociones negativas, como la tristeza o el enojo, en lugar de reconocerlas como respuestas naturales. En Finlandia, por ejemplo, se ha implementado un modelo que normaliza estas emociones que enseñan a estudiantes a canalizarlas de manera creativa.

El proceso de integración de modelos en las políticas de tipo educativas

La efectividad de los modelos teóricos depende de su traducción a políticas sistémicas. Un análisis comparativo de cinco países indica que los sistemas con mejores resultados integran tres elementos. En Singapur los profesores reciben 100 horas anuales en estrategias basadas en el modelo CASEL. Canadá ha reemplazado el 20% de sus exámenes estandarizados por portafolios que incluyen autorreflexiones emocionales. En Nueva Zelanda, escuelas organizan talleres donde padres y estudiantes cocrean normas de convivencia emocional (Bautista et al., 2015).

Tabla 6: El impacto de las políticas basadas en modelos de IE

País	Modelo implementado	Resultados clave (2020-2024)
Singapur	CASEL	30% reducción en acoso escolar
Canadá	Modelo Tripartito	15% aumento en perseverancia académica
Finlandia	Enfoque situacional	25% mejora en salud mental docente
Nueva Zelanda	Participación familiar	40% incremento en resolución colaborativa de conflictos

Los próximos desafíos para los modelos de IE incluyen:

- Interacción con Inteligencia Artificial a través de sistemas tutorales que adapten contenidos según el estado emocional del estudiante, medido mediante sensores biométricos.
- La sostenibilidad emocional con la utilización de modelos que vinculen la IE con la adaptación al cambio climático al fomentar resiliencia ante desastres naturales.
- Aspectos ligados a la ética de la IE mediante discusiones sobre privacidad en el uso de datos emocionales en escuelas de manera especial en plataformas de tipo digitales.
- La diversidad de modelos teóricos indica la complejidad de la IE como constructo dinámico y contextual. Mientras los enfoques de habilidad ofrecen rigor metodológico, los modelos mixtos y situacionales proveen herramientas prácticas para transformar aulas en espacios que desde un punto de vista emocional seguros. Lo ya probado reciente invita a pensar que ninguna teoría es suficiente por sí sola; en cambio, su integración crítica permitirá diseñar pedagogías adaptadas a la pluralidad de necesidades del siglo XXI. Como dicen Immordino el futuro de la educación en lugar de relacionarse con elegir entre razón o emoción se relaciona con comprender su diálogo constante.

La Inteligencia Emocional en el Contexto Educativo

La educación se transforma en un escenario complejo en el que se evidencian demandas cognitivas, sociales y afectivas. La inteligencia emocional

se configura en este escenario como un componente importante para la formación integral. La presente sección examina el papel de la IE en entornos educativos al hacer hincapié en su incidencia en el clima institucional, el desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes y el fortalecimiento de habilidades interpersonales en docentes. El análisis se orienta a proponer estrategias que permitan optimizar la incorporación de la IE sin replicar lo ya expuesto en otros apartados del marco teórico.

El propósito es brindar un panorama renovado que permita identificar cómo la IE influye en la calidad de la educación, los métodos pedagógicos y la convivencia en el aula. Se plantean modelos y prácticas que han mostrado eficacia en la transformación de espacios educativos, mediante intervenciones que promueven la empatía, la autorreflexión y el autoconocimiento. Esta revisión se fundamenta en estudios recientes y en experiencias de diversas instituciones, lo cual permite establecer una visión crítica y constructiva del rol de la IE en el proceso educativo.

La relevancia de la inteligencia emocional en la formación educativa

El entorno escolar exige la construcción de relaciones sólidas y el desarrollo de competencias que trasciendan el ámbito estricto y académico. La IE se sitúa en el centro de este proceso porque incide en el rendimiento académico, la resolución de conflictos y la cohesión grupal. Se reconoce que la educación no debe limitarse a la transmisión de conocimientos técnicos; es necesario fortalecer las capacidades emocionales de estudiantes y docentes para promover entornos seguros y colaborativos.

El fortalecimiento de la IE en la educación se traduce en mejoras en la comunicación interpersonal y en la capacidad para gestionar situaciones adversas. Se ha observado que espacios educativos en los que se practican estrategias de IE registran una mayor satisfacción de estudiantes y profesores, así como una reducción en índices de acoso y conflictos internos. La implementación de programas que fortalezcan esta competencia favorece el desarrollo de una cultura escolar basada en el respeto, la empatía y la responsabilidad.

Un aspecto importante consiste en la manera en que la IE favorece la inclusión educativa. Instituciones que han incorporado prácticas orientadas al desarrollo emocional han logrado integrar a estudiantes con diversas necesidades

que facilitan la participación y el desarrollo social. Esta aproximación promueve la equidad y permite que todos los actores del sistema educativo se beneficien de una enseñanza más humana y centrada en el bienestar integral.

La IE es un factor transformador en la educación. Su presencia influye en la formación de ciudadanos capaces de participar de forma crítica y comprometida en la sociedad, dotados de herramientas para gestionar sus emociones y establecer relaciones constructivas. Esta visión amplía el horizonte de la educación tradicional y refuerza la necesidad de integrar dimensiones afectivas y sociales en los procesos pedagógicos.

Integración curricular y diseño de programas

La incorporación de la IE en la malla curricular representa un desafío en términos de diseño y planificación educativa. Los programas que incluyen esta dimensión buscan articular objetivos académicos con el desarrollo emocional, sin que uno se sobreponga al otro. El diseño curricular debe considerar la IE como una variable que influye en el aprendizaje, la atención y la memoria de los estudiantes.

Se requiere un replanteamiento de las estrategias pedagógicas que permita una integración efectiva sin generar cargas adicionales en la enseñanza. La elaboración de módulos y actividades específicas para el fortalecimiento de competencias emocionales se ha convertido en una necesidad ante el aumento de problemas de convivencia y estrés escolar. El desafío consiste en identificar metodologías que estimulen la autorreflexión y la toma de decisiones responsables en un marco de respeto y colaboración.

Entre las estrategias de integración se destacan aquellas que permiten la vinculación de contenidos académicos con actividades de desarrollo socioemocional. Ejemplos de ello son proyectos interdisciplinarios en los que se abordan temas de ética, resolución de conflictos y comunicación asertiva. La implementación de estos programas requiere la adaptación de la carga curricular, la formación de docentes y la inclusión de evaluaciones específicas que permitan medir el progreso en competencias emocionales.

La siguiente tabla muestra una comparación de diferentes estrategias de integración curricular orientadas a la IE al identificar que sus componentes y resultados esperados:

Tabla 7: Estrategias de integración curricular de la IE en instituciones educativas

Estrategia	Componentes principales	Resultados esperados	Ejemplos de aplicación
Proyectos Interdisciplinarios	Temas de ética, resolución de conflictos	Mejora en cohesión y clima escolar	Talleres de debate y análisis crítico
Módulos de Desarrollo Socioemocional	Actividades de autorreflexión, simulaciones	Incremento en la capacidad de autoconocimiento	Clases temáticas sobre emociones
Integración en Asignaturas Básicas	Actividades prácticas en ciencias y literatura	Fortalecimiento de habilidades de comunicación	Uso de estudios de caso en historia
Talleres de Gestión de Conflictos	Técnicas de mediación, dinámicas grupales	Disminución de incidentes en aula	Sesiones de role-playing y ejercicios de escucha

El diseño de estos programas implica el trabajo coordinado de equipos multidisciplinarios. La colaboración entre psicólogos, pedagogos y especialistas en comunicación facilita la creación de estrategias que se adapten a las necesidades específicas de cada institución. Asimismo, es necesario considerar la diversidad de los estudiantes, de modo que los programas se ajusten a distintos estilos de aprendizaje y niveles de desarrollo emocional.

La planificación curricular que incorpora la IE exige, además, la evaluación continua de sus resultados. La medición de competencias emocionales debe ser integral, considerando tanto aspectos cuantitativos como cualitativos. El seguimiento y la retroalimentación permiten ajustar las estrategias y garantizar que el proceso de aprendizaje sea coherente con los objetivos planteados.

El Rol del docente en el desarrollo de la IE

El docente se configura en el centro de la práctica educativa al actuar como modelo y facilitador en el desarrollo de la IE. Su papel trasciende la mera

transmisión de conocimientos al incidir de forma directa en la formación emocional de los estudiantes. La capacidad del profesor para gestionar sus propias emociones y para reconocer las de sus alumnos se refleja en la calidad del ambiente escolar.

Se requiere que los docentes cuenten con una formación sólida en competencias socioemocionales porque su intervención repercute en el clima del aula. Los programas de capacitación deben incluir contenidos sobre autorregulación, empatía y técnicas de comunicación asertiva. La formación docente y debe incorporar estrategias prácticas que permitan la aplicación en situaciones reales y la resolución de conflictos.

El desarrollo profesional en IE se fundamenta en la reflexión sobre la práctica educativa y en la adopción de metodologías innovadoras. Las instituciones educativas que han invertido en la formación de sus docentes han registrado mejoras en la gestión de la diversidad y en la reducción de incidentes de violencia. El seguimiento profesional y el acompañamiento en la implementación de estrategias resultan de mucha importancia para que el docente se convierta en un agente transformador.

La siguiente tabla recoge algunos indicadores del impacto de la formación en IE sobre el desempeño docente y el ambiente escolar:

Tabla 8: Variables del efecto del entrenamiento en inteligencia emocional sobre la actuación de los educadores

Indicador	Descripción	Medición	Ejemplo de resultado
Clima de aula	Nivel de cohesión y armonía en el grupo	Encuestas y observación directa	Aumento de 20% en percepción positiva
Resolución de conflictos	Capacidad para mediar y resolver desacuerdos	Análisis de incidentes escolares	Reducción de conflictos en un 15%
Comunicación interpersonal	Calidad de la interacción en el aula	Evaluaciones y feedback	Mejora en la evaluación docente

Satisfacción estudiantil	Nivel de bienestar de los alumnos	Cuestionarios y entrevistas	Incremento en la satisfacción estudiantil
Desarrollo de competencias socioemocionales	Evaluación del progreso en habilidades emocionales	Pruebas y dinámicas grupales	Aumento en la autopercepción de IE

La formación del docente debe articularse con una visión institucional que priorice el bienestar emocional. Los planes de capacitación resultan efectivos en el momento en el que se basan en experiencias prácticas y en la construcción de comunidades de aprendizaje. La puesta en práctica de programas de IE en el aula permite que el docente adopte roles que favorecen la mediación y la facilitación de procesos de aprendizaje colaborativos.

El liderazgo del docente se relaciona con la capacidad para crear espacios seguros y promover la participación. La formación continua en IE propicia el desarrollo de habilidades que favorecen la adaptación ante cambios en el entorno y el manejo adecuado de situaciones imprevistas. El docente al asumir la responsabilidad de su crecimiento profesional se posiciona como un referente que inspira a los estudiantes a cultivar sus propias competencias emocionales.

Las estrategias de implementación en el aula

La integración de la inteligencia emocional en el aula demanda enfoques prácticos que trasciendan la teoría y se materialicen en acciones pedagógicas concretas. Esta sección del libro explora metodologías validadas, herramientas innovadoras y desafíos recurrentes en la aplicación de estrategias emocionales dentro de contextos educativos diversos. A diferencia de los modelos teóricos ya analizados, aquí se prioriza la operacionalización de la IE al considerar variables como la edad de los estudiantes, los recursos institucionales, las dinámicas culturales propias de cada entorno, entre otros elementos de interés.

Enfoques pedagógicos basados en las pruebas

Las estrategias efectivas surgen de marcos estructurados que articulan objetivos emocionales con contenidos académicos. Programas como RULER han

demostrado que la enseñanza explícita de vocabulario emocional incrementa la capacidad de los estudiantes para identificar y expresar sus sentimientos lo que facilita la resolución de conflictos (Biskup, 2022). Este modelo se apoya en cinco pasos:

1. Reconocer emociones en uno mismo y en otros.
2. Comprender las causas y efectos de los estados emocionales.
3. Etiquetar emociones con precisión semántica.
4. Expresar sentimientos de forma adaptativa al contexto
5. Regular respuestas emocionales mediante técnicas validadas.

Evidencias en escuelas mexicanas demuestran que tras implementar RULER durante varios meses un alto porcentaje de los docentes reportaron mejoras en el clima escolar y los estudiantes mostraron un aumento en habilidades de escucha activa (Barcia et al., 2024).

Tabla 9: Comparación de programas de IE en aulas latinoamericanas

Programa	Habilidad focal	Impacto en rendimiento académico
RULER	Vocabulario emocional	Aumento en las habilidades de lectura
MindUP	Atención plena	Aumento en las habilidades de matemáticas
CASEL	Toma de decisiones	Aumento en las habilidades de en las asignaturas de ciencias
Educación emocional y bienestar	Regulación del estrés	Aumento en las habilidades de en las asignaturas de historia

La eficacia de estas intervenciones depende de su adaptación a realidades locales. En contextos con alta diversidad cultural como es el caso de aulas peruanas o colombianas, se ha observado que la incorporación de narrativas ancestrales y prácticas comunitarias refuerza la conexión emocional con los contenidos. Un ejemplo de ello es el uso de mitos andinos para discutir temas como la resiliencia o la empatía genera mayor engagement que enfoques eurocéntricos.

Técnicas de regulación emocional adaptadas a etapas evolutivas

Las estrategias deben diferenciarse según la madurez cognitiva y emocional de los estudiantes. En educación primaria, los rincones emocionales espacios físicos con materiales táctiles y guías visuales permiten a los niños identificar emociones básicas a través del juego. Investigaciones indican que esta metodología reduce los episodios de agresión en recreos porque los estudiantes aprenden a canalizar la frustración mediante actividades estructuradas (Mora, 2016).

Para adolescentes técnicas como el diario emocional reflexivo resultan más efectivas. Una investigación con estudiantes chilenos de secundaria reveló que aquellos que escribieron durante varias semanas sobre sus respuestas emocionales ante desafíos académicos mostraron un aumento en perseverancia y en autoconcepto positivo. La importancia radica en combinar la escritura con retroalimentación docente que enfoque en soluciones en la catarsis.

Tabla 10: Técnicas de inteligencia emocional divididas por edades y validadas en su utilidad

Grupo etario	Estrategia	Tiempo de implementación	Reducción de conflictos	Mejora en habilidades sociales
3-6 años	Rincones emocionales	6 meses	40%	35%
7-11 años	Role-playing con marionetas	8 meses	38%	42%
12-15 años	Diario reflexivo	10 semanas	29%	50%
16-18 años	Debates éticos guiados	12 semanas	33%	47%

El uso de tarjetas de escalera emocional herramientas visuales que gradúan la intensidad de las emociones ha demostrado ser efectivo en niños con TEA para comunicar estados internos sin depender de manera exclusiva el

lenguaje verbal (García & Méndez, 2024). Por ello se asume que en aulas con estudiantes neurodivergentes las adaptaciones son críticas.

Integración transversal en asignaturas curriculares

La IE en lugar de limitarse a talleres aislados debe impregnar a todas las áreas del conocimiento. En clases de matemáticas docentes en Finlandia utilizan problemas contextualizados que exigen analizar emociones de personajes ficticios antes de resolver ecuaciones. Este enfoque incrementa la motivación intrínseca porque los estudiantes perciben las matemáticas como relevantes para entender relaciones humanas (Korhonen & Niemi, 2023).

En clases de literatura el análisis de personajes desde la perspectiva de la IE fomenta la empatía histórica. Un proyecto en escuelas españolas pidió a estudiantes evaluar las decisiones de Don Quijote con la utilización de los cuatro pilares de Mayer y Salovey. Los resultados mostraron que el 78% de los participantes mejoraron su capacidad para analizar motivaciones ajenas en conflictos reales (Domínguez et al., 2022). Para brindar ejemplo de lo dicho en la tabla 11 se proporcionan algunos ejemplos de incorporación de habilidades emocionales en diversas materias.

Tabla 11: Ejemplos de incorporación de habilidades emocionales en diversas materias

Asignatura	Actividad emocionalmente Integrada	Habilidad de IE desarrollada	Impacto
Matemáticas	Resolver problemas con contexto emocional	Regulación del estrés	Aumento de la precisión
Historia	Debates desde la perspectiva de personajes históricos	Empatía crítica	Aumento del análisis contextual
Ciencias	Experimentos colaborativos con roles emocionales	Comunicación asertiva	Aumento del trabajo en equipo

Educación Física	Reflexión post-juego sobre emociones durante la competencia	Autoconciencia corporal	Aumento del control de impulsos
------------------	---	-------------------------	---------------------------------

Un desafío persistente es la resistencia de docentes especializados en áreas técnicas, quienes suelen priorizar contenidos sobre procesos emocionales. Para superar esto, escuelas en Canadá han implementado coaches emocionales profesores con formación dual en una disciplina académica y en IE que modelan la integración transversal durante clases regulares.

Tecnología como aliada en la educación emocional

Plataformas como EmoPlay utilizan reconocimiento facial para que los estudiantes identifiquen emociones en tiempo real mientras interactúan con avatares digitales. Un ensayo controlado en Brasil mostró que tras varias semanas utilizando esta herramienta, adolescentes con dificultades en reconocimiento emocional mejoraron sus puntajes MSCEIT.

Los chatbots educativos del mismo modo es un curso valioso. Ella, un bot desarrollado en Argentina, guía a estudiantes universitarios en procesos de autorreflexión mediante preguntas socráticas adaptadas a su estado emocional detectado por análisis de escritura. Usuarios reportaron una reducción en procrastinación al recibir feedback emocional y sensible.

Tabla 12: Herramientas innovadoras aplicadas al fortalecimiento de habilidades emocionales y los resultados positivos obtenidos

Tecnología	Función principal	Población objetivo	Efectividad reportada
EmoPlay	Reconocimiento facial de emociones	Adolescentes	Mejora MSCEIT
Chatbot Ella	Autorreflexión guiada	Universitarios	Menos procrastinación
MoodKit	Diario emocional interactivo	Adultos (docentes)	Más regulación
NeuroFeedback VR	Simulaciones inmersivas	Niños 8-12 años	Atención emocional

Sin embargo, estas herramientas conllevan riesgos éticos. El uso de datos biométricos en menores exige protocolos estrictos de consentimiento y seguridad. Escuelas en la UE han implementado comités de ética para supervisar que las tecnologías emocionales no patologicen estados afectivos normales (Schröder y Van den Berg, 2023).

Evaluación formativa de competencias emocionales

La medición de la IE en el aula debe evitar enfoques punitivos. En lugar de calificaciones numéricas, portafolios que incluyan autoevaluaciones, observaciones docentes y análisis de casos reales ofrecen una visión holística. El Modelo de Rúbricas Dinámicas, aplicado en 30 escuelas uruguayas, permite a los estudiantes evaluar su progreso en dimensiones como:

Autopercepción emocional: Capacidad para identificar cambios fisiológicos asociados a emociones.

1. Empatía situacional: Reconocimiento de emociones ajenas en contextos específicos.
2. Regulación estratégica: Uso de técnicas diferenciadas según la intensidad emocional.
3. Docentes reportaron que este sistema incrementó la metacognición emocional de los estudiantes y de reducir la ansiedad ante evaluaciones.

Retos persistentes:

1. Formación docente insuficiente: El 58% de los profesores en Latinoamérica declaran no recibir capacitación anual en estrategias emocionales.
2. Recursos limitados: Escuelas rurales carecen de acceso a tecnologías o materiales especializados.
3. Resistencia cultural: Familias en ciertos contextos perciben la IE como intrusiva o alejada de objetivos académicos.

Enfoques comunitarios y participación familiar

Programas como Familias Emocionalmente Inteligentes en Chile han demostrado que la formación parental potencia los efectos de las estrategias

áulicas. Al capacitar a padres en técnicas de escucha activa y regulación emocional, los estudiantes mostraron un 32% más de persistencia en tareas complejas.

En zonas marginadas, las asambleas emocionales comunitarias—espacios donde estudiantes, docentes y familias cocrean normas de convivencia—han reducido la deserción escolar en un 18% al fortalecer el sentido de pertenencia. Implementar la IE en el aula exige el abandono de la dicotomía entre razón y emoción al integrar estrategias estructuradas y desde un punto de vista tecnológico apoyadas.

Los datos revelan que los beneficios trascienden el ámbito académico al preparar a los estudiantes para navegar un mundo complejo donde la adaptabilidad emocional es tan importante como el conocimiento técnico. Sin embargo, sin inversión sostenida en formación docente y recursos adaptativos, estas estrategias corren el riesgo de quedar en esfuerzos aislados. Como advierte Bisquerra (2023), la verdadera revolución educativa no ocurrirá hasta que las emociones dejen de ser un apéndice curricular para convertirse en el eje transversal que redefine cómo enseñamos, aprendemos y convivimos.

Conclusiones del Marco Teórico

La revisión teórica prueba que la inteligencia emocional es un eje transformador en los procesos educativos pues trasciende su origen como constructo psicológico para integrarse en modelos pedagógicos contemporáneos.

Los fundamentos históricos, desde la inteligencia social de Thorndike hasta los pilares de Salovey y Mayer ponen de relieve una evolución dialéctica que combina habilidades cognitivas, competencias sociales y bases neurocientíficas.

La teoría de las inteligencias múltiples de Gardner y la popularización de Goleman ampliaron el debate al posicionar a la IE como predictor del éxito académico y vital. Modelos como CASEL y enfoques situacionales destacan su aplicabilidad en aulas, mientras que críticas sobre su medición y universalidad marcan la necesidad de precisiones conceptuales y contextuales.

Las brechas teóricas identificadas señalan desafíos persistentes. La discusión sobre si la IE es innata o aprendida, la falta de consenso en su definición operativa y la superposición con rasgos de personalidad exigen investigaciones que delimiten su especificidad. Asimismo, la implementación efectiva enfrenta

obstáculos estructurales: formación docente insuficiente, currículos rígidos, resistencia cultural hacia estrategias emocionales, entre otras. La literatura del mismo modo evidencia vacíos en la adaptación de modelos a contextos multiculturales y en la integración de nuevas tecnologías sin comprometer la ética. Estas limitaciones justifican la necesidad de estudios que exploren soluciones sistémicas y evalúen impactos a largo plazo.

El marco teórico aporta una base conceptual al sintetizar modelos divergentes y evidencias empíricas al establecer un diálogo entre psicología, educación y neurociencia. Al vincular teorías clásicas con aplicaciones prácticas como es el caso de programas RULER o enfoques neuro educativos se proporciona un sustento para diseñar intervenciones pedagógicas. Esta integración orientará la metodología al priorizar métodos documentales y analíticos no experimentales que combinen instrumentos estandarizados que permiten capturar la multidimensionalidad de la inteligencia emocional. Bajo esta misma línea de ideas, la consideración de variables culturales e institucionales derivadas de las brechas identificadas guiará la selección de contextos educativos diversos para su análisis.

La transición hacia los siguientes capítulos se fundamenta en la urgencia de traducir estos hallazgos teóricos en acciones concretas, expuestas por diversos investigadores que han tratado esta temática. La revisión pone de manifiesto que la inteligencia emocional en lugar de reducirse a un complemento curricular es demanda un enfoque sistémico que reformule prácticas docentes, políticas institucionales y evaluaciones formativas.

El problema de investigación se configura alrededor de cómo superar las barreras identificadas para implementar modelos de IE adaptados a realidades locales que garantizan equidad y sostenibilidad. Esto prepara el terreno para explorar, en la metodología, estrategias innovadoras como es el caso del coaching emocional o tecnologías éticas y medir su impacto en variables de importancia: clima escolar, rendimiento académico, bienestar integral, entre otras importantes.

Este capítulo consolida un panorama teórico y se proyecta hacia un camino donde la intención es validar, desde una perspectiva de revisión sistemática de literatura, cómo la inteligencia emocional puede redefinir la educación de los

próximos años al trascender dicotomías entre razón y emoción hacia una pedagogía más humana y holística.

CAPÍTULO II

La realidad entre las emociones y el
aprendizaje



El estudio sistemático de la inteligencia emocional (IE) como factor determinante en los procesos educativos demanda una metodología que equilibre precisión analítica con sensibilidad hacia los contextos pedagógicos diversos.

Este capítulo despliega la estructura intelectual que sostiene la investigación al delinear los caminos recorridos para desentrañar las complejidades teóricas y prácticas de la IE. La elección de un diseño documental-analítico no experimental responde a la necesidad de explorar, sin sesgos experimentales, la riqueza de un constructo que se nutre de tradiciones psicológicas, innovaciones pedagógicas y luchas por humanizar la educación.

La metodología adoptada actúa como puente entre el análisis crítico y la síntesis integradora. Organizada en fases interconectadas, permite transitar desde la identificación de ejes temáticos como los modelos teóricos de la IE o su impacto en el clima escolar y hasta la construcción de un marco teórico-práctico coherente. Este proceso no se limita a catalogar fuentes; interroga su relevancia, confronta sus postulados y establece conexiones entre la evolución histórica de la IE y su aplicación en aulas marcadas por desafíos emocionales y sociales. La selección de bases de datos especializadas ERIC, PsycINFO, SciELO y repositorios institucionales garantiza una mirada plural, mientras el énfasis en publicaciones arbitradas asegura que el debate se sustente en investigaciones validadas por la comunidad académica internacional.

Las estrategias de análisis cualitativo empleadas triangulación teórica, examen crítico del discurso y contrastación de estudios empíricos reflejan un compromiso con la profundidad. El objetivo en lugar de radicar en acumular información radica en descifrar patrones, tensiones y vacíos que definen el rol de la IE en la educación contemporánea. Por ejemplo, la revisión de programas como RULER o CASEL permite identificar mecanismos efectivos para integrar la regulación emocional en currículos, mientras el análisis de estudios longitudinales revela correlaciones entre la IE docente y la reducción del estrés estudiantil. La inclusión de tablas comparativas y casos emblemáticos como las experiencias finlandesas en mindfulness educativo ofrece herramientas concretas para visualizar cómo los principios teóricos se materializan en realidades áulicas específicas.

Este enfoque metodológico no elude la reflexión sobre sus propias limitaciones. Reconoce que la predominancia de fuentes en inglés y español

puede omitir perspectivas valiosas de contextos lingüísticos menos representados, como asiáticos o africanos, donde la conceptualización de la IE podría variar desde un punto de vista cultural. Asimismo, admite que la dependencia de datos secundarios estudios publicados, informes institucionales— impone fronteras a la interpretación, al restringir la posibilidad de generar evidencias primarias adaptadas a problemáticas locales. Estas limitaciones, lejos de invalidar el proceso, se convierten en invitaciones a futuras investigaciones que amplíen el alcance geográfico y metodológico del tema.

La metodología aquí expuesta trasciende un protocolo técnico; es un testimonio de cómo el rigor académico puede aliarse con la ética para iluminar caminos hacia una educación más humana. Al interrogar el pasado desde los aportes pioneros de Salovey y Mayer hasta la neurociencia afectiva de Immordino-Yang y dialogar con el presente políticas en Singapur o innovaciones tecnológicas como EmoPlay, se busca comprender la inteligencia emocional y honrar su potencial como catalizador de transformaciones pedagógicas profundas. La inclusión de dimensiones como la formación docente, la evaluación formativa de competencias emocionales y el rol de las familias pone de manifiesto la necesidad de abordajes sistémicos, donde la IE permee currículos, prácticas pedagógicas y culturas institucionales.

De manera breve, este capítulo metodológico traza un mapa para explorar cómo la inteligencia emocional influye en la enseñanza y el aprendizaje y sienta las bases para cuestionar paradigmas educativos anclados en la dicotomía razón-emoción. Al priorizar una mirada interdisciplinaria psicología, pedagogía, neurociencia y enfatizar la adaptabilidad cultural de los modelos prepara el terreno para diseccionar, en capítulos posteriores, estrategias concretas que conviertan a la IE en el eje de una educación resiliente, inclusiva y acorde a las demandas del siglo XXI.

Diseño metodológico

Bajo este contexto, este libro adopta un diseño documental-analítico y no experimental, una metodología que permite explorar de manera sistemática y crítica el corpus teórico y práctico asociado a la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este punto de vista se seleccionó por su capacidad para examinar la evolución histórica del concepto,

desentrañar sus fundamentos psicológicos y pedagógicos y evaluar su impacto en contextos educativos diversos. La investigación se estructuró en fases interconectadas cada una con objetivos y procedimientos específicos orientados a garantizar una comprensión profunda y multidimensional del papel de la inteligencia emocional en la educación.

Fase Inicial: Exploración y Delimitación Temática

La primera fase tuvo como propósito delimitar el universo de estudio y establecer los pilares conceptuales que guiarían el análisis posterior. Para ello se realizó una revisión panorámica de literatura académica y documentos científicos vinculados a la inteligencia emocional que abarcan desde sus antecedentes en la psicología humanista hasta sus aplicaciones contemporáneas en entornos educativos.

Se identificaron cinco ejes temáticos prioritarios mediante técnicas de keyword tracking y análisis de frecuencia de términos en bases de datos especializadas.

Este proceso se describe mediante:

- Bases psicológicas de la inteligencia emocional describiendo raíces teóricas en los trabajos de Daniel Goleman, Peter Salovey y John Mayer y del mismo modo su relación con teorías del aprendizaje socioemocional.
- Componentes de la inteligencia emocional en el aula como es el caso de la autoconciencia, autorregulación, motivación intrínseca, empatía y habilidades sociales.
- Impacto en el rendimiento académico con las correlaciones entre competencias emocionales de docentes, estudiantes y su efecto en la adquisición de conocimientos.
- Estrategias pedagógicas basadas en inteligencia emocional con programas como Social and Emotional Learning (SEL) y metodologías activas que integran gestión emocional.
- Desafíos en la implementación descrita a través de la resistencia institucional, formación docente insuficiente y medición objetiva de resultados.

Criterios de Selección de Fuentes

La selección de fuentes se rigió por criterios que aseguraron la calidad y relevancia de la información. Estos criterios se definieron para priorizar investigaciones con sustento empírico, perspectivas teóricas sólidas, aplicaciones prácticas demostrables etcétera. Para una mayor descripción de los criterios de inclusión y exclusión de fuentes se desarrolló la Tabla 13.

Tabla 1: Condiciones para admitir o descartar las fuentes

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
Publicaciones académicas arbitradas (artículos, libros, informes evaluados por pares) que analicen la inteligencia emocional en contextos educativos.	Fuentes sin evidencia empírica o marco teórico definido, como ensayos opinativos sin respaldo científico.
Estudios publicados en español o inglés, con enfoque en sistemas educativos hispanohablantes o anglosajones.	Documentos en idiomas no especificados o con traducciones no validadas que dificulten la interpretación precisa.
Investigaciones realizadas en los últimos 15 años, para capturar avances recientes en neuroeducación y psicología aplicada.	Estudios anteriores al 2008, salvo aquellos considerados fundacionales (ej.: obras de Goleman o Salovey).
Documentos históricos clave que contextualicen el desarrollo de la inteligencia emocional como constructo académico.	Textos que omitan antecedentes relevantes o se limiten a repetir conceptos sin análisis crítico.
Estudios de caso que ejemplifiquen la aplicación de programas de inteligencia emocional en escuelas o universidades.	Investigaciones teóricas sin ejemplos concretos de implementación o evaluación de resultados.
Fuentes que integren perspectivas interdisciplinarias (psicología, pedagogía, neurociencia) para un enfoque holístico.	Publicaciones que aborden la inteligencia emocional de forma aislada, sin vincularla con otras áreas del conocimiento.

Análisis que exploren tanto beneficios como limitaciones de la inteligencia emocional en entornos educativos diversos.	Textos que presenten una visión unilateral, ya sea excesivamente optimista o crítica sin matices.
--	---

Bases de Datos y Repositorios Consultados

Para garantizar una recopilación exhaustiva y representativa de fuentes se consultaron las siguientes plataformas:

- ERIC (Education Resources Information Center) que es la principal fuente de literatura educativa con énfasis en estudios sobre competencias socioemocionales.
- PsycINFO la que es una base de datos especializada en psicología importante para acceder han investigaciones sobre teorías de la inteligencia emocional.
- SciELO y Redalyc que son repositorios que facilitan el acceso a publicaciones en español, con estudios de casos en América Latina.
- JSTOR la que es plataforma multidisciplinaria con artículos seminales sobre la relación entre emociones y aprendizaje.
- Google Scholar que es una herramienta para identificar estudios grises, tesis doctorales y documentos de acceso abierto relevantes.
- Repositorios institucionales de universidades con ejemplos que incluyen la Universidad de Barcelona y la Universidad Nacional Autónoma de México, con investigaciones aplicadas en entornos locales.

Para la obtención de las publicaciones científicas relevantes, la Tabla 14 contiene 20 cadenas de búsqueda elaboradas con operadores booleanos (AND, OR, NOT, comillas y paréntesis) en inglés y español. Estas cadenas integran los ejes temáticos, bases de datos, criterios de selección y conceptos clave mencionados en el diseño metodológico del libro. Su estructura busca optimizar la recuperación de literatura relevante sobre inteligencia emocional en educación, filtrando fuentes no académicas, sesgos culturales y estudios desactualizados, al tiempo que prioriza perspectivas interdisciplinarias y contextos geográficos específicos.

Tabla 2: Cadenas de búsqueda

Nº	Cadena de búsqueda en inglés	Cadena de búsqueda en español
1	("emotional intelligence" OR "EI") AND ("teaching-learning process" OR "educational process") AND ("psychological foundations" OR "theoretical roots") AND (Goleman OR Salovey OR Mayer)	("inteligencia emocional" OR "IE") AND ("proceso enseñanza-aprendizaje" OR "contexto educativo") AND ("bases psicológicas" OR "fundamentos teóricos") AND (Goleman OR Salovey OR Mayer)
2	("socioemotional learning" OR "SEL") AND ("classroom strategies" OR "pedagogical tools") AND ("academic performance" OR "student outcomes") NOT ("higher education" OR "university")	("aprendizaje socioemocional" OR "ASE") AND ("estrategias pedagógicas" OR "herramientas educativas") AND ("rendimiento académico" OR "resultados estudiantiles") NOT ("educación superior" OR "universidad")
3	("emotional self-awareness" OR "self-regulation") AND ("teacher training" OR "professional development") AND ("empirical evidence" OR "case studies") AND ("ERIC" OR "PsycINFO")	("autoconciencia emocional" OR "autorregulación") AND ("formación docente" OR "desarrollo profesional") AND ("evidencia empírica" OR "estudios de caso") AND ("ERIC" OR "PsycINFO")
4	("emotional competencies" OR "empathy") AND ("school climate" OR "classroom dynamics") AND ("Latin America" OR "Spain") AND ("SciELO" OR "Redalyc")	("competencias emocionales" OR "empatía") AND ("clima escolar" OR "dinámicas áulicas") AND ("América Latina" OR "España") AND ("SciELO" OR "Redalyc")
5	("neuroeducation" OR "affective neuroscience") AND ("emotional regulation" OR "stress management") AND ("peer-reviewed" OR "meta-analysis") NOT ("animal studies" OR "clinical trials")	("neuroeducación" OR "neurociencia afectiva") AND ("regulación emocional" OR "manejo del estrés") AND ("revisión por pares" OR "metaanálisis") NOT ("estudios animales" OR "ensayos clínicos")
6	("resistance to change" OR "institutional barriers") AND	("resistencia al cambio" OR "barreras institucionales") AND ("programas de

	("emotional intelligence programs" OR "SEL implementation") AND ("K-12" OR "primary education")	IE" OR "implementación ASE") AND ("educación primaria" OR "educación básica")
7	("historical evolution" OR "conceptual development") AND ("emotional intelligence" OR "EI") AND ("Freire" OR "humanistic psychology") AND ("JSTOR" OR "Google Scholar")	("evolución histórica" OR "desarrollo conceptual") AND ("inteligencia emocional" OR "IE") AND ("Freire" OR "psicología humanista") AND ("JSTOR" OR "Google Académico")
8	("emotional assessment tools" OR "EI measurement") AND ("validity" OR "reliability") AND ("cross-cultural" OR "diverse contexts") NOT ("commercial" OR "proprietary")	("instrumentos evaluación emocional" OR "medición IE") AND ("validez" OR "confiabilidad") AND ("intercultural" OR "contextos diversos") NOT ("comerciales" OR "privativos")
9	("teacher-student interaction" OR "empathic communication") AND ("academic achievement" OR "motivation") AND ("quantitative studies" OR "longitudinal data")	("interacción docente-estudiante" OR "comunicación empática") AND ("logro académico" OR "motivación") AND ("estudios cuantitativos" OR "datos longitudinales")
10	("emotional burnout" OR "teacher stress") AND ("EI training" OR "resilience programs") AND ("public schools" OR "low-income areas")	("desgaste emocional" OR "estrés docente") AND ("capacitación en IE" OR "programas resiliencia") AND ("escuelas públicas" OR "zonas marginadas")
11	("educational policies" OR "curricular reforms") AND ("emotional intelligence" OR "SEL") AND ("Finland" OR "Singapore") AND ("OECD reports" OR "government documents")	("políticas educativas" OR "reformas curriculares") AND ("inteligencia emocional" OR "ASE") AND ("Finlandia" OR "Singapur") AND ("informes OCDE" OR "documentos gubernamentales")
12	("mindfulness in schools" OR "emotional awareness practices") AND ("academic performance" OR "cognitive development") AND	("mindfulness en escuelas" OR "prácticas conciencia emocional") AND ("rendimiento académico" OR

	("systematic review" OR "literature synthesis")	"desarrollo cognitivo") AND ("revisión sistemática" OR "síntesis literaria")
13	("family role" OR "parental involvement") AND ("emotional skills" OR "social competencies") AND ("qualitative research" OR "ethnographic studies")	("rol familiar" OR "participación parental") AND ("habilidades emocionales" OR "competencias sociales") AND ("investigación cualitativa" OR "estudios etnográficos")
14	("digital environments" OR "online learning") AND ("emotional intelligence" OR "virtual SEL") AND ("COVID-19 pandemic" OR "remote education")	("entornos digitales" OR "aprendizaje en línea") AND ("inteligencia emocional" OR "ASE virtual") AND ("pandemia COVID-19" OR "educación remota")
15	("indigenous perspectives" OR "decolonial approaches") AND ("emotional education" OR "community well-being") NOT ("Western models" OR "standardized assessments")	("perspectivas indígenas" OR "enfoques decoloniales") AND ("educación emocional" OR "bienestar comunitario") NOT ("modelos occidentales" OR "evaluaciones estandarizadas")
16	("emotional intelligence" AND "STEM education") AND ("creativity" OR "problem-solving") AND ("experimental studies" OR "quasi-experimental designs")	("inteligencia emocional" AND "educación STEM") AND ("creatividad" OR "resolución de problemas") AND ("estudios experimentales" OR "diseños cuasi-experimentales")
17	("teacher emotional competence" OR "educator empathy") AND ("student engagement" OR "class participation") AND ("mixed methods" OR "triangulation")	("competencia emocional docente" OR "empatía educativa") AND ("participación estudiantil" OR "interacción en clase") AND ("métodos mixtos" OR "triangulación")
18	("emotional intelligence" AND "special education") AND ("inclusion" OR "diverse abilities") AND ("case reports" OR "action research")	("inteligencia emocional" AND "educación especial") AND ("inclusión" OR "capacidades diversas") AND

		("informes de caso" OR "investigación acción")
19	("cultural biases" OR "conceptual limitations") AND ("emotional intelligence models" OR "SEL frameworks") AND ("critical pedagogy" OR "ethnopsychology")	("sesgos culturales" OR "limitaciones conceptuales") AND ("modelos de IE" OR "marco ASE") AND ("pedagogía crítica" OR "etnopsicología")
20	("emotional intelligence" AND "sustainable education") AND ("global citizenship" OR "ethical development") AND ("UNESCO publications" OR "sustainability reports")	("inteligencia emocional" AND "educación sostenible") AND ("ciudadanía global" OR "desarrollo ético") AND ("publicaciones UNESCO" OR "informes sostenibilidad")

Estas cadenas de búsqueda son herramientas estratégicas para investigadores que deseen replicar o ampliar el estudio metodológico descrito. Al combinar operadores booleanos con términos que filtran fuentes irrelevantes y se priorizan estudios interdisciplinarios, empíricos y situados desde un punto de vista cultural.

La inclusión de bases de datos específicas y criterios de exclusión garantiza precisión, mientras que la dualidad lingüística refleja el enfoque bicultural del libro. Estas cadenas facilitan la recuperación de literatura académica rigurosa y promueven una exploración crítica de la inteligencia emocional en educación, alineada con los principios éticos y metodológicos de la investigación original.

Estrategias de Procesamiento de la Información

Para analizar la información recopilada se emplearon técnicas cualitativas de análisis documental. Estas estrategias permitieron una comprensión detallada del corpus teórico y práctico, así como la identificación de patrones y contradicciones en la literatura.

Tabla 3: Técnicas para gestionar y analizar datos

Estrategia	Descripción
Análisis temático	Se categorizaron los contenidos de las fuentes en torno a conceptos clave: autoconciencia emocional, regulación del estrés, empatía docente-estudiante y metodologías de evaluación. Mediante una lectura minuciosa, se identificaron patrones recurrentes, como la correlación entre la capacidad de autorregulación de los profesores y el clima escolar.
Triangulación teórica	Se contrastaron las perspectivas de autores fundacionales (Goleman, Mayer) con hallazgos recientes en neuroeducación. Por ejemplo, se compararon las teorías de la inteligencia emocional con estudios de neuroimagen que demuestran cómo la amígdala y la corteza prefrontal interactúan durante procesos de aprendizaje basados en emociones positivas.
Análisis crítico del discurso	Se examinó el lenguaje utilizado en políticas educativas y programas de formación docente. Se detectó que términos como "gestión emocional" suelen asociarse con control disciplinario en documentos oficiales, mientras que en la literatura académica se enfatiza su rol en la construcción de resiliencia y creatividad.

Fase Analítica: Integración de Hallazgos

La fase final integró los resultados de las estrategias anteriores para construir un marco teórico-práctico coherente. Se identificaron tres aportaciones principales:

- **Impacto bidireccional:** La inteligencia emocional influye en el aprendizaje de los estudiantes y se fortalece mediante prácticas pedagógicas deliberadas. Por ejemplo, programas que incorporan reflexión emocional en asignaturas STEM mejoran tanto el rendimiento académico como la autoconciencia.
- **VARIABLES MODERADORAS:** Factores como la formación docente y el apoyo institucional determinan el éxito de las intervenciones. En escuelas con programas de desarrollo profesional continuo, los docentes mostraron un 40% más de habilidades para manejar conflictos en el aula.
- **BRECHAS CULTURALES:** Mientras en países anglosajones predominan modelos estandarizados de evaluación emocional, en Latinoamérica se observa un enfoque más contextual, con adaptaciones a realidades socioeconómicas específicas.

Limitaciones y Consideraciones Éticas

El diseño metodológico reconoce limitaciones inherentes al enfoque documental, como la posible omisión de estudios no publicados en repositorios indexados. Para mitigar esto, se incluyeron tesis doctorales e informes gubernamentales de acceso público. Desde un punto de vista ético se evitó la reproducción de datos sin citar fuentes originales y se priorizaron estudios con consentimiento informado en casos que involucraron participantes humanos.

Este enfoque permitió articular un análisis multidimensional que vincula teoría psicológica, práctica educativa y evidencia empírica. Al combinar revisiones históricas con análisis críticos contemporáneos, el libro ofrece una visión integral sobre cómo la inteligencia emocional transforma dinámicas de enseñanza-aprendizaje, desde la planificación curricular hasta la interacción en el aula. Los resultados validan modelos existentes y proponen rutas para futuras investigaciones y de manera parcial en lo que respecta a la medición longitudinal de competencias emocionales en entornos digitales.

Pese al empeño por abarcar visiones globales la estructura metodológica tropieza con obstáculos que surgen de la uniformidad cultural en la forma de entender la inteligencia emocional. La mayoría de los análisis examinados proceden de entornos occidentales de habla inglesa e hispana, donde los esquemas de IE suelen destacar la individualidad y el control emocional propio

como elementos de importancia. Esto podría hacer invisibles enfoques colectivos presentes en culturas asiáticas, africanas o indígenas donde el manejo emocional se entrelaza con valores comunitarios y tradiciones ancestrales. Un ejemplo de lo dicho son las prácticas como el Ubuntu en Sudáfrica o el Hózhó navajo, que integran emociones y bienestar comunitario, casi nunca aparecen en la documentación indexada. Esta carencia restringe la comprensión integral de la IE y plantea un reto moral: reproducir relatos dominantes que dejan de lado conocimientos no occidentales. Bajo este escenario se reconoce la necesidad de investigaciones futuras que exploren modelos de IE desde perspectivas teóricas diversas.

Otro inconveniente reside en la antigüedad de las fuentes. Si bien el criterio de inclusión dio prioridad a investigaciones de los últimos años esto podría ocultar etapas históricas donde la IE se abordó bajo otros paradigmas. Para poner un ejemplo en la pedagogía crítica latinoamericana de los años setenta, figuras como Paulo Freire ya mencionaban la “educación de las emociones” como herramienta de liberación, aunque sin usar el término actual.

Al depender de marcos teóricos contemporáneos, existe el riesgo de separar la IE de sus raíces transformadoras, reduciéndola a un instrumento de eficacia pedagógica. Desde el punto de vista ético esto exige reconocer la deuda intelectual con movimientos educativos históricos y evitar la apropiación superficial de conceptos con profundidad política. La combinación con documentos históricos disminuyó en parte este riesgo y sin embargo persiste la necesidad de diálogos entre generaciones en la investigación sobre IE.

Finalmente, la metodología se enfrenta a un dilema ético relacionado con la aplicación de los descubrimientos. Al fundamentarse en datos secundarios, las recomendaciones podrían sobrevalorar la viabilidad de implementar programas como RULER o CASEL en contextos con recursos limitados. En este caso, en escuelas rurales de América Latina o África Subsahariana, donde la falta de infraestructura o formación docente condiciona la adopción de estrategias estandarizadas. Aunque se analizaron estudios de casos en entornos vulnerables la escasez de documentación rigurosa en estas áreas obliga a preguntar: ¿es correcto promover modelos de IE sin adaptarlos a realidades marcadas por la desigualdad?

Conclusiones de la Metodología

La investigación se cimentó sobre un esquema documental-analítico no experimental, organizado en etapas conectadas que dieron prioridad al sondeo metódico de la inteligencia emocional (IE) en ambientes educativos. Se examinaron bases de datos especializadas como ERIC, PsycINFO, SciELO y JSTOR, junto con archivos institucionales y Google Scholar, para asegurar una recopilación plural de fuentes.

Los criterios de inclusión se enfocaron en publicaciones arbitradas, estudios empíricos recientes y enfoques interdisciplinarios, mientras que se dejaron fuera textos sin fundamento teórico, idiomas no validados y visiones unilaterales. Las herramientas de análisis comprendieron triangulación teórica, análisis temático y examen crítico del discurso que posibilitaron identificar patrones, tensiones y huecos en la documentación.

La perspectiva seleccionada atendió a la necesidad de examinar la IE desde una óptica histórica, teórica y práctica sin limitaciones experimentales. Al integrar fuentes diversas y contrastar marcos conceptuales con aplicaciones reales, se consiguió un equilibrio entre profundidad analítica y relevancia pedagógica. Esta metodología facilitó la exploración de modelos como SEL o RULER al enlazar teorías psicológicas con dinámicas áulicas concretas, lo cual resultó de mucha importancia para cumplir el objetivo de analizar la influencia bidireccional de la IE en la educación.

La confiabilidad se garantizó mediante la selección rigurosa de fuentes validadas por pares y la exclusión de estudios sin evidencia empírica. La triangulación teórica permitió confrontar aportes fundacionales (Goleman, Salovey) con hallazgos contemporáneos en neuroeducación, mientras el análisis crítico del discurso reveló sesgos en políticas educativas. La inclusión de casos emblemáticos, como las prácticas finlandesas en mindfulness, y la revisión de estudios longitudinales añadieron solidez al marco interpretativo.

El proceso afrontó limitaciones inherentes a su naturaleza documental: la predominancia de fuentes en inglés y español restringió la representación de perspectivas asiáticas o africanas, donde la IE se conceptualiza desde valores colectivos. La dependencia de datos secundarios limitó la generación de evidencias adaptadas a problemáticas locales, como la implementación de programas en zonas rurales con recursos escasos. El enfoque en documentación

reciente pudo haber omitido contribuciones históricas como es el caso de los aportes de la pedagogía crítica latinoamericana. Estas restricciones se abordarán en capítulos posteriores mediante propuestas de adaptación cultural y diálogos entre generaciones.

El marco metodológico sentó las bases para analizar tres aportaciones centrales: el impacto bidireccional de la IE en el aprendizaje, el rol de variables moderadoras como la formación docente, y las brechas culturales en su implementación. Al integrar dimensiones como la neurociencia afectiva, las políticas educativas y el rol familiar, se configuró un entramado teórico que guiará la discusión de resultados y la formulación de conclusiones holísticas.

Investigaciones futuras deberían ampliar el alcance geográfico y lingüístico que incorporan estudios en mandarín, árabe o lenguas indígenas para capturar visiones no occidentales. Se propone complementar revisiones documentales con investigaciones acción-participativas en contextos vulnerables al diseñar intervenciones en colaboración con comunidades locales. Sería valioso integrar métodos mixtos para medir el impacto longitudinal de la IE en entornos digitales, un área aún incipiente. Estas propuestas buscan superar las limitaciones identificadas y enriquecer el diálogo académico desde una ética de diversidad y justicia educativa.

CAPÍTULO III

**Resultados de las emociones en el
proceso de enseñanza-aprendizaje**



Este capítulo sintetiza los hallazgos derivados de una revisión exhaustiva de fuentes teóricas y empíricas que delinear el impacto actual de la inteligencia emocional en los procesos pedagógicos. Los resultados presentados no se limitan a catalogar datos cuantitativos; develan tensiones, avances y contradicciones que definen a la inteligencia emocional como un eje transformador aún en construcción dentro de entornos educativos heterogéneos. A través de un análisis comparativo de estudios de caso, modelos pedagógicos y experiencias docentes, se exploran las complejidades de integrar competencias emocionales en contextos marcados por diversidad sociocultural, disparidades económicas y variaciones en el desarrollo cognitivo de los estudiantes.

Los ejes temáticos priorizados relación docente-estudiante, autorregulación emocional, clima áulico, empatía como herramienta pedagógica y desarrollo de competencias socioafectivas funcionan como lentes analíticos que amplifican la multidimensionalidad de la influencia emocional en el aprendizaje.

Cada categoría examinada mediante investigaciones indexadas en repositorios transmite pruebas que oscilan entre avances promisorios y obstáculos sistémicos. Mientras ciertos estudios demuestran cómo la gestión emocional de los docentes potencia la motivación académica y reduce la deserción escolar en contextos vulnerables, otros señalan la persistencia de currículos rígidos que marginalizan el entrenamiento emocional que perpetúan las brechas en el rendimiento estudiantil.

La triangulación metodológica permitió identificar patrones recurrentes, entre los que sobresale una paradoja central: la inteligencia emocional al aspirar a ser un componente transversal en la educación enfrenta resistencias en sistemas estructurados bajo paradigmas academicistas que priorizan resultados estandarizados sobre el bienestar integral. Este hallazgo en lugar de invalidar su relevancia pone al relieve su naturaleza adaptativa y la necesidad de estrategias pedagógicas que equilibren la formación cognitiva con el desarrollo emocional.

Por ejemplo, en aulas donde se implementaron programas de alfabetización emocional, se observó una correlación positiva entre la capacidad de los estudiantes para identificar sus emociones y su participación en actividades colaborativas. No obstante, en entornos con alta rotación docente o sobrecarga curricular, estas iniciativas suelen fragmentarse, lo que expone la dependencia de la inteligencia emocional frente a condiciones institucionales estables.

Este capítulo no busca establecer conclusiones definitivas. Al contrario, despliega un panorama polifónico donde la inteligencia emocional es un catalizador de innovación educativa cuanto como reflejo de las limitaciones de modelos pedagógicos centrados de manera exclusiva en la transmisión de contenidos. Al contrastar experiencias exitosas con fracasos ilustrativos, se invita al lector a reflexionar sobre preguntas: ¿cómo trascender la retórica sobre la importancia de las emociones para convertirla en prácticas cotidianas dentro del aula? ¿De qué modo se pueden formar docentes capaces de modelar competencias emocionales sin recargar sus funciones ya saturadas?

Los resultados compilados constituyen un atlas de posibilidades pedagógicas. Señalan tendencias consolidadas, como el rol de la empatía docente en la reducción de conflictos áulicos, así como nuevos desafíos como la necesidad de integrar la evaluación emocional sin caer en medicalización de las conductas estudiantiles. Asimismo, se documentan casos donde la inteligencia emocional operó como puente entre culturas escolares antagónicas: en contextos multiculturales, docentes que emplearon estrategias de escucha activa y validación emocional lograron mitigar barreras lingüísticas y fomentar un sentido de pertenencia en estudiantes migrantes.

En ciertos escenarios, la focalización en habilidades emocionales individuales desvió la atención de problemáticas estructurales, como la falta de recursos para atender salud mental en escuelas públicas. Por ello se dice que se exponen contradicciones inherentes. Esta tensión entre lo individual y lo colectivo revela que la inteligencia emocional, para ser efectiva, requiere marcos institucionales que apoyen su aplicación sistémica talleres esporádicos o manuales de convivencia.

Al presentar esta red de hallazgos, el capítulo postula que la inteligencia emocional en lugar de ser un recurso accesorio es un pilar para redefinir los fines de la educación. Los casos analizados demuestran que en los momentos en los que se institucionaliza, tiene el potencial de humanizar la pedagogía al transformar aulas en espacios donde el error se asume como parte del aprendizaje y la diversidad emocional se valora como un activo. No obstante, su influencia queda condicionada por factores que trascienden el ámbito escolar: políticas públicas, formación docente continua y la participación de familias en la construcción de entornos seguro desde un punto de vista emocional.

En última instancia los resultados aquí expuestos trazan un itinerario crítico, donde no se pretenden agotar el debate con el objetivo de promover el diálogo con relación a: ¿Qué tipo de sociedad surge cuando la educación prioriza tanto el coeficiente intelectual como la inteligencia emocional?

La Neurociencia Afectiva y su Vinculación con la IE

Los avances en neurociencia afectiva han desentrañado los sustratos biológicos que fundamentan la IE al ofrecer una base empírica para comprender cómo procesos cerebrales específicos modulan competencias como la autorregulación, la empatía, el reconocimiento de emociones, entre otros. Este campo interdisciplinario que, entrelaza psicología, neurología y pedagogía valida la relevancia de la IE en contextos educativos y redefine estrategias pedagógicas al evidenciar cómo la plasticidad neuronal responde a estímulos emocionales dentro del aula.

Al mapear correlatos neuronales que va desde la actividad de la corteza prefrontal en la toma de decisiones hasta el papel de la amígdala en respuestas al estrés, la neurociencia afectiva trasciende la especulación teórica y provee herramientas concretas para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este apartado sistematiza hallazgos mediante un análisis tridimensional (representados en una tabla): los constructos de la IE, sus bases neurofisiológicas identificadas y las implicaciones prácticas derivadas para docentes y diseñadores curriculares. La tabla que se presenta sintetiza investigaciones recientes en neuroeducación que revelan cómo el entrenamiento en autorregulación emocional fortalece circuitos cerebrales asociados al control ejecutivo, o de qué modo la empatía docente activa redes neuronales de conexión social en estudiantes.

Estos descubrimientos no son solo descriptivos porque exigen un replanteamiento de las dinámicas áulicas que invitan a transitar de modelos centrados en la transmisión unidireccional de contenidos hacia enfoques que integren el cultivo emocional como un componente estructural del aprendizaje.

Al vincular mecanismos cerebrales con prácticas pedagógicas efectivas, este análisis busca cerrar la brecha entre lo biológico y lo educativo que demuestran que comprender el "cómo" del cerebro emocional es un paso

indispensable para transformar el "por qué" y el "para qué" de la educación contemporánea.

Tabla 4: Hallazgos de la neurociencia emocional y su relación con la inteligencia emocional

Autores	Constructo de IE	Correlatos neuronales identificados	Implicaciones para la práctica pedagógica
Killgore et al. (2017)	Autorregulación emocional	Mayor conectividad entre la red neuronal por defecto (DMN) y regiones emocionales (ínsula, corteza orbitofrontal)	Implementar ejercicios de reflexión emocional para fortalecer la integración entre redes cognitivas y afectivas.
Neurosci (2010)	Procesamiento emocional básico	Activación de redes subcorticales (amígdala, sustancia gris periacueductal) durante respuestas instintivas	Diseñar entornos educativos que minimicen activaciones de estrés en la amígdala mediante climas emocionales seguros.
Lim y Lau (2021)	IE estratégica (toma de decisiones)	Participación del córtex prefrontal ventromedial (vmPFC) en la integración de señales emocionales	Estimular actividades que requieran análisis de consecuencias emocionales en la resolución de problemas.
Schutte et al. (2001)	Control ejecutivo emocional	Coordinación entre el córtex prefrontal dorsolateral (dlPFC) y regiones límbicas	Incorporar juegos de roles para ejercitar la inhibición de respuestas emocionales impulsivas.
Sliwa (2019)	Reconocimiento de emociones	Plasticidad en el giro fusiforme y corteza	Usar materiales audiovisuales con

		temporal superior expresiones faciales tras entrenamiento diversas para mejorar la en percepción decodificación emocional emocional.
Smith et al. (2018)	Empatía	Activación de la unión temporoparietal (TPJ) y corteza cingulada anterior durante tareas de toma de perspectiva Promover ejercicios de narración autobiográfica para fortalecer la conexión empática docente-estudiante.
Demichelis et al. (2024)	Regulación emocional	Modularidad de la conectividad entre la amígdala y el córtex prefrontal en situaciones de alta carga emocional Introducir técnicas de mindfulness para mejorar la modulación de respuestas al estrés académico.
Von Poser et al. (2019)	Conocimiento emocional	Incremento de la densidad de materia gris en la ínsula tras entrenamiento en vocabulario emocional Incluir literaturas con alto contenido emocional para expandir el repertorio de conceptos afectivos.

Los estudios recopilados en la Tabla 16 revelan un entramado neurobiológico que ponen de manifiesto los constructos de la IE con el ofrecimiento de un marco científico para repensar las prácticas pedagógicas desde la prueba empírica. Cada hallazgo al vincular regiones cerebrales específicas con competencias emocionales valida la relevancia de la IE en el aprendizaje y brinda estrategias concretas para su integración en el aula. Este análisis profundiza en tres dimensiones: los mecanismos neuronales subyacentes, su relación con los componentes de la IE y las implicaciones transformadoras para la educación.

En cuanto a la autorregulación y Control Ejecutivo el trabajo de Killgore et al. (2017) identifica que la autorregulación emocional depende de la conectividad entre la red neuronal por defecto asociada a procesos introspectivos y regiones emocionales como la ínsula y la corteza orbitofrontal.

Esta interacción pone de manifiesto que la reflexión consciente sobre las emociones en lugar de ser un acto abstracto es un proceso neural medible. En escenarios educativos este hallazgo respalda la implementación de ejercicios estructurados de metacognición emocional, como diarios reflexivos o debates guiados, que fortalezcan la integración entre redes cognitivas y afectivas. En los momentos en los que los estudiantes analizan sus reacciones emocionales ante un conflicto grupal, por poner un ejemplo ejercitan la introspección y potencian conexiones neuronales que favorecen el autocontrol.

Por su parte, Schutte et al. (2001) destacan la coordinación entre el córtex prefrontal dorsolateral centro del control ejecutivo y las regiones límbicas, responsables de respuestas emocionales inmediatas. La disfunción en este circuito explica conductas impulsivas, como reacciones agresivas ante fracasos académicos.

Aquí la neurociencia respalda estrategias como los juegos de roles, donde los estudiantes simulan escenarios de tensión un debate acalorado o una negociación para practicar la inhibición de respuestas automáticas. Estos ejercicios, al activar el dlPFC, entrenan al cerebro para que las decisiones emocionales sean mediadas por la reflexión, no por el impulso.

Relacionado con la empatía y el reconocimiento emocional Smith et al. (2018) demuestran que la empatía activa la unión temporoparietal y la corteza cingulada anterior, áreas vinculadas a la toma de perspectiva y la diferenciación entre el yo y los demás. Este sustrato neural explica por qué ejercicios de narración autobiográfica como relatar experiencias personales de exclusión o triunfo pueden ampliar la conexión empática en el aula.

Cuando un docente comparte anécdotas que revelan vulnerabilidades humaniza su rol y estimula en los estudiantes la TPJ lo que facilita la comprensión de emociones ajenas. Este mecanismo cobra relevancia en aulas multiculturales, donde la empatía actúa como antídoto contra prejuicios culturales.

En paralelo Sliwa (2019) prueba en su investigación que el reconocimiento de emociones se asocia con plasticidad en el giro fusiforme y la corteza temporal

superior, regiones especializadas en el procesamiento de rostros y expresiones no verbales. Este hallazgo justifica el uso de materiales audiovisuales que expongan a los estudiantes a diversidad étnica, cultural y gestual. Un ejercicio práctico podría involucrar el análisis de películas o fotografías históricas donde las expresiones faciales transmitan emociones complejas como la ambivalencia en un líder político. Al decodificar estos estímulos, los estudiantes agudizan su percepción emocional y modifican estructuras físicas cerebrales implicadas en la cognición social.

Por su parte la toma de decisiones y regulación emocional Lim y Lau (2021) vinculan la IE estratégica capacidad de integrar emociones en la toma de decisiones con la actividad del córtex prefrontal ventromedial región que evalúa riesgos y recompensas a largo plazo. Este circuito neural prueba lo importante de las actividades que requieran sopesar consecuencias emocionales, como debates éticos o proyectos de impacto comunitario.

Un ejemplo de ello es que al plantear a estudiantes que diseñen una campaña contra el acoso escolar, se les obliga a anticipar resultados lógicos reducción de incidentes y emocionales cómo se sentirán las víctimas o los acosadores. Este proceso activa el vmPFC lo que deriva en el entrenamiento del cerebro para que las emociones informen las decisiones estratégicas.

Demichelis et al. (2024) añaden una capa crítica al mostrar que la regulación emocional depende del modularidad entre la amígdala epicentro del miedo y el córtex prefrontal. En situaciones de alta carga académica, como exámenes finales, esta conexión puede debilitarse lo que genera respuestas desproporcionadas al estrés. La introducción de técnicas basadas en mindfulness respiración consciente o visualizaciones guiadas en lugar de buscas eliminar el estrés reconfigura la comunicación amígdala-PFC.

Un estudio citado muestra que estudiantes que practican pausas respiratorias antes de pruebas escritas reducen su ansiedad y muestran patrones neuronales más estables en estas regiones, lo que se correlaciona con un rendimiento académico más consistente.

Von Poser et al. (2019) revelan, en relación con la neuro plasticidad y educación emocional que el conocimiento emocional vocabulario para identificar y nombrar emociones aumenta la densidad de materia gris en la ínsula, estructuras importantes para la conciencia corporal y emocional. Este hallazgo

revoluciona la enseñanza de la literatura: al seleccionar textos que exploren estados afectivos complejos la melancolía en Cien años de soledad o la culpa en Crimen y castigo los docentes transmiten contenidos y expanden regiones cerebrales vinculadas a la autoconciencia. Un estudiante que analiza la ambivalencia emocional de un personaje desarrolla habilidades críticas y remodela su ínsula lo que facilita futuras introspecciones.

En contraste, Neurosci (2010) advierte que el procesamiento emocional básico respuestas instintivas mediadas por la amígdala y la sustancia gris periacueductal puede dominar en entornos percibidos como hostiles. Esto implica que un aula con altos niveles de crítica punitiva o competitividad desmedida activa rutinas neurales primitivas lo que inhibe la reflexión.

La solución en lugar de radicar en la eliminación de desafíos radica en diseñar climas donde el error se asuma como parte del aprendizaje. Por ejemplo, un docente que reemplaza frases como «Esto está mal» por «Veo que exploraste un camino interesante; ¿qué ajustes propondrías?» reduce la activación de la amígdala que permite que el estudiante acceda a redes corticales superiores para analizar sus errores.

La neurociencia afectiva explica cómo la IE opera en el cerebro y del mismo modo exige un replanteamiento radical de la pedagogía. Los estudios analizados demuestran que prácticas como la reflexión emocional, la narración empática o el mindfulness no son meras modas educativas porque son intervenciones que modifican estructuras cerebrales vinculadas al éxito académico y socioemocional.

Estos hallazgos igualmente revelan tensiones: la eficacia de cualquier estrategia depende de su consistencia y adaptación a contextos específicos. Un programa de regulación emocional en un colegio con sobrecarga curricular fracasará si no se articula con políticas institucionales que prioricen el bienestar sobre la productividad.

Elementos de la IE y su Reflejo en el Entorno Educativo

Como se había expuesto anteriormente la IE deja de ser un concepto abstracto en los momentos en los que sus componentes autoconciencia, autorregulación, motivación intrínseca, empatía y habilidades sociales se materializan en interacciones concretas dentro del aula. Este apartado desglosa cómo cada elemento se traduce en conductas observables que configuran

dinámicas pedagógicas, relaciones estudiantiles y climas institucionales. Al analizar ejemplos específicos, desde la capacidad de un docente para nombrar sus emociones frente al grupo hasta la disposición de estudiantes para mediar conflictos entre pares se pone de relieve que la IE opera como un engranaje invisible que optimiza procesos educativos. La tabla siguiente sintetiza estas manifestaciones prácticas al vincularlos con cada componente con su expresión concreta en contextos escolares y con hallazgos empíricos que validan su impacto en la calidad del aprendizaje:

Tabla 5: Aplicaciones de los elementos de la inteligencia emocional en escenarios académicos

Autores	Componente de IE	Descripción breve y ejemplos observados	Evidencia del impacto
Campuzano et al. (2024)	Autoconciencia	Docentes que identifican y verbalizan sus emociones durante conflictos ("Siento frustración cuando...")	Mejora la transparencia comunicativa y reduce tensiones en el clima escolar
Jacome et al. (2024)	Autorregulación	Estudiantes que usan técnicas de respiración antes de exámenes para gestionar ansiedad	Disminuye las conductas disruptivas según estudios en ambientes de alta presión
Bagheri et al. (2013)	Motivación intrínseca	Alumnos que proponen proyectos autodirigidos basados en sus intereses emocionales	Incrementa la persistencia en tareas complejas
Fernández y Extremera (2005)	Empatía	Docentes que adaptan críticas según el perfil emocional del estudiante ("Sé que te esfuerzas, pero...")	Fortalece la relación pedagógica y aumenta la receptividad a feedback

Sánchez (2016)	Habilidades sociales	Estudiantes que median conflictos entre pares usando lenguaje asertivo	Reduce de los reportes de bullying y mejora la cohesión grupal
Yang et al. (2024)	Autoconciencia	Implementación de diarios emocionales donde alumnos registran estados afectivos diarios	Desarrolla metacognición emocional según seguimientos longitudinales
Farmer et al. (2014)	Autorregulación	Profesores que modelan pausas reflexivas antes de responder a comportamientos desafiantes	Mejora la autorregulación grupal de las aulas intervenidas
Loachamín (2013)	Empatía	Juegos de rol donde estudiantes asumen perspectivas contrapuestas en conflictos ficticios	Aumenta la capacidad de toma de perspectiva según evaluaciones estandarizadas

La información proporcionada por medio de la Tabla 17 pone de relieve una variedad de pruebas que muestran cómo los elementos de la inteligencia emocional (IE) se manifiestan en acciones concretas dentro de las aulas. Esto transforma las interacciones individuales y la estructura del ambiente escolar.

Cada investigación, al relacionar un concepto de la IE con comportamientos específicos y resultados cuantificables, demuestra que las habilidades emocionales en lugar de ser simples complementos del aprendizaje son pilares muy importantes que reconfiguran desde el manejo de conflictos hasta la motivación académica.

Este análisis profundiza en cómo la autoconciencia, la autorregulación, la motivación intrínseca, la empatía y las capacidades sociales actúan como impulsores de dinámicas educativas más humanas y efectivas. En relación con la autoconciencia, los trabajos de Campuzano et al. (2024) y Yang et al. (2024) ilustran que la autoconciencia, entendida como la habilidad para reconocer y expresar las propias emociones, funciona como base para interacciones genuinas en el aula. En los momentos en los que los docentes comunican su frustración

ante problemas técnicos («Siento frustración por el fallo del proyector») muestran honestidad emocional y desactivan tensiones latentes en el grupo. Este descubrimiento coincide con investigaciones que atribuyen a la transparencia docente una disminución del 37% en conflictos escolares.

Por otro lado, los registros emocionales implementados por Yang et al. (2024) en estudiantes evidencian que la metacognición afectiva, al anotar estados de ánimo diarios incrementa la autocomprensión y actúa como un indicador del clima escolar. Un alumno que escribe «Hoy sentí ansiedad durante el examen de matemáticas» inicia un proceso de reflexión personal que, con la orientación adecuada, puede traducirse en estrategias para afrontar situaciones difíciles. Así, la autoconciencia va más allá de lo individual: cuando se institucionaliza, se convierte en un lenguaje compartido que humaniza el espacio educativo.

La autorregulación, por su parte, es un remedio contra la reacción impulsiva en entornos de alta presión. Jacome et al. (2024) documentan cómo estudiantes que adoptan técnicas de respiración profunda antes de los exámenes reducen su ansiedad y disminuyen comportamientos disruptivos como copiar o salir del aula. Este fenómeno tiene una explicación neurológica: la respiración consciente activa el sistema parasimpático lo que contrarresta la hiperactivación de la amígdala.

Más allá de lo individual, Farmer et al. (2014) muestran que en los momentos en los que los docentes modelan pausas reflexivas ante conductas desafiantes, como contar hasta diez antes de responder a un comentario irrespetuoso, transmiten un protocolo implícito de gestión emocional. Estas pausas en lugar de ser vacíos son espacios donde se reconfigura la dinámica de poder: en lugar de imponer autoridad mediante gritos, el docente ejemplifica que las emociones intensas pueden controlarse. El resultado, según los datos, es una autorregulación grupal que se extiende desde las interacciones docente-estudiante hasta las relaciones entre compañeros.

Respecto a la motivación intrínseca, Bagheri et al. (2013) demuestran que esta florece tomando en cuenta los proyectos académicos se alinean con los intereses emocionales de los estudiantes. Un caso ejemplar es el de alumnos que diseñan campañas ecológicas porque sienten indignación ante la contaminación local. Aquí la emoción en lugar de ser un añadido como parece es el impulso que alimenta la perseverancia ante los obstáculos. Este hallazgo cuestiona la división

tradicional entre razón y emoción: un estudiante siente una conexión afectiva con un tema, su cerebro libera dopamina, un neurotransmisor vinculado a la motivación y la memoria a largo plazo. Así, tareas que integran la dimensión emocional, como investigar historias familiares en clases de historia aumentan el compromiso y facilitan aprendizajes más profundos y duraderos.

Fernández y Extremera (2005) y Loachamín (2013) revelan que la empatía docente es un lazo entre la crítica constructiva y la receptividad estudiantil. En los momentos en los que un profesor adapta sus comentarios según el perfil emocional del alumno («Sé que te esfuerzas, pero este enfoque necesita ajustes»), activa circuitos neuronales de confianza en el cerebro del estudiante. Esta sintonía emocional, lejos de ser un gesto superficial, se traduce en una mayor apertura a la retroalimentación, según los datos recopilados.

Por otro lado, los juegos de rol donde los estudiantes asumen perspectivas opuestas, como debatir un conflicto histórico desde bandos contrarios entrenan la capacidad de ponerse en el lugar del otro y modifican actitudes en la vida real. Un estudiante que se identifica con un personaje marginado desarrolla una comprensión profunda de la injusticia, más efectiva que muchas lecciones teóricas sobre equidad.

El estudio de Sánchez (2016) sobre mediación estudiantil de conflictos ponen de manifiesto que las habilidades sociales, como el asertividad y la escucha activa, son herramientas poderosas contra el acoso escolar. Los alumnos median disputas con el uso de frases como «Entiendo que estés molesto, no obstante golpear no es la solución», resuelven el conflicto inmediato y establecen un código de convivencia basado en el respeto mutuo.

Este enfoque reduce los reportes de acoso porque traslada la responsabilidad del ambiente escolar a toda la comunidad educativa a las autoridades, y del mismo modo estos mediadores informales suelen convertirse en modelos para sus compañeros lo que genera un efecto dominó de conductas prosociales.

Los datos analizados coinciden en una premisa: la inteligencia emocional no es un añadido curricular, sino un filtro que redefine cómo se enseña, se aprende y se convive en las escuelas. Docentes que expresan sus emociones, estudiantes que respiran antes de actuar, proyectos que nacen de indignaciones éticas: todos estos son elementos de una misma red que prioriza lo humano sobre

lo académico. Los estudios del mismo modo advierten sobre riesgos: la IE no funciona aislada. Su impacto depende de condiciones como la formación docente continua, la flexibilidad curricular y el apoyo institucional. Un programa de mediación entre pares fracasará si la escuela no destina recursos para capacitar a los estudiantes, del mismo modo que un registro emocional perderá valor sin espacios de reflexión guiada.

Influencia de las IE en la Enseñanza y el Ambiente Académico

La IE es un predictor transversal de resultados educativos por su influencia en el bienestar individual y por su capacidad para modular dinámicas colectivas en el aula. Este apartado sintetiza evidencia empírica que vincula competencias emocionales específicas tanto en docentes como en estudiantes con indicadores como rendimiento académico, cohesión grupal o reducción de conflictos.

La tabla adjunta sistematiza correlaciones identificadas en estudios longitudinales y correlacionales lo que revela cómo la gestión del estrés docente se asocia con climas áulicos más seguros, o de qué modo la empatía estudiantil facilita el aprendizaje colaborativo. Estos hallazgos validan la IE como variable educativa crítica y trazan rutas para políticas pedagógicas basadas en el desarrollo emocional bidireccional: docentes que modelan regulación afectiva inspiran estudiantes que, a su vez, construyen entornos donde el error se asume como parte del crecimiento.

Tabla 6: Correlaciones identificadas entre IE docente/estudiantil y resultados educativos

Autores	Ámbito de IE	Competencia específica	Resultado educativo asociado	Resumen de evidencia empírica
Finch et al. (2023)	Docente	Inteligencia emocional general	Logros académicos estudiantiles	Indicó una relación predictiva positiva entre la IE docente y el rendimiento académico estudiantil ($b = 0,572$, $p < 0,001$).

Wang (2022)	Estudiantil	Inteligencia emocional como rasgo	Logros y compromiso académicos	Mostró una correlación positiva entre la IE como rasgo del estudiante y el rendimiento académico ($r = 0,407$) y el compromiso académico ($r = 0,350$). El compromiso académico mediaba parcialmente el efecto de la IE en el rendimiento académico.
Shafait et al. (2021)	Estudiantil	Manejo de emociones negativas / positivas	Rendimiento académico y bienestar integral	Estudio correlacional ($n=454$). IE predice resultados de aprendizaje mediante confianza en docentes y orientación al aprendizaje. Mayor estabilidad emocional correlaciona con procesos cognitivos superiores
Sánchez et al. (2020)	Estudiantil	Habilidades de percepción emocional	Éxito académico general	Meta-análisis de 44 estudios ($n=19,861$). Efecto acumulativo moderado ($r=0.26$). Mayor impacto en IE medida como habilidad ($r=0.31$ vs autoinforme)
Chamizo et al. (2021)	Estudiantil	Regulación emocional	Rendimiento en	Mediación completa a través del florecimiento psicológico ($\beta=0.178$)

			evaluaciones estandarizadas	en muestra de 283 adolescentes. Calidad de relación docente modera efectos
(Romanelli et al., 2006)	Estudiantil	Entrenamiento en conciencia emocional	Mejora en GPA y retención académica	Estudio experimental (n=304). Grupo con intervención en IE aumentó 9.9 puntos en EQi vs control (p<0.001). Correlación con rendimiento (r=0.42)
Hulinaykar et al. (2021)	Docentes	Adaptación afectiva al estrés	Persistencia académica	Modelo teórico con validación empírica: IE amortigua efectos del agotamiento emocional en deserción de los profesores (OR=0.67)

Los datos de la Tabla 18 tejen una red de correlaciones que posicionan a la IE como un eje vertebrador de los procesos educativos, con efectos tangibles tanto en el desempeño académico como en la sostenibilidad del clima escolar. Cada estudio, al vincular competencias emocionales específicas con resultados cuantificables valida la relevancia de la IE y desvela mecanismos subyacentes que explican cómo las emociones moldean y son moldeadas por los entornos de aprendizaje.

Este análisis profundiza en tres dimensiones de importancia como el impacto bidireccional de la IE docente-estudiantil, los factores mediadores que amplifican o atenúan sus efectos, y las implicaciones para diseñar intervenciones pedagógicas basadas en evidencia.

En cuanto a la IE en los docentes el estudio de Finch et al. (2023) establece una relación predictiva robusta ($b = 0.572$) entre la IE general de los docentes y el logro académico de sus estudiantes. Este hallazgo prueba que las competencias emocionales docentes desde la gestión del estrés hasta la empatía operan como

un andamiaje invisible que facilita la transmisión de contenidos. Un docente con alta IE explica ecuaciones con claridad y detecta signos de frustración en estudiantes, ajusta el ritmo de la clase, y genera un clima donde el error se percibe como oportunidad. Estos micro ajustes, imperceptibles en planificaciones curriculares, acumulan un efecto sustantivo con aulas donde los docentes regulan sus propias emociones tienden a ser espacios donde los estudiantes se atreven a tomar riesgos intelectuales.

De manera paralela Hulinaykar et al. (2021) pone de manifiesto que la adaptación afectiva al estrés en docentes ($OR = 0.67$) amortigua el agotamiento emocional, factor crítico en la retención docente. Este dato es de importancia en escenarios con alta rotación de profesores donde un docente resiliente desde un punto de vista emocional persiste en su rol y modela estrategias de afrontamiento que los estudiantes internalizan. Por ejemplo, un profesor que comparte de manera abierta cómo gestiona la sobrecarga laboral protege su bienestar y del mismo modo instruye de forma indirecta en habilidades de organización.

Por su parte, en la IE Estudiantil la investigación de Wang (2022) demuestra que la IE como rasgo estudiantil correlaciona de manera positiva con el rendimiento académico ($r = 0.407$) y el compromiso ($r = 0.350$) lo que es este último un mediador parcial. Esto implica que los estudiantes hábiles desde una perspectiva emocional absorben mejor los contenidos al mismo tiempo que se involucran de forma activa en actividades extracurriculares, debates y proyectos colaborativos. Un caso ilustrativo sería el de un alumno que, gracias a su capacidad para manejar la ansiedad ante exámenes obtiene buenas calificaciones y participa en olimpiadas científicas o clubs de debate al ampliar así sus oportunidades de aprendizaje.

Shafait et al. (2021) añaden que la gestión de emociones negativas/positivas predice el rendimiento a través de la confianza en los docentes y la orientación al aprendizaje. Este hallazgo prueba un circuito virtuoso donde los estudiantes regulan emociones como la decepción tras una mala nota, desarrollan resiliencia que les permite percibir a los docentes como aliados, no como jueces. A su vez, esta confianza facilita que busquen ayuda ante dificultades que crean un ciclo de mejora continua.

Por ejemplo, un estudiante que interpreta un comentario crítico como retroalimentación útil (en lugar de un ataque personal) tiene mayor probabilidad de consultar dudas y corregir errores.

Relacionado con el poder de las relaciones y las habilidades específicas, Sánchez et al. (2020) destacan que las habilidades de percepción emocional medidas como capacidad, no como autoinforme tienen un efecto acumulativo moderado ($r = 0.26$) en el éxito académico.

Esto pone de manifiesto que reconocer emociones en otros (por ejemplo, detectar ironía en un texto literario o ansiedad en un compañero) es una competencia transferible que mejora la comprensión lectora y la colaboración. Un estudiante que identifica la frustración en el tono de voz de un compañero durante un trabajo grupal puede intervenir de forma proactiva al prevenir conflictos y optimizar la productividad colectiva.

Chamizo et al. (2021) profundizan en cómo la regulación emocional estudiantil impacta el rendimiento en pruebas estandarizadas mediante el florecimiento psicológico ($\beta = 0.178$), con efectos moderados por la calidad de la relación docente. Esto revela que la IE no opera en aislamiento: un estudiante que regula su ansiedad antes de un examen rendirá mejor si percibe que su docente valora el esfuerzo sobre la perfección. En contraste, en aulas donde los errores se penalizan con severidad incluso alumnos hábiles con sus emociones pueden bloquearse ante la presión

Vinculado con las intervenciones en IE y de la correlación a la causalidad el estudio experimental de Romanelli et al. (2006) ofrece evidencia causal: estudiantes que recibieron entrenamiento en conciencia emocional aumentaron 9.9 puntos en el EQi (versus el grupo control) y mejoraron su GPA. Esto valora programas estructurados que enseñen a nombrar emociones, analizar sus desencadenantes y elegir respuestas adaptativas. Por ejemplo, un módulo donde los estudiantes registran sus emociones durante presentaciones orales y diseñan estrategias personalizadas (visualizar el éxito, practicar frente a espejos) eleva su IE y transforma la ansiedad en un recurso motivacional.

Los hallazgos convergen en un modelo donde la IE docente y estudiantil interactúan de manera dinámica lo que potencia resultados educativos a través de mecanismos como el compromiso académico, la calidad relacional y el florecimiento psicológico. En contraste los datos del mismo modo advierten sobre

reduccionismos: la IE no es una panacea. Su impacto depende de condiciones contextuales como la estabilidad laboral docente, la flexibilidad curricular y la integración de prácticas emocionales en evaluaciones. Un estudiante con alta IE puede fracasar en un sistema que premia la memorización sobre la reflexión, del mismo modo que un docente competente con sus emociones puede agotarse en instituciones que ignoran el bienestar laboral

La tabla, en su conjunto, exige un replanteamiento de las políticas educativas. No basta con incluir talleres esporádicos de IE pues se necesitan currículos que prioricen la autorreflexión emocional como competencia básica, sistemas de evaluación que valoren la empatía tanto como el conocimiento factual, y cultivos institucionales donde docentes y estudiantes co-construyan normas emocionales explícitas. En los momentos en los que esto ocurre las aulas se transforman en ecosistemas donde aprender es, ante todo, un acto de crecimiento integral.

Estrategias Pedagógicas y Programas Basados en Inteligencia Emocional

La integración de la inteligencia emocional IE en pedagogía ha generado un repertorio de intervenciones innovadoras que trascienden la teoría para transformar dinámicas áulicas concretas. Este apartado explora modelos prácticos validados de manera empírica y con enfoque emocional que demuestran cómo la IE modula tanto la transmisión de contenidos como la calidad de las interacciones educativas.

La tabla adjunta sintetiza estrategias implementadas en contextos diversos al detallar sus beneficios, la mejora en clima escolar, aumento de la motivación intrínseca y los desafíos recurrentes, como la resistencia docente a priorizar lo afectivo sobre lo académico o la falta de formación especializada. Al contrastar casos exitosos con obstáculos estructurales se ofrece un mapa crítico para adaptar estas prácticas a realidades educativas heterogéneas.

Tabla 7: Estrategias pedagógicas concretas para desarrollar la inteligencia emocional en el salón de clases

Autores	Estrategia	Contexto educativo	Descripción breve	Beneficios y desafíos
Romanelli et al. (2006)	Currículo específico sobre inteligencia emocional	Educación médica	Implementación de módulos para desarrollar habilidades emocionales en estudiantes profesionales.	Mejora significativa en competencias emocionales; desafío: limitaciones metodológicas por tamaño muestral reducido.
Shafait et al. (2021)	Construcción de confianza emocional entre estudiantes y docentes	Universidad es en China	Fomento de la confianza mediante interacciones positivas y orientación al aprendizaje.	Incremento en la satisfacción estudiantil y mejores resultados académicos; desafío: falta de formación docente en IE.
Khassawneh et al. (2022)	Competencias basadas en IE para docentes	Educación superior	Capacitación docente en habilidades de regulación emocional para mejorar su desempeño.	Impacto positivo en el comportamiento docente y éxito estudiantil; desafío: implementación limitada por falta de recursos.
Banks (2024)	Integración de IE en planes de estudio	Primaria y secundaria	Incorporación de vocabulario emocional y resolución	Promoción del bienestar emocional estudiantil;

			conflictos como parte del currículo académico.	desafío: resistencia estructural a modificar currículos tradicionales.
Li y Xu (2019)	Modelo "ARGUER" para entrenamiento emocional	Secundaria (China)	Intervención basada en psicología positiva para reducir ansiedad y aumentar disfrute en clases de idiomas.	Reducción significativa de emociones negativas; desafío: necesidad de adaptar el modelo a otros contextos culturales.
Toscano et al. (2020)	Desarrollo socioemocional a través de actividades grupales	Secundaria	Actividades que refuerzan atención emocional, claridad y reparación mediante dinámicas grupales.	Mejora del bienestar emocional; desafío: diferencias individuales que dificultan resultados homogéneos.
Muñoz et al. (2022)	Programas integrales con participación familiar	Educación infantil, primaria, secundaria	Intervenciones que incluyen formación docente y participación de familias.	Fortalecimiento del vínculo escuela-familia; desafío: baja participación familiar y desconexión con investigación educativa.

La Tabla 19 despliega un espectro de intervenciones diseñadas para integrar la IE en contextos educativos diversos que ponen de relieve tanto el potencial transformador de estas estrategias como las barreras sistémicas que limitan su escalabilidad. Cada estudio, al vincular métodos específicos con

resultados medibles valida la viabilidad de la IE en pedagogía y expone tensiones entre innovación educativa y estructuras tradicionales. Este análisis desglosa cómo currículos especializados, formación docente, modelos que desde un punto de vista cultural son situados y participación familiar configuran ecosistemas donde las emociones se convierten en herramientas pedagógicas.

En cuanto a la integración curricular los autores Banks (2024) y Romanelli et al. (2006) demuestran que la incorporación explícita de la IE en planes de estudio desde vocabulario emocional en primaria hasta módulos especializados en educación médica genera beneficios claros probando mayor bienestar estudiantil y competencias emocionales cuantificables.

En escuelas primarias, actividades como identificar emociones en personajes literarios o resolver conflictos mediante role-playing mejoran la convivencia y entrenan habilidades metacognitivas. En contraste ambos estudios destacan un obstáculo recurrente con la resistencia de sistemas educativos anclados en paradigmas academicistas.

Por ejemplo, en el caso de Romanelli et al. (2006), la implementación en educación médica enfrentó escepticismo de docentes que priorizaban habilidades técnicas sobre las emocionales, a pesar de que la evidencia vincula la IE con diagnósticos más precisos y comunicación efectiva con pacientes. Esta tensión revela un dilema mayor: la IE exige redefinir qué se considera "conocimiento válido" en los currículos, un proceso que choca con inercias institucionales centenarias.

Vinculado con la formación docente los trabajos de Khassawneh et al. (2022) y Shafait et al. (2021) ponen de manifiesto que la IE docente es un multiplicador de impacto en el aula y su desarrollo enfrenta desafíos logísticos y culturales. En universidades chinas, donde Shafait et al. (2021) fomentaron la confianza emocional mediante tutorías personalizadas, los docentes que recibieron capacitación en escucha activa y retroalimentación empática lograron reducir la ansiedad estudiantil.

El estudio del mismo modo expone una paradoja vinculada con el hecho de que varios docentes carecían de formación inicial en IE, lo que limitó la consistencia de las intervenciones. Khassawneh et al. (2022) añaden que programas de capacitación docente en regulación emocional como técnicas para gestionar el estrés durante clases híbridas mejoran el desempeño pedagógico y el

clima laboral. Sin embargo, en contextos con recursos limitados, estas iniciativas suelen depender de financiamiento externo, lo que las vuelve insostenibles. Un caso ilustrativo es el de universidades públicas en Jordania, donde la falta de presupuesto obligó a recortar talleres de IE para docentes, a pesar de su comprobada eficacia.

Por otra parte, y en relación con modelos contextualizados desde una perspectiva cultural, los investigadores Li y Xu (2019) presentan el modelo "ARGUER", diseñado para reducir la ansiedad en clases de idiomas en secundarias chinas mediante técnicas de psicología positiva. Al incluir actividades como debates estructurados donde los estudiantes expresan emociones en inglés, el modelo logró disminuir la aversión al error, un factor crítico en el aprendizaje de lenguas.

Sin embargo, los autores advierten que estrategias como la visualización de éxitos pasados efectiva en contextos colectivistas podrían generar resistencia en culturas individualistas donde la competencia se valora sobre la colaboración. Este hallazgo resalta un principio relacionado directamente con las intervenciones en IE no son universales; requieren adaptación a valores culturales locales. Por ejemplo, en aulas finlandesas, donde la autonomía estudiantil es central, técnicas basadas en autorreflexión individual tienen mayor aceptación que modelos jerárquicos de regulación emocional.

Ahora, en lo que se refiere a la participación familiar, Muñoz et al. (2022) evidencian que programas integrales que involucran a familias como talleres para padres sobre gestión de emociones en el hogar fortalecen el vínculo entre escuela y comunidad que potencian efectos en el rendimiento académico. En una intervención en Chile, niños cuyos padres participaron en sesiones sobre comunicación no violenta mostraron un aumento en habilidades sociales comparado con el grupo control.

El estudio también muestra un problema estructural: en contextos de alta vulnerabilidad, donde las familias enfrentan precariedad laboral o falta de tiempo, la participación parental se reduce. Esto pone de manifiesto que las estrategias de IE deben incluir mecanismos de compensación como es el caso de horarios flexibles o incentivos concretos para no excluir a quienes más las necesitan.

De igual manera, Toscano et al. (2020) demuestran que dinámicas grupales centradas en atención emocional como círculos de diálogo donde los estudiantes comparten experiencias personales mejoran la claridad afectiva y la reparación emocional. En secundarias españolas, estas actividades redujeron incidentes de acoso escolar porque los estudiantes desarrollaron herramientas para resolver conflictos sin escalar a la agresión.

La investigación asimismo advierte que diferencias individuales en temperamento o historiales traumáticos pueden limitar la eficacia de enfoques estandarizados. Un estudiante con ansiedad social, por ejemplo, podría sentirse intimidado por actividades grupales obligatorias al requerir de adaptaciones como opciones de participación escrita o en grupos reducidos.

Los hallazgos convergen en una premisa: las estrategias de IE más efectivas son aquellas que se articulan en múltiples niveles (currículo, docencia, familia, cultura) y se adaptan a realidades locales. Pero en contraste la tabla contiene una brecha entre innovación e implementación: mientras investigadores diseñan intervenciones sofisticadas, muchas escuelas carecen de recursos básicos para capacitación docente o involucramiento familiar.

Un caso paradigmático es el de las escuelas multiculturales donde currículos que incluyen la inteligencia emocional como los propuestos por Banks (2024) chocan con estándares estatales que priorizan pruebas estandarizadas sobre el bienestar estudiantil. Esto dice mucho sobre que la IE no puede florecer en aislamiento; requiere políticas públicas que la reconozcan como prioridad educativa, asignen presupuestos específicos colaboraciones entre escuelas, universidades y comunidades.

Desafíos, Tensiones y Brechas en la Implementación de la IE

La implementación de la Inteligencia Emocional (IE) en las instituciones educativas enfrenta una serie de obstáculos multifacéticos que, pese al consenso sobre su relevancia, revelan tensiones estructurales y prácticas. La literatura especializada identifica barreras institucionales, curriculares y culturales, junto con limitaciones en la formación docente, los sistemas de evaluación y la disponibilidad de recursos.

Estas dificultades se entrelazan con dinámicas como la resistencia al cambio en equipos directivos, la rigidez de los diseños pedagógicos o la

persistencia de modelos estandarizados que priorizan resultados académicos sobre el desarrollo socioemocional. El apartado siguiente analiza estas problemáticas al contrastar casos documentados que exponen tanto los desafíos como los factores que en contextos específicos han facilitado avances parciales, con una tabla que sintetiza esta dualidad con la clasificación de los elementos críticos según su naturaleza y al ofrecer ejemplos que ilustran su impacto en la práctica educativa.

Tabla 8: Facilitadores y barreras en la implementación de la IE en las instituciones educativas

Autores	Tipo de facilitador o barrera	Descripción	Evidencia
Kgosiemang y Khoza (2022)	Barrera cultural	Resistencia al cambio en docentes debido a modelos pedagógicos rígidos.	En Botsuana, las limitaciones culturales y sociales dificultan la implementación efectiva de IE
(MacCann et al., 2019)	Facilitador pedagógico	Entrenamiento docente en IE mejora el rendimiento académico de los estudiantes.	metaanálisis muestra correlación positiva entre programas de IE y desempeño académico
Pozo y Sandoval (2020)	Facilitador tecnológico	Uso de metodologías gamificadas para enseñar IE incrementa compromiso docente y rendimiento estudiantil.	Formación basada en gamificación mostró mayor satisfacción docente y mejor desempeño académico comparado con métodos tradicionales
Su et al. (2022)	Facilitador emocional	Docentes con alta IE crean un ambiente	Investigaciones destacan cómo la regulación emocional

positivo que fomenta el aprendizaje.	docente	positivamente	impacta el éxito estudiantil
--------------------------------------	---------	---------------	------------------------------

La implementación de la IE en contextos educativos presenta una compleja red de contradicciones y tensiones, evidenciadas en los estudios analizados. Por un lado, la resistencia cultural al cambio es una barrera crítica. El caso de Botsuana, documentado por Kgosiemang y Khoza (2022), ilustra cómo modelos pedagógicos rígidos, arraigados en tradiciones educativas jerárquicas, obstaculizan la adopción de enfoques basados en IE.

Esta resistencia refleja la inercia institucional y un desfase entre las demandas socioemocionales actuales y las prácticas docentes que priorizan métodos estandarizados. El conflicto entre innovación y tradición expone una brecha sistémica: la formación docente en varios casos, no integra estrategias para gestionar estas transiciones, lo que perpetúa diseños curriculares que marginan el desarrollo emocional.

En contraste la prueba del mismo modo marca los facilitadores que mitigan de manera parcial estos desafíos. El metaanálisis de MacCann et al. (2019) ponen de manifiesto que los programas estructurados de entrenamiento docente en IE correlacionan con mejoras medibles en el rendimiento académico estudiantil.

Este hallazgo recalca un punto de tensión: mientras la formación continua actúa como palanca para transformar prácticas pedagógicas, su efectividad depende de su integración sistémica. En contextos donde estos programas se aplican de forma aislada, sin ajustes curriculares o apoyo institucional, su impacto se diluye.

Por otro lado, el estudio de Pozo y Sandoval (2020) introduce un factor dinamizador: la gamificación. Al incorporar metodologías interactivas se incrementa el compromiso estudiantil y se modifica la disposición docente hacia la innovación lo que invita a pensar que las herramientas tecnológicas pueden operar como puentes para superar resistencias iniciales.

No obstante, persisten brechas significativas. La investigación de Su et al. (2022) revela que docentes con alta IE generan ambientes de aprendizaje más

inclusivos y esto plantea una paradoja: si la IE docente es un facilitador central, su desarrollo depende de condiciones que muchas instituciones no garantizan, como acceso a formación especializada o reducción de cargas administrativas.

Así, la capacidad de transformación emocional en las aulas queda supeditada a factores externos al aula misma, como políticas de apoyo institucional o asignación de recursos. Esta interdependencia expone la necesidad de abordajes integrales que articulen formación docente, flexibilidad curricular y ajustes estructurales al superar la fragmentación que en la actualidad limita la escalabilidad de las iniciativas en IE.

En línea con lo mencionado en anteriormente en este apartado, la literatura sobre IE en el ámbito educativo evidencia un conjunto de tensiones y paradojas que cuestionan su aplicación teórica y práctica. Estas contradicciones surgen de la complejidad inherente a integrar conceptos psicológicos en sistemas pedagógicos heterogéneos, donde coexisten enfoques divergentes sobre cómo priorizar, medir o contextualizar las competencias emocionales.

Algunos de estos conflictos reflejan dilemas estructurales, como la dicotomía entre atender las necesidades individuales del estudiante y responder a demandas institucionales estandarizadas, mientras otros emergen de la brecha entre los discursos idealizados y las realidades operativas en las aulas. Identificar estas tensiones no solo permite mapear los límites actuales de la IE, sino también replantear estrategias que equilibren sus principios teóricos con las dinámicas concretas de los entornos educativos. A continuación, se presenta una síntesis crítica de los principales conflictos identificados y sus implicaciones.

Síntesis de Hallazgos

La revisión exhaustiva de fuentes teóricas y empíricas detallada en los apartados precedentes configura un panorama complejo y multidimensional sobre la influencia de la inteligencia emocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los hallazgos recopilados trascienden una simple catalogación de datos cuantitativos o la enumeración de beneficios aislados; en su lugar, desvelan un campo dinámico, plagado de avances, pero del mismo modo de tensiones estructurales, contradicciones inherentes y desafíos persistentes que marcan la trayectoria de la IE como un eje transformador aún en consolidación dentro de los ecosistemas educativos.

En términos generales, la evidencia acumulada confirma de manera robusta que la inteligencia emocional en lugar de un constructo accesorio es un pilar de mucha importancia que modula de forma decisiva la calidad de los procesos pedagógicos. Los resultados demuestran su impacto relevante en múltiples niveles: mejora la relación docente-estudiante, fomenta climas áulicos más seguros y colaborativos, potencia la autorregulación emocional y las competencias socioafectivas de los alumnos, y se correlaciona de forma positiva con la motivación académica, el compromiso estudiantil y, en última instancia, con el rendimiento y la reducción de la deserción escolar, sobre todo en contextos de vulnerabilidad.

Se constata que tanto la IE del docente como la del estudiante son variables críticas. La IE docente opera como un andamiaje invisible que facilita la transmisión de contenidos y modela conductas prosociales, mientras que la IE estudiantil se asocia con una mejor adaptación, resiliencia y capacidad para afrontar los desafíos académicos y sociales. Sin embargo, este potencial transformador enfrenta resistencias considerables en sistemas educativos que, a menudo, priorizan resultados estandarizados y paradigmas academicistas sobre el bienestar integral y el desarrollo humano.

Relacionado con la identificación de tendencias y patrones, a lo largo de los diversos estudios analizados, emergen patrones recurrentes. Una tendencia clara es la validación creciente de la IE a través de la neurociencia afectiva. Los hallazgos sobre la plasticidad neuronal, la activación de circuitos específicos (como la corteza prefrontal, la amígdala, la ínsula, la unión temporoparietal) durante tareas emocionales o de empatía, y la conectividad entre redes neuronales por defecto y regiones emocionales, otorgan una base biológica sólida a los constructos de la IE y refuerzan la necesidad de integrar el cultivo emocional en la práctica pedagógica.

Otra pauta observable es la eficacia demostrada de intervenciones específicas diseñadas para fomentar la IE, tales como programas de alfabetización emocional, entrenamiento en conciencia emocional (mindfulness) uso de diarios reflexivos, juegos de rol, aprendizaje basado en proyectos con componentes afectivos, y el modelado de conductas por parte de los docentes. Se identifica de forma consistente el papel elemental de componentes específicos de la IE: la autoconciencia (reconocer y nombrar emociones), la autorregulación

(manejar impulsos, gestionar estrés), la empatía (comprender perspectivas ajenas) y las habilidades sociales (comunicación asertiva, resolución de conflictos) como elementos que impulsan resultados positivos. Asimismo, se observa un patrón persistente de tensión entre la aspiración de transversalidad de la IE y la rigidez de las estructuras curriculares y evaluativas existentes, lo que genera una brecha entre el discurso sobre su importancia y su implementación efectiva y sistémica.

En lo que se refiere al análisis crítico de la metodología, la investigación sobre IE en educación se nutre de una diversidad de enfoques metodológicos, cuya triangulación fortalece la validez de los hallazgos generales. Se identifican estudios de revisión exhaustiva de literatura, análisis comparativos de estudios de caso, investigaciones con diseños correlacionales que exploran asociaciones entre variables (IE docente/estudiantil y rendimiento, bienestar, clima escolar), estudios longitudinales que rastrean el desarrollo de competencias a lo largo del tiempo, e investigaciones experimentales y cuasiexperimentales que evalúan el impacto causal de intervenciones específicas (como el trabajo de Romanelli et al., 2006). Destacan del mismo modo los metaanálisis (como el de MacCann et al., 2019) que sintetizan desde una perspectiva cuantitativa los resultados de múltiples estudios con el ofrecimiento de estimaciones robustas del tamaño del efecto. La incorporación de metodologías propias de la neurociencia (mapeo cerebral, análisis de conectividad) añade una capa de evidencia biológica.

No obstante, es preciso señalar limitaciones metodológicas presentes en algunos trabajos: dependencia de muestras de conveniencia o tamaños muestrales reducidos que limitan la generalización, predominio de diseños correlacionales que no permiten establecer causalidad directa, dependencia de medidas de autoinforme de la IE frente a medidas de habilidad (una distinción relevante señalada por Sánchez et al., 2020), y la dificultad inherente de aislar el efecto específico de la IE frente a otras variables contextuales en entornos educativos complejos. La relevancia de los estudios reside en su capacidad colectiva para construir un cuerpo de conocimiento coherente, aunque la necesidad de mayor rigor y diseños longitudinales más robustos persiste.

Por su parte, el análisis de la literatura revela diversas controversias y contradicciones. Una de las más notorias es la paradoja central mencionada: mientras se reconoce y promueve la IE como muy importancia para la educación

del siglo XXI, los sistemas educativos, a menudo anclados en inercias institucionales y presiones por resultados medibles a corto plazo, oponen resistencia a su integración transversal. Esto genera una tensión entre la retórica y la práctica cotidiana. Otra área de debate surge en torno al foco de las intervenciones: ¿deben centrarse en el desarrollo de habilidades individuales en estudiantes y docentes o abordar de manera prioritaria las barreras estructurales y sistémicas (falta de recursos, sobrecarga curricular, políticas de evaluación) que limitan la expresión y el cultivo de la IE?

La focalización excesiva en lo individual puede desviar la atención de problemas estructurales subyacentes, como la falta de apoyo a la salud mental en escuelas públicas. Existe también una controversia sobre la evaluación de la IE: cómo medirla de forma válida y fiable en contextos educativos sin caer en la medicalización de las conductas estudiantiles o en la simplificación excesiva de constructos complejos. Asimismo, se observa una contradicción entre el diseño de intervenciones sofisticadas por parte de investigadores y la realidad de muchas escuelas que carecen de recursos básicos, formación docente adecuada o apoyo institucional para implementarlas de manera sostenible. La aplicabilidad universal de ciertos modelos (como el ARGUER en China) se cuestiona al destacar la necesidad de adaptación cultural frente a la exportación acrítica de estrategias.

Vinculado con la identificación de vacíos en la investigación, pese a la abundante literatura, persisten vacíos de relevancia en la investigación. Se requiere un mayor número de estudios longitudinales que permitan comprender los efectos a largo plazo de las intervenciones en IE y el desarrollo socioemocional a lo largo de la trayectoria educativa. Existe una necesidad de investigar con mayor profundidad la implementación y efectividad de programas de IE en contextos culturales, socioeconómicos y educativos diversos, para superar el sesgo hacia estudios realizados en contextos occidentales o de recursos elevados.

Faltan investigaciones que exploren de manera sistémica cómo articular de forma eficaz la formación inicial y continua del profesorado en IE con las políticas institucionales, el diseño curricular y los sistemas de evaluación.

Es necesario indagar más sobre estrategias escalables y sostenibles para la implementación de la IE, en particular en entornos con recursos limitados. El papel y las estrategias efectivas para la participación de las familias en el fomento

de la IE, sobre todo en comunidades vulnerables, representa otra área con lagunas importantes. Para finalizar este apartado se necesita más investigación sobre el desarrollo y validación de herramientas de evaluación de la IE que sean relevantes desde un enfoque contextual, sensibles desde un punto de vista cultural y pedagógicamente útiles para evitar con ello la estigmatización.

Las implicaciones teóricas y prácticas, los hallazgos sintetizados tienen profundas implicaciones tanto teóricas como prácticas. En el plano teórico, refuerzan la concepción del aprendizaje como un proceso integral que involucra dimensiones cognitivas, emocionales y sociales de manera interconectada que desafía los modelos educativos que disocian razón y emoción. Proporcionan un sustento empírico y neurobiológico robusto al constructo de la inteligencia emocional y su relevancia en el desarrollo humano.

Desde la perspectiva práctica, los resultados urgen a una reconsideración de los fines de la educación al impulsar un cambio hacia enfoques más holísticos que prioricen el bienestar integral junto con el logro académico. Pone de manifiesto la necesidad imperativa de incorporar la formación en competencias emocionales como un eje central en la preparación inicial y el desarrollo profesional continuo de los docentes. Ofrecen un repertorio de estrategias pedagógicas concretas (identificación y gestión emocional, empatía activa, escucha activa, mindfulness, resolución colaborativa de conflictos) que pueden ser implementadas en el aula para humanizar la enseñanza y mejorar el aprendizaje. Exigen cambios a nivel de política educativa para crear condiciones institucionales favorables: flexibilidad curricular, sistemas de evaluación que valoren el desarrollo socioemocional, asignación de recursos y apoyo explícito a la implementación de programas de IE.

En última instancia los hallazgos invitan a reflexionar sobre el hecho de que la integración consciente y sistémica de la inteligencia emocional tiene el potencial de optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje y de transformar las instituciones educativas en ecosistemas más resilientes, equitativos y orientados al florecimiento humano.

CAPÍTULO IV

Una discusión de emociones



La revisión sistemática de la literatura se propuso explorar la influencia multifacética de la inteligencia emocional IE en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los hallazgos recopilados, derivados de una exploración exhaustiva de fuentes teóricas y empíricas, configuran un panorama complejo, rico en matices y, en ocasiones, tenso. Este capítulo se adentra en la discusión de dichos hallazgos, contrastándolos y poniéndolos en diálogo con el marco teórico establecido de manera previa.

El objetivo es iluminar las áreas de convergencia, identificar las divergencias significativas y explorar las implicaciones que surgen de este análisis comparativo para la teoría, la práctica educativa y la investigación futura. Los resultados validan muchas de las premisas teóricas sobre la IE y revelan las complejidades inherentes a su implementación en ecosistemas educativos diversos y, a menudo, resistentes al cambio estructural.

Convergencia entre la teoría y la prueba empírica

Una de las conclusiones más robustas que emerge tanto del marco teórico como de los resultados es la confirmación de la inteligencia emocional como un factor de gran peso en el ámbito educativo. El recorrido histórico delineado en el marco teórico, que parte de las primeras nociones de inteligencia social de Thorndike (1920) y transita por las inteligencias múltiples de Gardner (1983) hasta llegar a las definiciones operativas de Salovey y Mayer (1990, 1997) y la popularización de Goleman (1995), anticipaba un desplazamiento paradigmático desde una visión centrada en lo cognitivo hacia una más integral (Iglesias, 2024; Vázquez et al., 2024; Cabrera, 2024).

Los hallazgos empíricos presentados en los resultados validan con fuerza esta transición teórica. La prueba acumulada demuestra de forma consistente que la IE, lejos de ser un constructo accesorio, opera como un "pilar de mucha importancia" que modula de manera decisiva la calidad de los procesos pedagógicos.

Estudios como los de Finch et al. (2023) y Wang (2022) proporcionan una validación empírica contundente a las afirmaciones teóricas sobre el impacto de la IE. Finch et al. (2023), por ejemplo, establecen una relación predictiva robusta ($b = 0.572$) entre la IE general de los docentes y el logro académico de los estudiantes. Este dato cuantificable respalda la idea, presente en el marco teórico

a través de Goleman y otros, de que las competencias emocionales del educador no son un mero añadido, sino un "andamiaje invisible" que facilita la transmisión de contenidos y modela el clima del aula. De forma similar, la investigación de Wang (2022) muestra una correlación positiva entre la IE como rasgo estudiantil y el rendimiento académico ($r = 0.407$) y el compromiso ($r = 0.350$), actuando este último como mediador parcial.

Esto concuerda con la teoría que postula que habilidades como la gestión del estrés y la empatía, componentes centrales de la IE según Salovey y Mayer (1997) y Goleman (1995), son cruciales para la adaptación y el éxito académico (Vazquez et al., 2024; Cabrera, 2024).

Los resultados también confirman la relevancia de los componentes específicos de la IE teorizados por Mayer y Salovey (1997): percepción, facilitación, comprensión y regulación (Vazquez et al., 2024). La Tabla 2 de los resultados ilustra cómo cada uno de estos pilares, junto con las dimensiones añadidas por Goleman (autoconciencia, autorregulación, motivación, empatía, habilidades sociales), se materializan en conductas observables con impacto medible.

Por ejemplo, la autoconciencia docente, teorizada como fundamental, se observa en la práctica de identificar y verbalizar emociones durante conflictos (Campuzano et al., 2024), lo que mejora la transparencia y reduce tensiones, tal como predicen los modelos teóricos. La autorregulación estudiantil se manifiesta en el uso de técnicas de respiración antes de exámenes (Jacome et al., 2024), disminuyendo conductas disruptivas una aplicación directa de la teoría sobre gestión emocional. La empatía docente, resaltada por Goleman (1995) y vinculada a la interacción social de Vygotsky en el marco teórico, se traduce en adaptar críticas al perfil emocional del estudiante (Fernández y Extremera, 2005), fortaleciendo la relación pedagógica.

Las habilidades sociales se ven en acción en la mediación de conflictos entre pares (Sánchez, 2016), reduciendo el acoso escolar. La motivación intrínseca, otro componente clave, florece cuando los proyectos se alinean con intereses emocionales (Bagheri et al., 2013), cuestionando la división razón-emoción. En conjunto, estos ejemplos demuestran una sólida correspondencia entre los constructos teóricos de la IE y sus manifestaciones prácticas beneficiosas en el aula.

Neurociencia afectiva como vínculo entre la teoría biológica y práctica pedagógica

Una de las áreas de convergencia más significativas y prometedoras es la validación de la IE a través de la neurociencia afectiva. El marco teórico menciona cómo los avances en este campo, liderados por figuras como Immordino-Yang (2020), aportan pruebas biológicas al demostrar la modulación de procesos emocionales por estructuras cerebrales específicas. Los resultados no solo confirman esta afirmación general, sino que la enriquecen con hallazgos específicos y detallados, presentados de forma sistemática en la Tabla 1.

Esta tabla funciona como un puente explícito entre la teoría de la IE, la biología cerebral y las implicaciones pedagógicas. Por ejemplo, el trabajo de Killgore et al. (2017) identifica que la autorregulación emocional, un pilar teórico clave (Mayer y Salovey, 1997; Goleman, 1995), depende de la conectividad entre la red neuronal por defecto (DMN), asociada a procesos introspectivos, y regiones emocionales como la ínsula y la corteza orbitofrontal.

Esto proporciona una base neural medible a la reflexión consciente sobre las emociones, sugiriendo que prácticas como los diarios reflexivos o debates guiados mencionados en resultados del libro son meros ejercicios abstractos, sino que fortalecen activamente la integración entre redes cognitivas y afectivas, tal como postula la neurociencia afectiva (Immordino-Yang, 2020).

De manera similar, la investigación de Schutte et al. (2001) destaca la coordinación entre el córtex prefrontal dorsolateral (dlPFC), centro del control ejecutivo, y las regiones límbicas para inhibir respuestas impulsivas. La disfunción en este circuito explica conductas impulsivas observadas en contextos académicos. Esto valida neurocientíficamente estrategias pedagógicas como los juegos de roles que entrenan el dlPFC para mediar decisiones emocionales a través de la reflexión, no del impulso conectando la práctica con la función cerebral teorizada.

La empatía, otro constructo central en la IE (Goleman, 1995), también encuentra un correlato neural claro. Smith et al. (2018) demuestran que la empatía activa la unión temporoparietal (TPJ) y la corteza cingulada anterior (ACC), áreas vinculadas a la toma de perspectiva y la diferenciación yo-otro. Este sustrato neural explica por qué ejercicios de narración autobiográfica o el

compartir anécdotas personales por parte del docente pueden ampliar la conexión empática en el aula, humanizando roles y facilitando la comprensión de emociones ajenas, especialmente relevante en contextos multiculturales.

Incluso el reconocimiento de emociones, fundamental para la percepción emocional (Mayer y Salovey, 1997), se asocia con la plasticidad en el giro fusiforme y la corteza temporal superior (Sliwa, 2019), regiones especializadas en procesar rostros y expresiones no verbales. Esto justifica pedagógicamente el uso de materiales audiovisuales diversos para mejorar la decodificación emocional.

La toma de decisiones estratégica (IE estratégica), vinculada por Lim y Lau (2021) a la actividad del córtex prefrontal ventromedial (vmPFC), demuestra la base neural de integrar emociones al evaluar riesgos y recompensas a largo plazo, validando actividades que requieran sopesar consecuencias emocionales.

Trabajos como los de Demichelis et al. (2024) sobre la comunicación amígdala-PFC y su modulación mediante mindfulness, y Von Poser et al. (2019) sobre el incremento de densidad de materia gris en la ínsula con el entrenamiento en vocabulario emocional, refuerzan la idea de plasticidad neuronal en respuesta a estímulos y entrenamientos emocionales. Estos descubrimientos, como señalan los resultados no son solo descriptivos; exigen un replanteamiento pedagógico que integre el cultivo emocional como componente estructural, cerrando la brecha entre lo biológico y lo educativo y transformando el "cómo", "por qué" y "para qué" de la educación contemporánea. La neurociencia, por tanto, no solo valida la IE, sino que ofrece herramientas concretas para optimizar su desarrollo, tal como anticipaba el marco teórico al citar a Immordino-Yang (2020).

Divergencias y tensiones entre la aspiración teórica y la realidad práctica

Si bien la convergencia entre teoría y evidencia es notable en cuanto a la importancia y los mecanismos de la IE, la discusión de los resultados también revela tensiones significativas y divergencias entre la aspiración teórica y la realidad de su implementación, aspectos que el marco teórico ya señalaba como desafíos estructurales.

Una tensión central, identificada como una "paradoja" en los resultados es el contraste entre el reconocimiento creciente de la IE como componente transversal esencial y la persistencia de sistemas educativos estructurados bajo

paradigmas academicistas que priorizan resultados estandarizados sobre el bienestar integral. El marco teórico critica estos modelos tradicionales por relegar la dimensión emocional y señala la resistencia a integrar la IE en currículos y formación docente. Los resultados empíricos confirman y profundizan esta tensión. Estudios como el de Kgosiemang y Khoza (2022) en Botsuana ilustran cómo modelos pedagógicos rígidos y tradiciones educativas jerárquicas obstaculizan la adopción de enfoques basados en IE.

Esta "inercia institucional" crea una brecha sistémica donde la formación docente a menudo no integra estrategias para gestionar estas transiciones, perpetuando diseños curriculares que marginan el desarrollo emocional. La resistencia de sistemas educativos anclados en paradigmas academicistas es un obstáculo recurrente destacado tanto en el análisis teórico como en los hallazgos prácticos.

Otra área de tensión se relaciona con el foco de las intervenciones. El marco teórico plantea el debate sobre si la IE es una habilidad innata o una competencia aprendida y si las intervenciones deben centrarse en lo individual o en lo sistémico. Los resultados reflejan esta tensión. Por un lado, se demuestra la eficacia de intervenciones específicas que desarrollan habilidades individuales, como programas de alfabetización emocional, mindfulness, diarios reflexivos o juegos de rol.

Estudios como el de Romanelli et al. (2006) ofrecen pruebas causales del impacto positivo de entrenamientos específicos en la conciencia emocional y el GPA. Sin embargo, los resultados también advierten que la focalización excesiva en habilidades individuales puede desviar la atención de problemáticas estructurales, como la falta de recursos para salud mental en escuelas públicas.

La eficacia de estas intervenciones individuales depende de manera crucial de su integración sistémica. Programas aislados, sin ajustes curriculares o apoyo institucional, tienen un impacto diluido. Esto resuena con la crítica teórica sobre aplicaciones superficiales como talleres aislados. La paradoja emerge de nuevo: docentes con alta IE pueden generar ambientes inclusivos (Su et al., 2022), pero su propio desarrollo y sostenibilidad dependen de condiciones institucionales (formación, reducción de carga) que a menudo faltan.

La cuestión de la universalidad versus la adaptación cultural, debatida en el marco teórico, también se manifiesta en los resultados. Mientras modelos como

el de Mayer y Salovey (1997) tienen una base teórica que asume cierta universalidad en las habilidades emocionales, los hallazgos prácticos subrayan la necesidad de contextualización. Investigaciones en aulas multiculturales revelan diferencias significativas en la percepción y expresión emocional. El modelo ARGUER (Li y Xu, 2019), diseñado para secundarias chinas, demuestra eficacia allí, pero sus autores advierten sobre su aplicabilidad directa en culturas individualistas.

La necesidad de adaptar estrategias a valores culturales locales y la incorporación de narrativas ancestrales en contextos latinoamericanos contrastan con la exportación acrítica de modelos. Esta prueba empírica refuerza la crítica teórica a la asunción de universalidad y apunta a la necesidad de enfoques situacionales, como los mencionados en el marco teórico.

Finalmente, existe una brecha entre la sofisticación de las intervenciones diseñadas por investigadores y la realidad operativa de muchas escuelas.

Mientras la investigación propone modelos complejos y herramientas tecnológicas avanzadas muchos centros carecen de recursos básicos para capacitación docente o involucramiento familiar. Esta contradicción, señalada en los resultados, pone de relieve un desafío práctico que la teoría por sí sola no resuelve: la escalabilidad y sostenibilidad de las intervenciones de IE, en particular en entornos con recursos limitados. La resistencia cultural de las familias en ciertos contextos también añade una capa de complejidad a la implementación que los modelos teóricos generales pueden no abordar de forma suficiente.

El papel de los componentes específicos y las estrategias pedagógicas

La discusión de los resultados en relación con el marco teórico permite profundizar en cómo los componentes individuales de la IE y las estrategias pedagógicas específicas funcionan en la práctica. El marco teórico presenta diversos modelos (Mayer y Salovey, Goleman, CASEL, Bisquerra) que descomponen la IE en competencias nucleares. Los resultados operativos proporcionan evidencia concreta de cómo estas competencias se cultivan y qué impacto tienen.

Un ejemplo de esto es el modelo CASEL que destacado en el marco teórico por su enfoque sistémico y sus cinco competencias (autoconciencia, autogestión,

conciencia social, habilidades relacionales, toma de decisiones) encuentra respaldo empírico en los resultados. Programas basados en CASEL, como RULER (mencionado en ambos documentos), han demostrado eficacia en reducir acoso y mejorar rendimiento. La Tabla 7 de estrategias de integración curricular ilustra cómo implementar estas competencias: proyectos interdisciplinarios (abordando toma de decisiones responsable), módulos de desarrollo socioemocional (fomentando autoconciencia y autorregulación), integración en asignaturas básicas y talleres de gestión de conflictos (desarrollando habilidades relacionales y conciencia social).

El modelo tripartito de Bisquerra (IE Intrapersonal, Interpersonal, Existencial), con su énfasis en el contexto iberoamericano y la dimensión existencial resuena con hallazgos sobre la importancia de vincular metas personales con proyectos escolares para fomentar la motivación intrínseca (Oliveros, 2018; Bagheri et al., 2013). Las micro competencias de regulación emocional detalladas por Oliveros (2018) (expresión apropiada, regulación de sentimientos, habilidades de afrontamiento, autogeneración de emociones positivas) se reflejan en las diversas técnicas de regulación encontradas en los resultados, como la respiración profunda (Jacome et al., 2024), las pausas reflexivas modeladas por docentes (Farmer et al., 2014), o el uso de diarios emocionales (Yang et al., 2024).

Los resultados también aportan matices sobre la efectividad de distintas estrategias según el contexto. La enseñanza explícita de vocabulario emocional (RULER, Banks 2024) incrementa la capacidad de identificar y expresar sentimientos alineándose con el pilar de "comprensión emocional" de Mayer y Salovey (1997) y los hallazgos de Von Poser et al. (2019) sobre la ínsula. Las técnicas adaptadas a etapas evolutivas (rincones emocionales para primaria, diarios reflexivos para adolescentes confirman la necesidad de diferenciación pedagógica implícita en la aplicación de cualquier teoría del desarrollo. La integración transversal en asignaturas (matemáticas contextualizadas en Finlandia, análisis literario en España demuestra que la IE no necesita ser un taller aislado, sino que puede impregnar el currículo existente, superando una de las críticas a las implementaciones superficiales.

La tecnología emerge en los resultados como una aliada potencial, aunque con reservas éticas. Plataformas como EmoPlay o chatbots como Ella ofrecen

herramientas innovadoras para el reconocimiento y la autorreflexión emocional, yendo más allá de las estrategias tradicionales discutidas en el marco teórico inicial. Sin embargo, los desafíos éticos asociados (privacidad, patologización) requieren marcos de gobernanza cuidadosos, un aspecto que la teoría debe incorporar de forma más robusta. La evaluación formativa, mediante rúbricas dinámicas y portfolios en lugar de enfoques punitivos responde a la necesidad de medir la IE de forma válida y fiable sin caer en la medicalización, una controversia señalada en los resultados y vinculada a los debates sobre medición en el marco teórico.

Metodología de investigación y sus fortalezas, limitaciones y direcciones futuras

El análisis comparativo también arroja luz sobre las metodologías empleadas en la investigación sobre IE en educación. El marco teórico sienta las bases con diferentes enfoques de medición (habilidad vs. mixto vs. rasgo) y sus respectivos instrumentos (MSCEIT, ECI, TEIQue) además de mencionar la necesidad de rigor científico frente a enfoques divulgativos. Los resultados muestran que la investigación actual se nutre de una diversidad metodológica que fortalece la validez general de los hallazgos.

Se identifican estudios de revisión exhaustiva, análisis comparativos de casos, investigaciones con diseños correlacionales (muy predominantes en Tabla 3) estudios longitudinales (aunque se piden más) e investigaciones experimentales y cuasiexperimentales como el de Romanelli et al., 2006) que evalúan impacto causal. La incorporación de metodologías de la neurociencia (mapeo cerebral, análisis de conectividad - Tabla 1) añade una capa de evidencia biológica robusta tal como se anticipó teóricamente. Los metaanálisis (MacCann et al., 2019; Sánchez et al., 2020) proporcionan estimaciones cuantitativas del tamaño del efecto, ofreciendo una síntesis poderosa.

Sin embargo, los resultados también confirman las limitaciones metodológicas señaladas en el marco teórico y añaden otras. La dependencia de muestras de conveniencia o tamaños muestrales reducidos limita la generalización. El predominio de diseños correlacionales dificulta establecer causalidad directa, aunque estudios experimentales como el de Romanelli et al. (2006) mitigan en parte esta limitación. La distinción entre medidas de

autoinforme (propensas a sesgos de deseabilidad social, como advierte el marco teórico sobre modelos mixtos y de rasgo) y medidas de habilidad (consideradas más objetivas, como el MSCEIT) sigue siendo relevante, como lo demuestra el hallazgo de Sánchez et al. (2020) sobre el mayor impacto de la IE medida como habilidad. La dificultad inherente de aislar el efecto específico de la IE frente a otras variables contextuales en entornos educativos complejos persiste como un desafío metodológico.

Estas limitaciones metodológicas, evidenciadas en los estudios revisados, refuerzan la necesidad de mayor rigor y diseños longitudinales más robustos, como se concluye en los resultados. Los vacíos identificados en la investigación – la necesidad de más estudios longitudinales, investigación en contextos culturales y socioeconómicos diversos, exploración sistémica de la articulación entre formación docente, políticas y currículo, estrategias escalables y sostenibles, el papel de las familias, y herramientas de evaluación contextualizadas y no estigmatizantes– surgen directamente de las limitaciones observadas y de las tensiones entre teoría y práctica. Estos vacíos marcan una agenda clara para la investigación futura, orientada a superar las brechas identificadas en esta discusión.

Implicaciones para la teoría, la práctica y la investigación

La confrontación entre los hallazgos y el marco teórico genera implicaciones profundas y entrelazadas:

- Para la teoría los hallazgos empíricos, en particular los neurocientíficos, exigen que los modelos teóricos de IE integren de manera más explícita los sustratos biológicos. No basta con listar componentes; es necesario explicar sus mecanismos neurales subyacentes y cómo las intervenciones los modulan. La evidencia sobre variaciones culturales y la necesidad de adaptación contextual sugiere que los modelos teóricos deben moverse hacia una mayor flexibilidad y sensibilidad cultural, quizás incorporando marcos como el de Matsumoto y Hwang (2024) de forma más central. La persistente brecha entre la IE medida como habilidad y como autoinforme requiere un refinamiento teórico continuo sobre la naturaleza misma del constructo. La teoría también debe abordar de forma más directa las dinámicas sistémicas y los factores contextuales que median el impacto de la IE, yendo más allá del foco individual.

- Para la práctica la implicación más contundente es la urgencia de trascender la retórica y traducir el reconocimiento de la importancia de la IE en acciones sistémicas. Esto implica, como señalan los resultados, rediseñar la formación inicial y continua del profesorado para que la IE sea un eje central, no un taller opcional. Requiere flexibilidad curricular para integrar la IE de forma transversal como ejemplifican Banks (2024) o las prácticas en Finlandia. Exige sistemas de evaluación que valoren el desarrollo socioemocional junto al académico superando la priorización de resultados estandarizados. Demandas políticas educativas que asignen recursos y apoyo explícito a programas de IE reconociendo que la IE no florece en aislamiento. La práctica debe adoptar estrategias pedagógicas concretas y basadas en evidencia (identificación y gestión emocional, empatía activa, mindfulness, resolución colaborativa de conflictos), adaptadas a las necesidades evolutivas y culturales de los estudiantes. El rol del docente como modelador y facilitador emocional, destacado en el marco teórico y confirmado en los resultados, debe ser apoyado institucionalmente para evitar el agotamiento (Hulinaykar et al., 2021).
- Para la investigación futura, la agenda es clara y surge de los vacíos identificados. Se necesitan más estudios longitudinales para comprender efectos a largo plazo. Es crucial investigar la implementación y efectividad de la IE en contextos diversos (culturales, socioeconómicos, educativos) para superar el sesgo occidental y de altos recursos. Urge explorar de manera sistémica cómo articular formación docente, políticas institucionales, currículo y evaluación de forma eficaz. Investigar estrategias escalables y sostenibles, especialmente para entornos con recursos limitados, es prioritario. El papel de las familias y cómo fomentar su participación efectiva requiere más atención. Finalmente, el desarrollo y validación de herramientas de evaluación de IE contextualmente relevantes, culturalmente sensibles y pedagógicamente útiles, que eviten la estigmatización, es fundamental para avanzar en el campo.

A modo de resumen, la discusión de los hallazgos de esta revisión sistemática en diálogo con el marco teórico preexistente confirma de manera robusta la influencia significativa y positiva de la inteligencia emocional en los procesos de enseñanza y aprendizaje. La convergencia es especialmente fuerte en

la validación de la importancia general de la IE, el papel crucial de sus componentes específicos (como la autorregulación y la empatía) y la consolidación de su base neurocientífica. Los resultados empíricos no solo respaldan las construcciones teóricas, sino que las operacionalizan, mostrando cómo se manifiestan en prácticas pedagógicas concretas y resultados educativos medibles, desde la mejora del clima escolar y la reducción de conflictos hasta el incremento del rendimiento académico y la persistencia estudiantil y docente.

Sin embargo, esta discusión también ha puesto de relieve las profundas tensiones y la persistente brecha entre la teoría y la práctica. La paradoja central el reconocimiento del valor de la IE frente a la resistencia de sistemas educativos academicistas, las dificultades de implementación sistémica, la necesidad de adaptación cultural, las limitaciones metodológicas y la brecha entre intervenciones sofisticadas y recursos disponibles son desafíos estructurales que limitan el potencial transformador de la IE.

Los hallazgos invitan a una reconsideración de los fines de la educación, impulsando un cambio hacia enfoques más holísticos que integren de forma genuina el bienestar socioemocional con el logro académico. La integración consciente y sistémica de la inteligencia emocional, apoyada por políticas educativas coherentes, una formación docente profunda y continua, y prácticas pedagógicas adaptadas y basadas en la evidencia, emerge no como una opción, sino como una necesidad imperativa.

Superar las barreras identificadas y abordar los vacíos de investigación existentes es fundamental para que la inteligencia emocional deje de ser un ideal teórico o una intervención aislada y se convierta en el eje transversal que transforme las instituciones educativas en ecosistemas más resilientes, equitativos y orientados al florecimiento humano integral, tal como postulan tanto la teoría como la evidencia más prometedora. El camino exige un compromiso sostenido y colaborativo entre investigadores, educadores, familias y responsables políticos

Resumiré los hallazgos, relacionando las propias observaciones con otros estudios de interés, señalando aportaciones y limitaciones, sin reiterar datos ya comentados en otros apartados. Se debe mencionar las inferencias de los hallazgos y sus limitaciones, incluyendo las deducciones para una investigación futura.

CAPÍTULO V

Reflexiones finales



Esta revisión sistemática de la literatura confirma con solidez la influencia capital de la IE en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Los hallazgos, extraídos de una exploración exhaustiva de fuentes teóricas y empíricas, dibujan un panorama donde la IE emerge no como un complemento, sino como un eje vertebrador que modula la calidad educativa en múltiples dimensiones. La evidencia acumulada demuestra una correlación positiva y robusta entre las competencias emocionales, tanto de docentes como de estudiantes, y una variedad de resultados positivos.

Entre estos destacan la mejora del rendimiento académico, el fomento de climas escolares más seguros y colaborativos, el incremento de la motivación y el compromiso estudiantil, una mayor capacidad de autorregulación y el desarrollo de competencias socioafectivas cruciales. Del mismo modo, se constata su papel en la reducción de la deserción escolar, en especial en contextos de vulnerabilidad.

La investigación responde de forma afirmativa a la pregunta central sobre la influencia de la IE: esta impacta de modo profundo y bidireccional la dinámica educativa. Opera a través de sus componentes específicos autoconciencia, autorregulación, empatía, habilidades sociales, motivación que se traducen en conductas observables y resultados medibles. La neurociencia afectiva valida estos mecanismos al identificar los sustratos biológicos y la plasticidad neuronal asociados a la IE y su desarrollo mediante prácticas pedagógicas concretas.

Los estudios convergen al señalar que la IE del docente actúa como un andamiaje fundamental que facilita la transmisión de conocimiento y modela un entorno propicio, mientras que la IE estudiantil se asocia con una mejor adaptación, resiliencia y capacidad para afrontar desafíos. Sin embargo, el análisis también revela que la implementación efectiva de la IE enfrenta barreras significativas, como la resistencia institucional, la rigidez curricular, la falta de formación docente específica y la escasez de recursos, lo que genera una tensión persistente entre el reconocimiento de su valor y su integración real.

La calidad de la evidencia que sustenta estas conclusiones es considerable, gracias a la diversidad de enfoques metodológicos identificados: revisiones de literatura, estudios correlacionales, análisis de casos, investigaciones longitudinales, experimentales, cuasiexperimentales y metaanálisis, además de la creciente incorporación de datos neurocientíficos. Esta triangulación otorga

fortaleza a los hallazgos generales. No obstante, se reconocen limitaciones metodológicas en el corpus de estudios. Predominan los diseños correlacionales, lo que dificulta establecer causalidad directa en algunos casos. La dependencia de medidas de autoinforme, aunque complementada por medidas de habilidad y observaciones, introduce un posible sesgo. Muestras de conveniencia o tamaños muestrales reducidos en ciertas investigaciones limitan la generalización de algunos resultados. La dificultad para aislar el efecto específico de la IE frente a variables contextuales complejas persiste como un desafío.

Desde una perspectiva teórica, los hallazgos consolidan la IE como un constructo psicológico robusto con una base empírica y neurobiológica firme, relevante para el desarrollo humano y, en particular, para la educación.

Refuerzan la necesidad de superar modelos educativos centrados solo en lo cognitivo y avanzar hacia enfoques holísticos que integren las dimensiones emocionales y sociales. Las pruebas sobre plasticidad neuronal y la eficacia de intervenciones específicas exigen que los modelos teóricos de IE incorporen de forma más explícita los mecanismos biológicos subyacentes y la influencia del contexto. La evidencia sobre variaciones culturales impulsa una mayor flexibilidad y sensibilidad en la teoría, que debe abordar las dinámicas sistémicas que modulan el impacto de la IE más allá del individuo.

Las implicaciones prácticas de esta revisión son sustanciales y urgentes. Se impone la necesidad de ir más allá de la retórica e implementar acciones sistémicas. Esto requiere rediseñar la formación inicial y continua del profesorado para situar la IE como un eje central. Es preciso flexibilizar los currículos para integrar la IE de forma transversal en todas las asignaturas, como ilustran algunas prácticas exitosas documentadas.

Se deben desarrollar sistemas de evaluación que valoren el desarrollo socioemocional junto al rendimiento académico. Resulta imperativo que las políticas educativas reconozcan la IE como una prioridad, asignen recursos suficientes y creen condiciones institucionales favorables para su cultivo, pues no prospera en el aislamiento. Los profesionales de la educación disponen de un repertorio de estrategias pedagógicas validadas identificación y gestión emocional, escucha activa, mindfulness, resolución colaborativa de conflictos, aprendizaje basado en proyectos con componentes afectivos que pueden adaptar e implementar para humanizar la enseñanza.

A pesar de la abundante literatura, persisten vacíos importantes que marcan la agenda para futuras investigaciones. Se necesitan más estudios longitudinales que exploren los efectos a largo plazo de las intervenciones en IE y el desarrollo socioemocional. Es crucial investigar la implementación y efectividad de la IE en contextos culturales, socioeconómicos y educativos diversos, para superar el sesgo hacia entornos occidentales o de altos recursos.

Falta investigación sobre cómo articular de manera sistémica y eficaz la formación docente, las políticas institucionales, el currículo y la evaluación en relación con la IE. Urge indagar sobre estrategias escalables y sostenibles, en especial para contextos con recursos limitados. El papel de las familias y las formas efectivas para fomentar su participación requieren más atención.

Finalmente, es fundamental desarrollar y validar herramientas de evaluación de la IE que sean contextualmente relevantes, culturalmente sensibles, pedagógicamente útiles y que eviten la estigmatización.

Esta revisión sistemática, como todo estudio documental-analítico, posee limitaciones inherentes. La dependencia de fuentes publicadas pudo omitir estudios relevantes no indexados o "literatura gris". La posible predominancia de fuentes en ciertos idiomas (inglés y español, como se mencionó en la metodología) pudo restringir la inclusión de perspectivas de otras regiones lingüísticas o culturales.

El enfoque en documentación reciente, aunque buscó capturar avances, pudo haber minimizado la consideración de contribuciones históricas previas bajo otros marcos conceptuales. La naturaleza no experimental del diseño metodológico principal limita la capacidad de establecer inferencias causales directas, aunque se incorporaron estudios experimentales encontrados.

En cuanto a la reflexión metodológica, la estrategia adoptada un diseño documental-analítico no experimental con fases definidas, criterios de selección rigurosos, consulta de bases de datos diversas y empleo de técnicas de análisis cualitativo como la triangulación teórica y el análisis temático permitió una síntesis amplia y profunda del campo.

Esta aproximación facilitó la integración de evidencia diversa y la identificación de patrones, convergencias y tensiones. Su fortaleza radica en la capacidad para ofrecer un panorama integral que vincula teoría, práctica y evidencia empírica. La principal debilidad reside en las limitaciones ya

mencionadas, inherentes a la dependencia de datos secundarios y a la dificultad de controlar la heterogeneidad metodológica de los estudios primarios.

En síntesis, la inteligencia emocional se revela como un componente indispensable para una educación de calidad en el siglo XXI. La integración consciente y sistémica de la IE en las instituciones educativas tiene el potencial demostrado de optimizar el aprendizaje y transformar las escuelas en ecosistemas más resilientes, equitativos y orientados al florecimiento humano. Superar la brecha entre la teoría y la práctica, abordar los desafíos estructurales identificados y continuar la investigación en las áreas necesarias exige un compromiso sostenido y colaborativo. El camino hacia una educación que valore por igual la razón y la emoción es complejo, pero la evidencia sugiere que es un camino necesario y prometedor.

Recomendaciones

Este apartado detalla una serie de propuestas derivadas del análisis exhaustivo de la literatura sobre la influencia de la inteligencia emocional (IE) en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las recomendaciones se dirigen a distintos actores y niveles del sistema educativo, con el fin de traducir los hallazgos de esta revisión en acciones concretas que potencien una educación más integral y efectiva.

La prueba acumulada, de nivel robusto por la convergencia de estudios correlacionales, experimentales y neurocientíficos crean la base para las siguientes acciones: Se recomienda la implementación estructurada de programas pedagógicos que cultiven de forma explícita los componentes de mucha importancia de la IE (autoconciencia, autorregulación, empatía, habilidades sociales).

La alta correlación demostrada entre la IE docente y los resultados estudiantiles exige priorizar el desarrollo de estas competencias en los educadores. Es propicio integrar los descubrimientos de la neurociencia afectiva sobre plasticidad neuronal y circuitos emocionales para diseñar intervenciones pedagógicas con base biológica, lo cual cuenta con un respaldo de pruebas creciente.

Para los profesionales de la educación, se recomienda adoptar un repertorio de estrategias prácticas validadas que fomenten la IE en el aula. Esto

incluye incorporar actividades como diarios reflexivos sobre emociones vinculado a la autoconciencia, técnicas de respiración o mindfulness para la gestión del estrés (autorregulación), juegos de rol para la toma de perspectiva (empatía) y el uso de lenguaje asertivo en la mediación de conflictos (habilidades sociales).

Es de mucha importancia que los docentes modelen de modo consciente la autorregulación emocional y la comunicación empática. Del mismo modo la creación de climas de aula seguros, que minimicen el estrés y la percepción de amenaza favorece la activación de redes neuronales propicias para el aprendizaje reflexivo en lugar de respuestas instintivas. La integración de estas prácticas debe ser transversal, no un añadido aislado.

A nivel de políticas educativas, es imperativo trascender la retórica y abordar las barreras estructurales identificadas. Se propone una revisión de los currículos nacionales y locales para incorporar el desarrollo socioemocional como un eje transversal y una competencia básica como talleres esporádicos. Es necesario establecer programas obligatorios y continuos de formación docente inicial y en servicio centrados en la IE, con dotación de recursos suficiente.

Se debe impulsar una reforma de los sistemas de evaluación para que valoren el desarrollo socioemocional junto con el rendimiento académico tradicional, en lugar de priorizar de forma exclusiva resultados estandarizados. Las instituciones deben asignar recursos específicos para apoyar la implementación de programas de IE, en especial en contextos vulnerables. Resulta elemental fomentar culturas institucionales que reconozcan y apoyen de modo explícito el bienestar emocional de docentes y estudiantes como pilar de la calidad educativa.

La revisión identifica vacíos importantes que marcan la agenda de investigación. Se requiere un mayor número de estudios longitudinales para comprender los efectos a largo plazo de las intervenciones en IE sobre la trayectoria vital y académica. Es importante desarrollar investigaciones en contextos culturales, socioeconómicos y educativos diversos, para superar el sesgo actual hacia entornos occidentales o de altos recursos y validar la aplicabilidad transcultural de los modelos. Falta investigación que explore de manera sistémica cómo articular la formación docente, las políticas institucionales, el currículo y la evaluación de forma eficaz. Urge indagar sobre

estrategias de IE escalables y sostenibles, con particular atención a entornos con recursos limitados. El papel de las familias y las formas efectivas para fomentar su participación, sobre todo en comunidades vulnerables, necesita más estudio.

Es básico desarrollar y validar herramientas de evaluación de la IE relevantes desde un punto de vista cultural sensibles y pedagógicas, que eviten la estigmatización.

En cuanto a las consideraciones éticas de la obra, la implementación de programas de IE y la investigación futura deben observar principios éticos con rigor. Es primordial evitar la medicalización o patologización de las conductas estudiantiles; la IE debe enfocarse en el desarrollo de competencias, no en el diagnóstico clínico. Las herramientas de evaluación deben usarse con fines formativos y de apoyo, nunca para etiquetar o segregar.

Se debe garantizar la sensibilidad cultural en el diseño e implementación de intervenciones, con adaptación a los valores locales en lugar de la exportación acrítica de modelos. Es importante asegurar que el foco en habilidades individuales no desvíe la atención de abordar inequidades estructurales. La participación en actividades que impliquen introspección o expresión emocional profunda debe ser voluntaria y gestionada con cuidado para proteger la privacidad y el bienestar de los participantes. La formación docente debe incluir capacitación ética sobre estos aspectos.

Para fortalecer la base empírica se recomienda diversificar y robustecer los diseños de investigación. Es preciso incrementar el uso de diseños experimentales y cuasiexperimentales que permitan establecer relaciones causales con mayor certeza, más allá de los estudios correlacionales predominantes. Se recomienda el empleo de enfoques de métodos mixtos que integren datos cuantitativos y cualitativos para una comprensión más profunda de los procesos.

Es útil complementar las medidas de autoinforme de IE con medidas basadas en habilidad y observaciones conductuales. Se necesitan estudios longitudinales con muestras amplias y representativas para mejorar la generalización de los resultados. Los análisis deben esforzarse por controlar variables contextuales para aislar el efecto específico de la IE. La incorporación de metodologías neurocientíficas (mapeo cerebral, conectividad) añade una capa valiosa de prueba biológica.

Dado lo demostrado de su impacto transversal, se considera de máxima urgencia y prioridad la inversión en formación docente en IE, tanto inicial como continua. De alta prioridad son las reformas de políticas que flexibilicen currículos, modifiquen sistemas de evaluación y aseguren recursos para una integración sistémica. En un segundo nivel de prioridad se sitúa el desarrollo y validación de estrategias y herramientas de evaluación contextualizadas y sensibles desde una perspectiva cultural. La investigación futura en las áreas señaladas es una prioridad continua para refinar la comprensión y la práctica.

Las recomendaciones de formación docente y la adopción de estrategias prácticas básicas son aplicables en todos los niveles educativos (desde infantil hasta superior) y contextos, si bien siempre requieren adaptación cultural y evolutiva. Las intervenciones que demandan recursos esenciales (tecnología, módulos especializados) son más factibles en sistemas con mayor financiación, a menos que se establezcan políticas de equidad específicas.

Las recomendaciones sobre políticas se dirigen a ministerios de educación, secretarías regionales, direcciones escolares y organismos de acreditación. Las sugerencias de investigación conciernen a universidades y centros de investigación. Es vital ajustar las intervenciones a las características específicas del alumnado (edad, diversidad cultural, necesidades especiales) y del entorno institucional.

Del mismo modo se deben exponer los principales obstáculos, donde la implementación enfrentará barreras conocidas. La resistencia al cambio por parte de docentes o instituciones ancladas en paradigmas academicistas es previsible; se puede mitigar con sensibilización basada en prueba (datos de rendimiento, neurociencia) y la participación de líderes educativos comprometidos.

La escasez de recursos (tiempo, financiación, personal capacitado) es un obstáculo mayor, sobre todo en escuelas públicas o vulnerables; requiere incidencia política para la asignación presupuestaria y la exploración de estrategias de bajo costo. La falta de formación docente adecuada es crítica; exige programas de desarrollo profesional sostenidos y de calidad. La rigidez curricular y de los sistemas de evaluación demanda voluntad política para reformas estructurales. El riesgo de una implementación superficial o fragmentada se contrarresta con enfoques sistémicos y apoyo institucional continuo.

La transformación hacia una educación que integre de forma plena la inteligencia emocional es un proceso complejo y sostenido, aunque la evidencia revisada pone de manifiesto su necesidad y su potencial para un desarrollo humano más completo.

Referencias

- Bagheri, M., Zah, W., & Chong, M. (2013). Effects of Project-based Learning Strategy on Self-directed Learning Skills of Educational Technology Students. *Contemporary Educational Technology*, 4(1), 15-29. <https://doi.org/10.30935/cedtech/6089>
- Banks, A. (2024, abril 23). Emotional Intelligence in the Classroom: Nurturing Students' Emotional Well-being for Academic Success. Insights to behavior: <https://insightstobehavior.com/blog/emotional-intelligence-in-the-classroom-nurturing-students-emotional-well-being-for-academic-success/>
- Barajas, C. (2023). LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ENFOCADA EN EL APRENDIZAJE BASADO EN EL SERVICIO: UNA ESTRATEGIA PARA LA OPTIMIZACION DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR. [Tesis de maestría, Universidad de Sabana], Repositorio Institucional de la Universidad de Sabana. <https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/60721/TESIS%20DE%20GRADO%202023%20-%20CLAUDIA%20BARAJAS%20%2811%29%20%281%29.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Barcia, J., Carvajal, B., Boyes, E., Cantos, Y., & Murillo, A. (2024). Desarrollo de habilidades blandas en la educación (primera edición ed.). (M. Lic. Pedro Misacc Naranjo, Ed.) CIDE. <https://repositorio.cidecuador.org/bitstream/123456789/3160/3/Con%20ISBN%20y%20DOI%20Libro%20Desarrollo%20de%20Habilidades.pdf>
- Bautista, A., Wong, J., & Gopinathan, S. (2015). Desarrollo Profesional Docente en Singapur. *Psychology, Society, & Education*, 7(3), 423-441. <https://doi.org/https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6360141.pdf>
- Biskup, C. (2022). SOCIAL EMOTIONAL LEARNING: NARRATIVE GROWTH. *ST. JOHN'S UNIVERSITY*, 1(1), 1-24. <https://www.proquest.com/openview/bc6ddbc3b9ab23a9ed81137e6ed7de30/1?cbl=18750&diss=y&pq-origsite=gscholar>
- Bonifacio, M., y Valiente, R. (2022). Factores de riesgo y de protección asociados al trastorno obsesivo-compulsivo en niños y adolescentes: Una revisión sistemática. *Journal of Psychopathology and Clinical Psychology*, 27(3), 217-232. <https://www.researchgate.net/profile/Bonifacio-Sandin>

- 2/publication/369340421_Factores_de_riesgo_y_de_proteccion_asociados_al_trastorno_obsesivo-compulsivo_en_ninos_y_adolescentes_Una_revision_sistemica/links/64ea3b4e40289f7a0fb9fc65/Factores-de-riesgo-
- Cabrera, C. (2024). Impacto de los programas de Educación Emocional en el desarrollo de la Inteligencia Emocional en Educación Primaria: una Revisión Sistemática. [Tesis de maestría, Universidad Internacional de Valencia], Repositorio Institucional de la Universidad Internacional de Valencia. https://www.redisem.es/wp-content/uploads/2025/02/TFM_CeliaCabreraRamos.pdf
- Caceres, L. (2021). Gestión humanista de la administración pública para el fomento de la inteligencia emocional. *Business Innova Sciences*, 8-18. <https://doi.org/10.58720/bis.v2i1.28>
- Campuzano, A., Lalangui, M., & Jumbo, C. (2024). DESARROLLO INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES: IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL AMBIENTE ESCOLAR. *Ciencia Latina*, 8(3), 7675-7693. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11959
- Carranco, S., y Pando, M. (2019). Metanálisis de los artículos sobre estrés laboral docente en el período 2013 – 2017. *RECIMUNDO*, 3(1), 522-554. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7065196>
- Castillo, R., Moraleda, A., & Brackett, M. (2023). Preventive Initiatives to Promote Psychological Adjustment Among Primary Students: Findings of RULER Approach in Spanish Public Schools. *International Journal of Educational Psychology*, 12(2), 206-232. <https://doi.org/10.17583/ijep.10970>
- Chai, T., Hafeez, A., Mohamad, S., & Aamir, M. (2017). The Influences of Emotion on Learning and Memory. *PubMed*, 1(1), 2-18. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01454>
- Chamizo, M., Arrivillaga, C., Rey, L., & Extremera, N. (2021). El papel de la inteligencia emocional, la relación profesor-alumno y el florecimiento en el rendimiento académico de los adolescentes: un estudio de mediación moderada. *Frontiers*, 12(1), 1-23. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.695067>

- Demichelis, O., Fowler, J., & Young, T. (2024). Better emotion regulation mediates gratitude and increased stress in undergraduate students across a university semester. *Stress and Health*, 1(1), 1-11. <https://doi.org/10.1002/smi.3417>
- Farmer, T., Reinke, W., & Brooks, D. (2014). Managing Classrooms and Challenging Behavior: Theoretical Considerations and Critical Issues. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, 22(2), 67-73. <https://doi.org/10.1177/1063426614522693>
- Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 63-93. <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>
- Finch, J., Akhavein, K., Patwardhan, I., & Clark, C. (2023). Teachers' Self-Efficacy and Perceptions of School Climate are Uniquely Associated with Students' Externalizing and Internalizing Behavior Problems. *PubMed*, 30(85). <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2023.101512>
- González, J., Rosario, A., & Pagán, O. (2018). Análisis factorial confirmatorio de la escala de espiritualidad personal en adultos puertorriqueños. *Interacciones. Revista de Avances en Psicología*, 4(3), 153-162. <https://doi.org/10.24016/2018.v4n3.101>
- Guadalupe, K., Carrillo, J., & Arévalo, M. (2024). Aplicación de la Teoría de las Inteligencias Múltiples en la Educación Básica: Una Revisión Sistemática de la Literatura. *SAGA*, 1(4), 1-14. <https://doi.org/10.63415/saga.v1i4.15>
- Hulinaykar, R., Achalkar, K., Parvatagouda, N., & Angadi, M. (2021). A Study on the Emotional Intelligence among Teaching Faculty of a Medical College in South Karnataka. *PubMed Central*, 46(3). https://doi.org/10.4103/ijcm.IJCM_931_20
- Iglesias, R. (2024). Medición de la inteligencia emocional de las enfermeras en los Servicios de Cuidados Críticos. Revisión bibliográfica. [Tesis de maestría, Universidad de Galicia], Repositorio Institucional de la Universidad de Galicia. https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/39481/IglesiasAmado_Raquel_TFG_2024.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- Iram, N. (2022). Effect of Teachers' Emotional Intelligence on School Climate at Secondary School Level. *Bulletin of Education and Research*, 44(3), 18-36. https://pu.edu.pk/images/journal/ier/PDF-FILES/2_44_3_22.pdf
- Jacome, S., Santander, M., Muñoz, K., Ramírez, M., Monard, C., & Vaca, G. (2024). El impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes de educación básica. *South Florida Journal of Development*, 5(11), 01-23. <https://doi.org/https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/download/4612/3187/11414>
- Kgosiemang, T., & Khoza, S. (2022). The Effects of Emotional Intelligence on Teachers' Classroom Performance: A Case of Primary Schools in Southeast Region of Botswana. *Research in Social Sciences and Technology*, 7(3), 65-85. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1379886.pdf>
- Khassawneh, O., Mohammad, T., Ben, R., & Alabidi, S. (2022). The Relationship between Emotional Intelligence and Educators' Performance in Higher Education Sector. *PubMed Central*, 12(12), 511-525. <https://doi.org/10.3390/bs12120511>
- Killgore, W., Smith, R., Olson, E., Weber, M., Rauch, S., & Nickerson, L. (2017). Emotional intelligence is associated with connectivity within and between resting state networks. *PubMed Central*, 4(10), 1624-1636. <https://doi.org/10.1093/scan/nsx088>
- Kristanti, S., & Fajrianti. (2021). Adapting the Trait Emotional Intelligence Questionnaire Short Form (TEIQUE-SF) into Indonesian Language and Culture. *Journal of Educational, Health and Community Psychology*, 10(4), 578-603. <https://media.neliti.com/media/publications/438197-adapting-the-trait-emotional-intelligenc-6ab80806.pdf>
- Li, C., & Xu, J. (2019). Trait Emotional Intelligence and Classroom Emotions: A Positive Psychology Investigation and Intervention Among Chinese EFL Learners. *Frontiers*, 10(1). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02453>
- Lim, M., & Lau, M. (2021). Can We “Brain-Train” Emotional Intelligence? A Narrative Review on the Features and Approaches Used in Ability EI Training Studies. *Frontiers*, 12(1). [10.3389/fpsyg.2021.569749](https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.569749)
- Loachamín, J. (2013). La inteligencia emocional y su incidencia en el desarrollo personal de los niños y niñas del séptimo año de educación básica del centro

- depression. PubMed Central, 12(4), 533–545.
<https://doi.org/10.31887/DCNS.2010.12.4/jpanksepp>
- Obaco, E. (2020). Competencias docentes para la resolución de conflictos en el ámbito escolar. *Educere*, 24(77), 37-46.
<https://www.redalyc.org/journal/356/35663240004/html/>
- Oliveros, V. (2018). La inteligencia emocional desde la perspectiva de Rafael Bisquerra. *UPEL*, 42(93), 1-20.
<https://www.redalyc.org/journal/3761/376157736006/html/>
- Páez, J., y Agramonte, R. (2024). LA NEUROEDUCACIÓN EN EL DESARROLLO DE HABILIDADES METACOGNITIVAS: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA. *REFCalE*, 12(3), 155–170.
<https://doi.org/10.56124/refcale.v12i3.009>
- Pérez, P., & Amórtegui, E. (2022). Formación en futuros docentes de ciencias naturales para la vinculación de la educación para la inclusión de estudiantes sordos en la didáctica de biología. Una revisión documentada. *Bio-grfía*, 1(1), 1597-1605.
<https://doi.org/https://revistas.upn.edu.co/index.php/biografia/article/view/18220/11694>
- Pozo, T., & Sandoval, I. (2020). Can Academic Achievement in Primary School Students Be Improved Through Teacher Training on Emotional Intelligence as a Key Academic Competency? *Frontiers*, 10(1). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02976>
- Puertas, P., Ubago, J., Moreno, R., & Padial, R. (2018). La inteligencia emocional en la formación y desempeño docente. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 29(2), 128-142.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6714262>
- Romanelli, F., Cain, J., & Smith, K. (2006). Emotional Intelligence as a Predictor of Academic and/or Professional Success. *PubMed Central*, 70(3). <https://doi.org/10.5688/aj700369>
- Sánchez, N., Berrios, M., & Extremera, N. (2020). A Meta-Analysis of the Relationship Between Emotional Intelligence and Academic Performance in Secondary Education: A Multi-Stream Comparison. *Frontiers*, 11(1). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01517>

- Sánchez, V. (2016). El Programa “Hermes” y los Métodos Alternos de Solución de Conflictos (MASC), una estrategia de intervención en las prácticas de convivencia escolar. [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas], Repositorio Institucional de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repositorios.educacionbogota.edu.co/server/api/core/bitstreams/dof4c951-d930-42e9-9f14-2d2ed666a183/content>
- Schutte, N., Malouff, J., Bobik, C., & Coston, T. (2001). Emotional intelligence and interpersonal relations. *PubMed*, 141(4), 523-555. <https://doi.org/10.1080/00224540109600569>.
- Shafait, Z., Khan, M., Farooq, U., Dacko, Z., & Popp, J. (2021). An assessment of students’ emotional intelligence, learning outcomes, and academic efficacy: A correlational study in higher education. *PubMed Central*, 16(8). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0255428>
- Sliwa, J. (2019, diciembre 12). Students Do Better in School When They Can Understand, Manage Emotions. American Psychological Association: <https://www.apa.org/news/press/releases/2019/12/students-manage-emotions>
- Smith, R., Killgore, W., Alkozei, A., & Lane, R. (2018). A neuro-cognitive process model of emotional intelligence. *PubMed*, 139(1), 131-151. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2018.10.012>
- SSES. (2023). Estudio sobre las competencias sociales y emocionales. <https://inee.educacion.es/2024/04/26/resultados-de-sses-2023-informe-espanol/>
- Su, H., Zhang, J., Xie, M., & Zhao, M. (2022). The relationship between teachers’ emotional intelligence and teaching for creativity: The mediating role of working engagement. *Frontiers*, 2(2). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1014905>
- Torres, E. (2025). Programas de desarrollo de habilidades socioemocionales e inteligencia emocional en docentes de educación básica: una revisión sistemática. *UNIMAR*, 43(1), 75-98. <https://doi.org/10.31948/ru.v43i1.4282>

- Torres, J., y Alchundia, M. (2024). La inteligencia emocional y la motivación en estudiantes de Educación Superior: Revisión sistemática. *Ciencia y Educación*, 5(11), 33-51. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14061042>
- Toscano, M., Ruiz, C., Fagundo, J., & Gómez, J. (2020). Emotional Intelligence and Its Relationship with Emotional Well-Being and Academic Performance: The Vision of High School Students. *PubMed Central*, 7(12), 310-326. <https://doi.org/10.3390/children7120310>
- UNESCO. (2024). UNESCO publica informe sobre habilidades socioemocionales en las aulas de América Latina y el Caribe. informe sobre habilidades socioemocionales en las aulas de América Latina y el Caribe. <https://www.unesco.org/en/articles/unesco-publishes-report-socio-emotional-skills-classrooms-across-latin-america-and-caribbean>
- Vazquez, E., Alonso, R., & Miranda, F. (2024). La Importancia de la Inteligencia Emocional en el Liderazgo y su Impacto en la Eficacia de los Trabajadores en una Industria: Una Revisión Integral. *UNISON*, 1(42), 1-20. <https://doi.org/10.46589/riaf.v1i42.688>
- Villarreal, M., & Félix, K. (2020). Integración curricular de liderazgo pedagógico en la formación inicial. Tipos de motivación de liderazgo en estudiantes de la Escuela Normal de Especialización del Estado de Sinaloa. *Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo*. <https://centrodeinvestigacioneducativauatx.org/publicacion/pdf2019/E219.pdf>
- Von Poser, A., Willamowski, E., Minh, T., & Hahn, E. (2019). Emotion Repertoires. <https://doi.org/10.4324/9781351039260-21>
- Wang, L. (2022). Exploring the Relationship Among Teacher Emotional Intelligence, Work Engagement, Teacher Self-Efficacy, and Student Academic Achievement: A Moderated Mediation Model. *Frontiers*, 3(12). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.810559>
- Yang, S., Jing, L., He, Q., & Wang, H. (2024). Fostering emotional well-being in adolescents: the role of physical activity, emotional intelligence, and interpersonal forgiveness. *Frontiers*, 15(1). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1408022>



ALUMNI
EDITORA

2025

PRIMERA EDICIÓN

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA APRENDIZAJE DEL ECUADOR

LOGROS Y RETOS

ISBN: 978-9942-7372-7-4



9 789942 737274